

**ACADEMIA NORTEAMERICANA
DE LA LENGUA ESPAÑOLA
(ANLE)**

Junta Directiva

D. Carlos E. Paldao
Director

D. Jorge I. Covarrubias
Subdirector

D. Alister Ramírez Márquez
Secretario

D. Germán Carrillo
Censor

D.^a Ana M. Osan
Tesorera

D. Daniel R. Fernández
Coordinador de Información

D.^a Rosa Tezanos-Pinto
Vocal

*

Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE)

618 Gateway Ave.

Valley Cottage, New York, 10989

U. S. A.

Correo electrónico: acadnorteamerica@aol.com

Sitio Institucional: www.anle.us

Ángel Cuadra

LA VOZ EN EL TIEMPO
ANTOLOGÍA POÉTICA
(1957-2018)



Colección Pulso Herido
Academia Norteamericana
de la Lengua Española
2022

La voz en el tiempo. Antología poética (1957-2018)

Ángel Cuadra

Colección *Pulso Herido*, N° 20

Nueva York: Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE)

© Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE)

© Ángel Cuadra

Primera Edición, 2022

ISBN: 978-1-7364191-0-6

Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE)

618 Gateway Ave.

Valley Cottage, New York, 10989

U. S. A.

Correo electrónico: acadnorteamerica@aol.com

Sitio Institucional: www.anle.us

Foto de Ángel Cuadra en portada: Cortesía de Robert Lima

Edición y supervisión: Carlos E. Paldao, Gerardo Piña-Rosales

Revisión Editorial: Guillermo A. Belt, Stella Maris Colombo,

Graciela S. Tomassini

Composición y diagramación: Pluma Alta

Impresión: The Country Press, Lakeville, MA 02347

Pedidos y suscripciones: acadnorteamerica@aol.com

La colección *Pulso Herido* está integrada por obras de naturaleza creativa en materia de narrativa, poesía, drama y ensayo, entre otros géneros, concebidas con calidad académica y orientadas a difundir el pensamiento y la creación en las distintas dimensiones de lo lingüístico, literario, socioeducativo y cultural del mundo hispánico, con el propósito de robustecer su profunda unidad. Las ideas, afirmaciones y opiniones expresadas en sus distintos volúmenes no son necesariamente las de la ANLE, de la Asociación de Academias de la Lengua Española ni de ninguno de sus integrantes. La responsabilidad de las mismas compete a sus autores.

Copyright © 2022 por ANLE. Todos los derechos reservados. Esta publicación no podrá ser reproducida, ni en un todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea fotoquímico, electrónico, magnético, mecánico, electroóptico, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.

Impreso en los Estados Unidos de América

Printed in the United States

Índice



Ángel Cuadra Landrove en su juventud.
Foto cortesía de Mariela A. Gutiérrez.



Fuente: UniVista TV

<i>Estudio preliminar</i>	13
La poética de Ángel Cuadra: Senderos de pasión patria	15
MARIELA A. GUTIÉRREZ	

*La voz en el tiempo. Antología poética
(1957-2018)*

De los resúmenes y el tiempo

<i>I (En el cauce del tiempo)</i>	37
En resumen	37
Arte poética.....	38
Resumen a la Poesía	39
<i>III (En tiempos de prisión)</i>	40
Sin Objeto	40
Ahora tu nombre y rejas	41
Tu nombre despidiéndose	44
<i>IV (Del viaje sin regreso)</i>	45
En Hofheim.....	45
En Garmisch.....	47
En Alcalá de Henares.....	47
<i>V (Dos temas de amor en el tiempo)</i>	48
Orfeo y Eurídice	48
Versión de Romeo y Julieta	51
<i>VI (Tiempos de amor)</i>	52
Ha vuelto Amor	52
Identidad.....	52

	Hoy te siento venir	53
	Tu amor sin ti	54
VIII	(<i>Del íntimo resumen</i>)	56
	Autoanálisis	56
IX	(<i>Del retorno del tiempo</i>)	57
	Casi epílogo	57
Final	58
	Árbol dentro del alma	58

Diez sonetos ocultos

	Y trazará tu mano en el abismo	63
	Contigo vino la ilusión postrera	64
	Calladamente vas en mí viviendo	64
	Amiga, en ti anochece la mañana	65
	Hace falta, al final, que sigas siendo	66

La voz inevitable

Preámbulo

	La voz inevitable	69
--	-------------------------	----

I

	Introito	70
	Un hombre... Cuba, 1964	71
	Este hombre	71
	Playa Girón: versión inédita	72
	No puedo amarte en paz	73

II

	Canción del presidio político	75
	Llegan noticias de Santiago	76
	Clarita González, presa política	79
	Por decir algo	80
	La tarde	83

III

La ciudad de nuevo	84
El encuentro	85
Acto de repudio.....	86
La posesión inútil.....	88

Réquiem violento por Jan Palach
(Poema libro)

I	93
II.....	94
III	94
IV.....	95
V.....	96
VI.....	96
VII	97
VIII.....	98
IX.....	100
X.....	101

Las señales y los sueños

1	I	105
	XI.....	106
	XII	107
	XIV	107
	XVII.....	109
	XIX	110
2	XXIV.....	111
	XXVI.....	112
3	XXVII	112
	XXVIII.....	113
	XXIX.....	113
	XXXIV	114

Fantasia para el viernes

I	121
II	121
III	122
VI	122
VIII	123
IX	124
X	124
XI	125
XIII	126
XIV	126
XV	127

Poemas en correspondencia

Encargo	131
Coloquial de lo triste	132
El día de tu carta	133
Eficacia policial	134
Acuse de recibo	135
Innominados	136
Por tu “noche de pan”	138
Pacto	139
Tu reto	140
Escena repetida	141
Destino	143
Punto de partida	144

Tiempo del Hombre

<i>I</i> <i>Tiempo Inicial</i>	147
Canto a la poesía	147
<i>II</i> <i>En tiempo de muerte, de angustia, de desesperanzas</i> ...	152

	Breve interludio por Perú	152
	Testimonio (versión).....	154
	Hora única	155
	Tiempo del Hombre (versión)	158
<i>III</i>	<i>Ámbito de lo eterno</i>	161
	Pórtico.....	161
	Miro tu cuerpo blanco	167
	Nos hemos amado.....	170
	Final.....	171
<i>IV</i>	<i>En tiempo de derrota</i>	173
	Te he inventado.....	173
	Soledad.....	174
	En la aldea más antigua	175
	Si hubiera sido.....	177
<i>V</i>	<i>Tiempo final</i>	178
	Poesía.....	178

Impromptus

	Impromptu.....	183
	Un plano ausente	183
	Aquella calle	184
	Yo no sabía.....	185
	Algo nos dice a veces	186
	Eros	186
	Esa tristeza que nos inunda	187
	Poiesis	188
	El poema que no llegó a ser	189
	Ha empezado el infinito	189

Peldaño

	Peldaño	191
	Soneto en el humo	194

Por tus senos.....	194
De los regresos y la tarde.....	195
Y sin embargo.....	197
Afán.....	198
Sin tiempo.....	199
En estas noches neutras	201
Acto oficial	202
Casi oda para el soldado bueno	203
Premonición.....	204

Poemas inéditos y publicados en antología,
revistas y periódicos

Canto a la lengua española	207
Tema repetido.....	209
Desatas sobre mí tu ausencia	211
Del destino.....	212
El pájaro negro	213
Poema por René Ariza.....	214
In memoriam	214
No estás aquí.....	216
Soneto	217

<i>Semblanza</i>	219
------------------------	-----

<i>Bibliografía</i>	223
Libros publicados	225
Algunas conferencias, presentaciones de libros y estudios literarios del autor.....	226
Antologías generales y revistas que incluyen poemas del autor	227
Trabajos sobre el autor y su obra recogidos en diferentes medios	228

Estudio preliminar

Ángel Cuadra Landrove es una de las figuras más representativas del pueblo cubano en el exilio en los Estados Unidos, porque ha padecido en carne propia los horrores de la dictadura más cruel y prolongada de la América Hispana, y su voz poética ha ganado honores y reconocimientos muy merecidos en el campo intelectual [...] Es por lo tanto una figura excepcional y como tal corresponde que se le estudie y valore.

ESTHER SÁNCHEZ-GREY
Academia Norteamericana
de la Lengua Española



© Foto cortesía de Mariela A. Gutiérrez, junto con Ángel Cuadra Landrove en un encuentro académico en Miami, 2016.

La poética de Ángel Cuadra: Senderos de pasión patria

MARIELA A. GUTIÉRREZ
University of Waterloo, Ontario, Canadá
Miembro numerario de la ANLE
Miembro correspondiente de la RAE
Miembro Fundador de la RANLE

El 2 de diciembre de 2002, Ángel Cuadra me envía a Canadá su poema “Autoanálisis”, aún inédito, el cual sería publicado por Ediciones Universal un año más tarde, en 2003, en una trascendental antología titulada *De los resúmenes y el tiempo*. En el preciso momento que lo leía me iba percatando de que este poema resumía, aunaba, amontonaba en un corto espacio toda una vida, todo un sentir, todo un “andar en el tiempo” del íntimo Ángel Cuadra, poeta que llamamos nuestro y del que quizás poco aún sabemos, aunque tanto parece que sepamos.

Al final va llegándome el sosiego
de resignarme a lo que sólo he sido;
aceptar que morí en lo no vivido
y perdí lo dejado para luego.

A la premura de vivir me entrego
y, a veces, por vivir, de mí me olvido;
que a otro doble de mí, que a mí va uncido,
siento que le robé su tiempo, y brego

por no volver el rostro al repetido
llamado de su voz, pues que le niego
su espacio en el espacio en que he existido.

Y así, al final, a definir no llego
si es relegando al otro que he vivido
o es a mí al que he dejado para luego.

De los resúmenes: VIII “Autoanálisis” (92)

Este poema, como todos los otros que forman el hilo vital de *De los resúmenes y el tiempo*, pone en síntesis la presencia del tiempo en la trayectoria de vida del poeta; a su vez, la síntesis poética oculta la esencia anímica de ese otro “yo” que convive a la par, aunque muy adentro del poeta, y que lo desafía a darle cabida en el ritmo del ordinario vivir, capturando así el instante que ha dejado huir sin experimentarlo, negando y relegando una parte de su ser a las gavetas del olvido. El poeta se lamenta al darse cuenta de lo que ha hecho; no obstante, al quejarse salva, sin darse cuenta, a ese otro “yo”, porque al exteriorizarlo, de inmediato le da su lugar en la historia, o sea, en la crónica de lo vivido.

Para llegar a este punto, Ángel Cuadra ha tenido que deambular mucho por este vasto mundo; hoy por hoy podrá tal vez darse el lujo de sentir el desasosiego existencial, preguntarse si lo que ha vivido ha sido lo que de verdad ameritaba ser vivido. Sin embargo, el poeta no está lejos de la verdad, de su verdad, porque al haber escogido al poeta, al luchador, al prisionero político, por sobre su “yo íntimo”, ha tenido que abandonar la tranquilidad que siempre conlleva el anonimato de una vida personal, privada. Entonces, “el elegido” ha sido, a través de toda una vida, ese hombre que negó su intimidad para entregar su alma a la lucha, porque al fin y al cabo, la Patria estaba y está en peligro, y él, junto con muchos otros jóvenes y no tan jóvenes, salieron un día a las calles a defender el suelo patrio, su Cuba, con sueños de libertad, viviendo y amando el idealismo en un frágil pero divino escenario, en el cual se han movido como actores desde hace, nada más ni nada menos, cincuenta y nueve largos años.

Vuelvo sobre mis huellas
—con mi otro, yo mismo—
no sé si ufano o triste.
Ha llovido sobre el rostro,
mucho noche ha llovido.
Sobre el polvo sólo una estrella fría
al polvo mismo parecida, al mudo polvo
que traigo de regreso.
Y hallo a mi hombre común aún en su sitio,
al desautorizado, sin importancia, que pude ser;
y hay en sus ojos de destierro
un estupor de arena y tiempo y nada.
Miro entonces al otro,
al elegido.
Pongo al hombre común y al otro juntos...
y hallo que son el mismo.

De los resúmenes: I “En resumen” (12)¹

El desasosiego del poeta es válido, pero después de su largo recorrido por la vida, parece serle importante unificar sus dos “yo” en uno solo. El filósofo Kant una vez dijo que la duplicidad no le acarrea nada bueno al hombre; la unificación del “yo” solo puede traer paz al individuo. Entonces, en el caso de Ángel Cuadra Landrove ¿quién es ese otro hombre, el “hombre común”, como lo llama él mismo en su poema?

Pura del Prado, gran amiga de Ángel Cuadra y fiel compañera en la lucha política, lo dice mejor que nadie en su prólogo a la antología *Tiempo del Hombre* de 1978:

Abrir el calabozo para que salga libre el poema de Ángel Cuadra Landrove [...] Yo quisiera tener espacio para hablarles de Ángel como se debe, hasta el fondo acibarado de su desengaño e indignación. Reproducir aquí las bellísimas cartas que me ha escrito durante todos sus años de luchador y prisionero, para que se mara-

¹ Última estanza de su poema “En resumen” que encabeza la colección *De los resúmenes y el tiempo*.

villaran de su alma, como yo; para que lo amaran como yo lo amo, con la devoción, el respeto y la admiración ante su pasar heroico. Tallarlo como es: cristiano, generoso, limpio, abnegado, valiente, bueno. Referir lo dulce que es este hombre tan hombre en su pensar, su pasión, su ideario. Pero ni eso, ni tanto más que yo quisiera transmitirles con simplicidad se puede encerrar en un proemio. Ángel Cuadra, como poeta, no lo necesita. Su verso sale más cuando va solo y en cueros.

Tiempo del Hombre, Prólogo (I-II)

Hoy, no obstante, yo también quiero hablar de su pasión compartida entre la mujer y la Patria, de la pasión idealista y patriótica de un “hombre común” que también ha sido preso político, pero que, a pesar de ello, “no [ha cedido nunca] en su idealismo patriótico, ni odia” (Prólogo III). Quiéralo Emmanuel Kant o no, Ángel Cuadra ha logrado duplicar su íntimo “yo” sin que esto le haga daño; porque en este hombre el sacrificio patriótico se unifica al sueño idealista y a su condición de hombre de corazón y de temple, “al que nada ni nadie le puede agostar el carácter de amor” (*ídem*), como veremos más adelante.

Un poco, o un mucho, al igual que el apóstol Martí, Ángel Cuadra comienza su vida adulta amando a la mujer. “Dibujarle con su ropa de atleta, vigoroso y pleno de musculosa hermosura cuando formaba parte del equipo deportivo de la Universidad” (Prólogo I). Las veladas juveniles eran su imperio, a ellas acudía acompañado de su novia Elisa (aquella “primera” mujer en la vida del poeta), mientras en las horas dedicadas a la Patria escribía cantos a José Antonio Echeverría y “A los muertos de la revolución” (*ídem*), a la par que soñaba con la libertad, y a su vez, junto a su hermosa damita, le porfiaba al tiempo “toda aquella alegría impetuosa que le robaron” (*ídem*) una vez que entró en prisión.

Su amor por Elisa era puro y totalmente apasionado; a ella el hombre y el poeta habían entregado su joven vida. Sin embargo, los años de prisión, tantos², medran la espera de la joven mujer y

² Ángel Cuadra sufrió prisión política durante quince años, entre 1967 y 1982; luego, al ser puesto en libertad, el gobierno cubano no le permitía abandonar el país por lo que permaneció en Cuba tres años más, hasta que las presiones internacionales consiguieron sacarlo.

la esperanza del poeta; de esos años, de esa espera sin esperanza, emanan los versos que, llenos de un implacable amor y de una implacable agonía del deseo, nacen para que el mundo se entere de que la prisión también encierra y tortura al amor. Sus poemas amorios escritos desde la cárcel y dedicados implícitamente a Elisa, fueron publicados en el libro *Las señales y los sueños*, en 1988, volumen que le ganó el afamado premio literario *Los amantes de Teruel*. Sobre ello, Ángel comenta:

Yo conocía la leyenda de los Amantes de Teruel, estudié la obra de Hartzembusch y había cierta afinidad con mi poemario. Yo esto lo escribí en la cárcel. Es el recuerdo de un amor de años atrás. Lo escribí cuando me faltaban dos años para cumplir la condena, pero no tiene ninguna implicación política... El libro plantea la manifestación transitoria en la tierra de determinados seres, de la fuerza del amor como destinatarios de una fuerza superior. Me conmovió la idea de que en este mismo escenario –Teruel– pudiera obtener el premio.

Semanario Teruel (12)

El poemario *Las señales y los sueños* presenta los poemas en secuencia, “casi como episodios de una historia, que aparentemente sucedió, así, como relatan los versos. En el apartado número 1 se encuentran las “señales” que aparecen a veces entre los episodios; en el apartado número 2, “son los sueños que, si le admitimos lo que de posible certidumbre tiene el misterio de lo esotérico, le dan una cierta atmósfera al conjunto” (Carta a M.A. Gutiérrez). El apartado número 3 parece sacar a relucir las conclusiones que “uno se hace desde la perspectiva de la distancia, el tiempo, el abismo de la separación... y la esperanza como espejismo del reencuentro” (Carta, *ídem*).

El libro está sabiamente estructurado; no obstante, Ángel Cuadra niega que hubiera un plan detrás de su creación. El poeta me comenta en su carta que: “Ahora lo pienso así. Pero no hubo tal plan. Una noche (leía yo un libro de poesía francesa), se me ocurrió el primer poema que te cito en el párrafo anterior” (Carta, *ídem*):

¿Hasta qué punto ahora tú vas a estar ausente?

He pensado que a veces
no eras tú del dominio de lo inmediato.
Y voy pasando páginas de un libro
que no es de este momento.
No he podido sentarte al borde de esas horas
y repasar asuntos que no están concluidos,
y sólo sus efectos pasan
de nuestras manos al silencio.

(Acaso todo estaba en nosotros
pero hubiera hecho falta otro sitio en el tiempo).

Tus pupilas se abrían en la sombra,
y el alma estaba en su belleza
de luz sobre tus senos.
¿Se trataba de un tacto más hondo
que la caricia aquella?
Una visión astral quedó ciega
como cristales a tus pies.
(Y, sin embargo, tú tenías la magia).

Ahora no sé cuándo será el encuentro.

Las señales: poema preliminar (7)

Prosigue Ángel:

La noche siguiente (yo me sentaba en un pequeño banquito, como un cajoncito de madera, en el pasillo de la galera mientras todos dormían: yo leía y escribía), me sorprendió leer el poema que había escrito, casi sin intención específica, sino como esos versos que uno deja correr sobre el papel como un escape de la mente o de otra zona... Noche a noche, en mi rústico asiento, me fui dando cita con el recuerdo, un tramo hermoso y significativo del camino andado, y así, fueron saliendo los poemas como si estuvieran esperando para

que los pusiera en orden; ellos mismos se fueron dando número; yo no los reordené (Carta, ídem.)

¿Durante cuánto tiempo el poeta prisionero logra mantener la esperanza del reencuentro? Es probable que lo hiciera durante esos quince largos años de prisión, tal vez hasta que escribiera estos versos; quizás al sacarlos a la luz pudo comprender que el tiempo se lo traga todo, hasta la esperanza del encuentro. Esa misma noche, Ángel se enfrenta con un verso de André Breton y lo considera un presagio: "...hay señales que avisan, sueños que revelan, signos a descifrar en la prodigiosa conexión de la realidad y el misterio, en ciertas relaciones de amor" (*Las señales*, 5; Carta, ídem).

Cuando el poeta ve a Elisa por última vez, el mismo día que lo llevan a prisión, no tiene la menor duda del reencuentro; no obstante, le toma quince años darse cuenta de que, irremediablemente, la ha perdido:

Parece que estaba destinado
a ver tu espalda borrarse hacia la ausencia,
en un gesto anterior de despedida.

Las señales, VI (13)

Después vinieron los días.
Después fueron los pasos lejos del centro.

Después era la vida y su importancia.
Después vino el paréntesis
como si el otro yo me desviviera. (*Ídem*, VII, 14)

Habían caído años de distancia
desde tu última imagen,
desde el último abismo.
Fueron días y días que cayeron
como montes de olvido.

Qué fácil ser lo mismo, la costumbre;
abrir cada mañana el paréntesis,
y nada más. (*Ídem*, X, 16).

En este preciso momento no sería erróneo preguntarse si vale la pena purgar una condena por la Patria cuando el amor por una mujer es tan fuerte. Sin duda alguna, Ángel Cuadra tenía y aún tiene una clara respuesta: “¡sí, vale la pena!” Para el poeta, sacrificar el amor humano por el amor a la Patria es el camino a seguir; ¿y esto por qué? Porque, en lo más profundo de su corazón reside el amor más puro que pueda sentir un ser humano: el amor a la Patria, su Patria, la que sin compasión alguna ha sido raptada, violada y hecha prisionera. A través de esta concientización espiritual, el amor se sublima, se eleva a cumbres platónicas y convoca al hombre “a otra misión” (*La voz inevitable*, 7).

Ángel Cuadra está consciente de que sacrificar su vida de hombre enamorado, aunque parte de sí corre el riesgo de morir, es el precio que debe pagar por entregarse de lleno a participar fielmente en la lucha como cubano “durante los largos años del proceso revolucionario en que la revolución (castrista) fue desviada hacia una nueva forma dictatorial y totalitaria” (*ídem*, 7). El poemario titulado *La voz inevitable* encierra toda esta trayectoria; en realidad la distribuye, la entremezcla, en apartados, desde la lucha interna de su amor imposible por Elisa, luego los años de la lucha clandestina dentro de la isla, seguidos de los años de desazón y extravío del reencuentro con la “nueva sociedad cubana” (*ídem*, 7) al salir de prisión, hasta finalizar con “los [sublimes y certeros] escritos en la distancia del exilio” (*ídem*, 7). Como lectores y como cubanos somos testigos de los versos adoloridos de su rabia oculta:

Escenario de eléctricas agujas,
la Isla es el testimonio que arde y crece,
.....
Palomas blancas, con la Paz, al viento.
La multitud subiendo por la espiral del himno.

Ahora, en la noche, la alegría tiene
oficiales contornos.

.....
Muchachas sin cosméticos custodian las vidrieras,
mientras el rifle les eclipsa el seno.

.....
y en la mazmorra sórdida
contra un muro de espanto,
como si un túnel de odio vomitase
su lava oculta,

un joven cae fusilado y puro,
y muere en su rincón la Libertad.

La voz: I, "Una noche, Cuba 1963" (17)

Roberto Arias ha muerto.

Ha acontecido el odio
como el ojo de un pez de espanto fijo.
Ya no le quedan poros a la esperanza.
Esto es el humo cierto de la muerte
que mancha la estrella.

Es el sonido tenso
De la nada en la nada.

La voz: I, "Canto de pie por Roberto Arias" (20)

Como debo dolerte en esos días,
cuando me angustio
y sufro entre tus senos...
No puedo amarte en paz
porque, sobre tus besos,
los presos y los muertos de mi patria
cruzan cantando una canción oscura.

La voz: I, "No puedo amarte en paz" (26)

A un hombre nuevo le dicen:
“Odia a ése”, y él odia.
Le dicen: “Arde en ira y blasfema”,
y él arroja baba ardiente de injuria
sobre el rostro indicado que antes no conocía.
Le dicen: “¡Mata!”,
y él hunde el puñal homicida
en un pecho hasta hoy ignorado.

Luego se alza y sonrío,
y disfruta su dosis de sangre.
Después le amansan el cabello,
le premian con palmadas la espalda...

Y él marcha manso y dócil
—ciego en su vómito—
como un perro de escarnio.

La voz: III, “El hombre nuevo” (68)

Desde el grato calor de lana que me cubre,
pienso que en este mismo instante, allá en mi tierra,
en el mismo lugar, tras de las mismas rejagas,
sin ropas y con frío,
temblando de impotencia bajo rachas heladas de rencor
que le azotan el cuerpo
(como a mí antes, como a muchos)
hay otro hombre nuevo, que no conozco,
estoico sustituto que olvidamos a veces,
que tiembla sobre el piso reeditando la historia.

La voz: IV, “La posesión inútil” (78)

La voz inevitable es un poemario testimonial, no cabe duda, que reta a esos que no quieren ver y a esos que se niegan a creer que el mundo de totalitarismo y convulsión que Cuba ejemplifica hoy día convive muy cerca, del otro lado del mar, enarbolando

sus banderas de “la otra crónica de la historia de Cuba” (*La voz*, 7), alejado del mundo libre por solo un estrecho de agua salada. En su poemario, Ángel Cuadra enfatiza “la inútil opresión sobre el hombre” (*La voz*, 8) desde la perspectiva de su arriesgada experiencia propia, la cual le ha hecho ser un inmolado más, un testigo más, un total comprometido en tiempos donde “morir por la Patria es vivir” (Himno Nacional Cubano).

Por otra parte, Ángel Cuadra es un hombre que, como todo el mundo, tiene una infrahistoria. Nace en La Habana, Cuba, un 29 de agosto de 1931. Graduado en Derecho por la Universidad de La Habana e integrante del grupo de poesía *Renuevo*, es considerado en aquel entonces uno de los poetas más significativos de la lucha contra el dictador Fulgencio Batista. Al triunfar la Revolución, publica su primer libro de poemas: *Peldaño* (1959). Como casi todos sus compañeros de lucha, paso a paso, va cayendo en el desencanto —mientras trabajaba en la Comisión Nacional de Vivienda, y finalmente, en el Instituto Cubano de Derechos Musicales— por su rechazo a la soviétización del país y a la tiranía. Bajo el pseudónimo de Alejandro Almanza, escribe un importante ensayo histórico donde esboza la misión de la juventud latinoamericana ante los entonces actuales problemas de sus pueblos y la amenaza de la nueva tiranía, por el que obtiene, en 1962, mención de honor en el concurso convocado en París por la revista *CUADERNOS*, en el marco del Congreso Por la Libertad de la Cultura. En 1964, no lo dejan abordar el avión que lo conduciría a España como becario del Instituto de Cultura Hispánica. Finalmente, en 1967, es condenado a quince años de prisión.

Después de innumerables vicisitudes, continúa en silencio su labor poética y funda en su celda un pequeño taller llamado *Víspera*. En 1977, fue puesto en “libertad condicional”, pero, en diciembre del mismo año, es encarcelado de nuevo al publicarse en Washington su poemario *Impromptus* (Solar 1977), escrito en su totalidad desde la prisión. A raíz de esto, Amnistía Internacional lo adopta como prisionero de conciencia. Luego se publica *Tiempo del Hombre* (Hispanova 1978), que recopila poemas escritos durante los años vividos en silencio forzoso. En julio de 1979, días después de haber logrado pasar el manuscrito de *Poemas en correspondencia (desde prisión) / A Correspondence of Poems (from*

Jail) (Solar 1979), es trasladado a Boniato, la cárcel más remota y temida de toda la isla, donde, con una creciente imposibilidad de escribir, y viviendo en condiciones que transgreden las reglas más elementales de los derechos humanos, permanece hasta 1982, junto a un centenar de otros prisioneros políticos. En octubre de 1980, el PEN Club de Suecia lo nombra miembro honorario. Después, en marzo de 1981, Amnistía Internacional lo selecciona, en Europa, preso del mes a nivel mundial. Su condena original se cumplía en abril de 1982, pero, como el Nuevo Código Penal de Cuba de 1979 redujo a diez años la sanción para los delitos por los que él fue condenado, a finales de ese mismo año, Ángel Cuadra apela al Tribunal Supremo, porque de acuerdo con la nueva ley ya le correspondía su libertad. La apelación fue desestimada. La Comisión Internacional de Juristas protestó por ello ante el régimen comunista, sin resultado alguno. El joven poeta, después de catorce años de prisión, permanecía aún encarcelado. En el *interim*, su poesía, la que ha sido apreciada y antologada desde un principio, es traducida al ruso, al alemán y al inglés. En 1981, se publica en Alemania la segunda edición de su colección *Poemas en correspondencia*.

Ángel Cuadra se exilia en los Estados Unidos en 1985, en donde obtiene una Maestría en Estudios Hispánicos de Florida International University; es profesor del Seminario de Teatro “Prometeo” del Miami Dade College y, durante muchos años, es columnista del *Diario las Américas* de Miami. Además, en los comienzos del PEN de escritores cubanos en el exilio, en Miami, Ángel Cuadra es nombrado su presidente, cargo que ejercerá durante seis años consecutivos, para luego ser reelecto en 2009. Por otra parte, conjuntamente, él ha formado parte de valiosas organizaciones de ex-presos políticos cubanos en el exilio. De 2008 a 2009, Ángel Cuadra también es presidente del Círculo de Cultura Panamericano. No obstante, el poeta sigue bregando desde el exilio; nueve antologías emergen llenas de la pasión y la fuerza que le son acostumbradas³.

³ Ángel Cuadra publica sus antologías *Esa tristeza que nos inunda* (Selección, España, 1985) y *Fantasía para el viernes* (EE.UU., 1985); *Las señales y los sueños* (Teruel, España, 1988); *Réquiem violento por Jan Palach* (EE.UU. 1989); *La voz inevitable* (Miami: Universal 1994); *Anto-*

Pero es en su última colección, *De los resúmenes y el tiempo*, sobre la cual hice hincapié al comienzo de este trabajo, que el poeta juzga necesario “cerrar el círculo” de esa larga trayectoria que ha vivido al plasmar un sinnúmero de conclusiones personales que parecen serle necesarias para lograr verse a sí mismo, a ese turbador “hombre común” que vive en su pecho. Resumir lo ocurrido a lo largo del camino le es imperativo.

Como cronista en el largo andar del camino, [Ángel Cuadra] ha anotado en síntesis cuestiones cuya esencia oculta le surge como revelaciones concluyentes que le hacen volver el rostro, detenerse breves instantes en un punto de viaje y tomar nota... lo que le es más importante al cronista (al poeta) es la captura del instante, el atisbo de su verdad y de lo incidental en su paso por el tiempo; y se apresura a anotarlo...

De los resúmenes... Editor/Contraportada

Indudablemente, no se puede considerar *De los resúmenes y el tiempo* como una colección equilibrada en el sentido estructural tradicional; la misma presenta una variedad de temas, entrelazados indiscriminadamente, lo cual conlleva una disparidad de estilos y una franca irregularidad en el tono poético del volumen. No obstante, en esta instancia, esto no es lo que le importa al poeta, porque esta fascinante antología solo añora “capturar el instante” (contraportada, *ídem*), como ya se ha dicho; la búsqueda de la verdad es lo primordial, aunque deba sacrificarse el canon; lo incidental es de gran interés para el poeta en relación con su paso por el tiempo. Esta es una antología que pecaría de apurada si no fuera porque su autor sabe exactamente lo que está haciendo, i.e., se debe sacrificar lo purista para darle paso y cabida a lo interior, a lo oculto, a lo inconcluso en el tiempo. El hilo que unifica toda la poesía que nutre este volumen es su “flujo de conciencia”, el famoso *stream of conscience*, y Ángel Cuadra lo hace a la maravilla;

logía de la poesía cósmica de Ángel Cuadra (Miami, 1999); *Diez sonetos ocultos* (EE.UU. 2000); *Los signos del amor* (Teruel, España, 2002); *De los resúmenes y el tiempo* (Miami: Universal 2003). También ha escrito varios ensayos de importancia y ha ganado múltiples premios literarios en Estados Unidos y España.

leemos sus versos con la facilidad del que sueña, del que piensa sin proferir palabra. En muchos de sus versos se trastoca “el poeta, patriota, presidiario, amador” con el “hombre común” relegado, al parecer, al olvido; se confunde “el instante” con “el siglo”, se suplanta “un amor” con “el Amor” y viceversa, se alterna a Elisa con la Patria y a la Patria con Elisa. La maravilla sale a relucir a cada paso de la lectura de este libro; es el espontáneo milagro del “resumen” final que nos proporciona el desnudo andar en el tiempo de Ángel Cuadra, magníficamente plasmado en el papel. Nuestro poeta ha llegado a la meta; por fin ha llegado a ser él:

Atrás la noche... Me amanece el día
y yo voy con insomnio por la almohada;
repaso tramos de la ruta andada,
pasos que andan conmigo todavía.

Si ayer en fuga vuelve a hacerse vía
en la curva del tiempo, entonces nada
se fuga enteramente en la jornada
en donde lo lejano es cercanía.

Si soy, a mi pesar, ayer ausente,
y ayer me nutre de especial sentido
todas las avanzadas del presente,

únanse en el camino recorrido
ayer y hoy, inseparablemente,
en resumen final de haber vivido.

De los resúmenes: XIX “Casi epílogo” (94)

El poeta, “el hombre común”, “el elegido”, “el amante” unificados en un solo sentir piden disculpa a la Poesía, por haberla traicionado:

Te debo, Poesía,
tu pedazo de cielo en mí.

Te debo que he poblado tu espacio
con cosas extranjeras,
que tu lámpara azul la fui dejando
para el fin del sendero,
que tu urgente reclamo, casi siempre,
lo dejé por urgencias ajenas.

.....
cuánto perderme en “esas batallas
en que los hombres arden sobre verdades de un minuto”;

.....
Y tú, Poema mío, con tus pupilas de reproche
señalándome auroras derruidas.

.....
Ahora es el tiempo del resumen.
A lo lejos el humo se divisa.

Te debo, Poesía... lo irreparable:
el tiempo, el tiempo que huye
con tu nombre de humo sobre el viento.

De los resúmenes: I “Resumen a la Poesía” (18)

También hay un momento donde se resume en un poema el Amor, con mayúscula; ese amor que ya no es sólo para Elisa, sino para una Elisa unida a la Patria. Y digo esto con convicción académica, aunque posiblemente el mismo poeta no se dio cuenta al escribirlo de cómo sus amores se convierten en un solo y único amor, lejano, perdido en el tiempo, ahora reencontrado, en el exilio, en lo más profundo de su alma:

Lejos. Se hace pequeño poco a poco el ayer.
La vida se ha quedado doblada; tal parece
un pañuelo lejano partido en dos.
No sé si es el crepúsculo o es el amanecer,
que en la distancia inusitado crece.
No sé si es bienvenida o es adiós.

.....
Empezar otra vez, Amor lejano,
dolorido y doliente, fijo, inerte,
como el coágulo absorto del jamás
(inútil el intento de la mano),
en una interminable muerte
muriéndome detrás.

Y sacar fuerzas para diseñar el olvido.
Inventar una aurora en la tarde extinguida,
andando de algo indefinido en pos.
En la luz trazo el gesto de un pañuelo partido,
no sé si en bienvenida
o en adiós.

De los resúmenes: VII “Visión de lejanía” (90)

En el dolor de la espera de una Patria libre y soberana, Ángel Cuadra se convierte en “el fuego poético” (*Tiempo del Hombre*, Prólogo, III) de toda una nación en diáspora. Antaño, no hubo celda que le reprimiera el verso, ahora no hay distancia que le impida clamar por la libertad y por los derechos humanos de sus compatriotas, ya sea en la isla o en el extranjero. La lucha clandestina en su juventud, la prisión política en las cárceles del comunismo, el reencuentro al salir de prisión con una Cuba que ya no era la suya, y por fin, el cruel exilio forzado, todo ello ha forjado al hombre-poeta. Ángel Cuadra ha asumido un compromiso con la vida, eso es todo; sus versos, directos y sinceros, son portadores de su verdad personal y, aún más, de su verdad patriótica, como testimonio trascendente de la historia cubana, marcada por la irracionalidad de los tiempos que a él le ha tocado vivir. Indiscutiblemente, la historia no podrá absolver a la Revolución cubana mientras el verso de Ángel Cuadra domine los espacios y los tiempos de la Patria.

Waterloo, Canadá, 20 de diciembre, 2018

Bibliografía

- Cuadra, Ángel. Carta a Mariela A. Gutiérrez. Miami: 2 de diciembre, 2002.
- *De los resúmenes y el tiempo*. Miami: Ediciones Universal, 2003.
 - *Las señales y los sueños*. Teruel, España: Editorial Pseudónimo: Isla de Luz, 1988.
 - *La voz inevitable*. Miami: Ediciones Universal, 1994.
 - *Tiempo del Hombre*. Prólogo de Pura del Prado. Miami: Ediciones Universal, 1978.
- SEMANARIO TERUEL*: “Poemas de amor desde las cárceles cubanas”. Miércoles, 6 de julio, 1988, p. 12.



© Foto cortesía de Mariela A. Gutiérrez, al piano, y ambos cantando “Les feuilles mortes” en una reunión navideña de colegas y amigos en la casa miamense de la amiga de ambos, D.^a Ellen L. Leeder, en diciembre 2018.



La voz en el tiempo. Antología poética (1957-2018)

Agradecimiento

Esta obra antológica, que preparó personalmente Ángel Cuadra, una de las voces poéticas más trascendentes de la lengua española, y que hoy publicamos al cumplirse un año de su fallecimiento, ha sido posible por el esfuerzo y participación solidariamente responsable de: Guillermo A. Belt, Emilio Bernal Labrada, Julio Bariani, Alicia Fraiman, Mariela A. Gutiérrez, Eduardo Lolo, Maricel Mayor Marsán, Gerardo Piña-Rosales, Marco Antonio Ramos, Juana Rosa Pita, Orlando Rossardi, Cecilia Sarraff y Graciela S. Tomassini.

EL DIRECTOR



Ángel Cuadra en el VIII Festival Vista 2018, en oportunidad de recibir el Premio Nacional de Literatura Independiente Gastón Baquero 2017. Miami Hispanic Cultural Arts Centre, Miami, Florida, 3 de marzo, 2018. Foto cortesía de Mariela A. Gutiérrez.

De los resúmenes y el tiempo
(2003)

DE LOS RESÚMENES Y EL TIEMPO es un hermoso libro de amor, sencillo y profundo, como suelen ser las cosas verdaderamente importantes. Un libro que prueba que a veces el tiempo nada puede contra los espejos distorsionados que arrancan con la infancia [...] Dejar que el poema reflexione, que se torne amigo, íntimo y coloquial. Eso es lo que ha hecho Ángel Cuadra.

JOSÉ ABREU FELIPPE
El Nuevo Herald



Ángel Cuadra Landrove en oportunidad de recibir el prestigioso “Premio Literario Emilia Bernal” que fuera otorgado por la Asociación Nacional de Educadores Cubano-Americanos (NANCAE) y la Fundación Emilia Bernal, el 2 de diciembre del 2010 en Miami.

Lo cierto es que el tiempo se escapa.

PABLO NERUDA

...solamente lo fugitivo permanece y dura.

FRANCISCO DE QUEVEDO

I *(En el cauce del tiempo)*

En resumen

*E*l hombre común que pude ser
me está recriminando ahora,
me inculpa su ostracismo,
su rehuida sombra,
su mutis.

Puse mi hombre común y el otro juntos.
Seguí con éste de la mano
como exaltando al amigo importante,
al deseado,
al elegido.
Y a aquel le dije
que cerrara la puerta tras de sí,
que quedara mudo tras los cristales,
que, mejor, anulara su sitio en la ventana
y, si fuese posible, que borrara con un paño su imagen.

Pasó en su prisa el tiempo,
el planetario tiempo,
o, simplemente,
mi tiempo gastado en el camino.
Vuelvo sobre mis huellas
—con mi otro, yo mismo—
no sé si ufano o triste.
Ha llovido sobre el rostro,
mucho noche ha llovido.
Sobre el polvo sólo una estrella fría
al polvo mismo parecida, al mudo polvo
que traigo de regreso.
Y hallo a mi hombre común aún en su sitio,
al desautorizado, sin importancia, que pude ser;
y hay en sus ojos de destierro
un estupor de arena y tiempo y nada.
Miro entonces al otro,
al elegido.
Pongo al hombre común y al otro juntos...
y hallo que son el mismo.

Arte poética

Que tu razón tenga un poco de parte.
Que puedas tomar el fuego primario,
esencialmente puro,
en la visión que asoma a un abismo interior y súbito,
donde después con tus manos
restaures, llama a llama,
la imagen de una rosa de fuego,
definible.

Resumen a la Poesía

Te debo, Poesía,
tu pedazo de cielo en mí.
Te debo que he poblado tu espacio
con cosas extranjeras,
que tu lámpara azul la fui dejando
para el fin del sendero,
que tu urgente reclamo, casi siempre,
lo dejé por urgencias ajenas.

Te he traicionado a pausas, a paréntesis largos,
a culpables silencios.

Incumplí mi promesa:
“Toda la vida en este gesto único”,
te dije un día de desnudas esencias,
de misión entendida como un asunto de destino.

Qué tortuoso el camino, cuánta piedra de obstáculo,
cuánto perderme en “esas batallas
en que los hombres arden sobre verdades de un minuto”;
me lo dije a mí mismo
en un día sin fecha que hice un alto en el tiempo:
inventario de cosas esenciales.
Regaño de mis hombros
y, no obstante,
ultimátum inútil
que resbaló sin eco en el abismo.

Y tú, Poema mío, con tus pupilas de reproche
señalándome auroras derruidas.

(¡Ah! vida, ¿qué le has hecho a mi Poema?)

Ahora es el tiempo del resumen.
A lo lejos el humo se divisa.

Te debo, Poesía... lo irreparable:
el tiempo, el tiempo que huye
con tu nombre de humo sobre el viento.

III *(En tiempos de prisión)*

Sin Objeto

*H*e aquí que el punto donde empieza la sombra
es mi espacio cerrado:
se va viendo a lo lejos cómo asciende el silencio.
Bien podría decir,
mirando los trenes que pasan,
que he perdido otro turno:
parece que mi viaje
se me hace un esqueleto de proyecto que pudo ser,
y se caen pedazos de su historia.
Y si no fuera que la vida no puede repetirse,
y si no fuera que el poema tiene su hora,
y si no fuera que evito la tristeza
para que no moleste a los astros
con mi nombre caído al sur, inútil...
no tendría esta angustia de mensaje
que no llegará nunca.
No es posible esperar
si ya pasó el momento.
Porque, entonces, ¿qué hacer con el encargo?,

¿cómo poder encontrarme sentido
si ya no tengo viaje?

Ahora tu nombre... y rejas

*E*n tu nombre el tiempo canta,
la luz del mundo cae como un agua seca
que va arrastrando soles y que crece:
la marca de los siglos establece su música
en el definitivo ritmo de las esferas.
Tú celeste, tú etérea, escurrida en las fugas infinitas;
tú palpable, tú tacto de flor,
tú apretada de pétalos, casi como mordible fragancia
que es carne y que es delirio,
y que es humo del alba
y cristal que se dobla y arde y tiembla;
y que es sangre y huella de paloma,
y alga de amanecida sombra en la arena del día.

Tu nombre vino como entre dioses griegos
a hacérseme presente.
Contemplé las columnas helénicas,
el perfil de las tardes donde Afrodita daba
un abrazo a la tierra;
los senos de uva,
las caderas de trigos aromados,
las sandalias que iban marcando el rastro
de una vacante nueva,
de ojos de aurora,
hacia la fiesta azul donde Dionisos alza
el canto de la vida.

No podía creerlo, y estabas a mi lado
amanecida;

visión tenida al tacto en el vaso, en el vino,
en tus ojos actuales,
en tus manos que eran ya la caricia,
aunque no me tocaran;
en tus labios que eran el beso ya;
en tu cintura
donde ya la distancia era la entrega.
¿Cómo nombrarte de otro modo?
¿Qué bautismo inventar para que fueras
la exclusiva fruta de un árbol sin especie?
¿Qué forma religiosa para mi ritual laico,
que fuera metafísica y material?
Callo aquel nombre, porque había
como una profanación en santidad:
un agua de bautismo pura y limpia
caía sobre tu frente de estalactitas.
Y creo que hasta el alma se hizo buena
y el signo de los hombres fue distinto.

Fue el amor.
Fue después esa cosa que no sabemos definirla
sino con el temblor de nuestras células,
sino con mirar hacia arriba y decir: “Creo”,
sino con mirarnos las manos
y pensar que acabamos de apretar un lucero,
y sentirse distinto siendo el mismo por fuera.
Dime qué tiempo fuimos los dos un mismo abrazo;
cuántos siglos gastamos en el beso
creyendo que empezaba cada día
la realidad del tiempo.
Porque hay muchos veranos que me faltan
donde tú ya no estás y me lastima el hielo.

Vinieron estos hierros; sí, vinieron
estos que nos separan, estos que muerden como lobos,
estos feroces enemigos

de la felicidad donde crecían tus cabellos al viento,
tus dos piernas de azúcar,
tus senos apretados de rocío
y tu voz que nacía no sé si en tu garganta,
pero que ahora me asalta en cada piedra,
en un musgo de angustia,
y en las noches cuando no existen ya los carceleros...
Duermo y, aquí desde mi almohada,
sigue naciendo, aún sigue naciendo.

Mira, no sé mañana,
pero yo no te buscaré por otra parte
sino por esos rumbos donde fuimos,
por ser los mismos, diferentes.
(¿Habrà mañana, amor?)
Mañana no puede ser para nosotros
sino aquel tiempo llovido por las hojas
de un otoño sin fecha,
de una estación sin equinoccios;
sino el tiempo sin tiempo
que cada día se inventaba de tu blusa a mis cejas.

A ese tiempo te llamo,
te grito como un loco por las noches que vienen,
por las horas que nos perdimos
y están acumuladas en un reloj sin movimiento.
A ese tiempo de amor,
muchacha que una racha enemiga me ha cortado
y aún me sangra desde una herida de pétalos.
A ese tiempo te llamo,
te convoco como a las alas de regreso,
a un vuelco de algas,
a renacimiento,
a arenas de colores,
a no sé qué silencio de elocuente pupila...
allí te espero.

Tu nombre despidiéndose

*P*or todos los espacios voy diciendo tu nombre,
tu nombre abierto, intemporal, desnudo.
Cae hasta mí tu nombre como una estalactita
cielo abajo extendida;
el cielo nuestro
por donde se recorta tu figura,
y van tus hombros de especiales oros,
la orquídea de tu vientre,
tu frente arriba como una paloma de ultramundo,
tu garganta,
puesta a cantar entre órganos inmóviles,
y tu espalda que se hizo de humos
para imponerme el mar, la sal, el yodo
en mis pupilas despidiéndose.
Cómo sonó tu nombre de cristal irrompible,
de agresivo cristal, de marcha fiera,
cayendo,
resbalando,
diluyéndose en tu espalda,
en la luz de aquella tarde
que aprendí a deletrear la despedida.
Eran ya mucho yo queriéndote
y mucha inmensidad para robarte.

Me combaten relojes, lo comprendo.
Siento la lucha, el crepitar, el golpe
como de olas de azufre,
y tus manos tejiendo
como madejas de aguas tormentosas.
Siento erguirse tus uñas como pétalos
y escarbar en mi pecho, entre ternura y sangre,
una raíz morada,
con óxido de olvidos y de inviernos.
Yo todo al sur muriendo de esperanza,

de fiebres nuevas, de hambre interrumpida.
Yo contenido en el acantilado
de tu espalda en adiós.

Te vi marcharte...
y era toda la primavera de mañana.
Y fui a morder tu nombre,
a repetirlo,
a tirarlo contra un cielo en otoño,
contra un rencor de rocas,
contra el fuego:
—¡Resuena, nombre, sálvate...!
Y me supo a temblor,
a vida, a trigo,
a carne tuya,
a fruta prodigiosa;
y me supo a entusiasmo de semillas
que ahora riego por todos los espacios
al viento de los siglos.

IV *(Del viaje sin regreso)*

En Hofheim

(Para Karl y Renate Karwath,
mis amigos en Alemania)

*H*ofheim está sentado a la sombra del Taunus¹.
Las montañas le tienden sus manos amorosas.

¹ Taunus, montañas circundantes de esta pequeña ciudad del viaje sin regreso.

Baja desde la cima un aire lento
a murmurar sobre las cosas.

Es primavera en Alemania
y está la libertad en las flores abierta:
me he asomado a la vida de pronto
por esta puerta.

En la tarde vino el ocaso
con su saudade,
y su contradictorio sentimiento
me invade.

Tierras del mundo que ignoraba.
Pienso en el Rhin brumoso donde hay
castillos y leyendas:
canta a lo lejos Lorelai.

Y aquí en Hofheim me empino en el hombro del Taunus
para tocar estrellas.
La noche ha descendido lentamente
dejando en todo sus huellas.
Hofheim, pueblo pequeño,
donde he vuelto a asomarme a la vida.
Se quedan mis amigos:
me arrastra el viento de la despedida.
Una tira del alma se me queda,
también, en el Taunus prendida.

En Garmisch

(Ciudad de Alemania, en compañía de
Franz Niedermayer, traductor de mis poemas)

*E*n Garmish los bosques quieren bajar al pueblo,
en Garmisch las montañas quieren bajar al pueblo,
en Garmish las nubes quieren bajar al pueblo,
en Garmish el cielo quiere bajar al pueblo,
para presentarme a mi viejo amigo, poeta,
(poeta de mi ausencia y de la magia;
poeta de universos y palabras gigantes),
que tomó mis poemas,
y un día
de esos que sobreviven al almanaque,
regó mis poemas
a los bosques de Garmisch,
a las nieves de Garmisch,
a las nubes de Garmisch,
a los cielos poéticos de Garmisch.

En Alcalá de Henares

(Después de visitar la casa
donde nació Cervantes)

*E*n aquella taberna
había toneles acostados,
la cabeza de un toro en la pared,
viejas sillas en la barra
y mucho tiempo detenido en su vetusto encanto.
Contemplando mi copa de vino,
se me ocurrió de pronto
si en alguna taberna como aquélla

habría estado Cervantes
brindando con Quijotes y con Sanchos.

V *(Dos temas de amor en el tiempo)*

Orfeo y Eurídice

*En las cuerdas de Orfeo que vibran
al conjuro del sueño y la carne.*

A.C.

I

Orfeo va persiguiendo el canto,
y el canto hace los caminos.

Es el ungido.

Es sólo un elemento de universo
y, por eso, es distante.

Sin embargo, su nombre lo atrapa y acerca;
y al sitio de sus manos ha descendido el tiempo.

Ha venido: está, como la historia, allí.

Pudo haber dicho una palabra;

pero dijo la música:

su voz era el instrumento.

Va a nombrar cada cosa en ese idioma;

sus ojos tienen una pupila diferente.

El acto mismo de vivir

le viene como una forma del quehacer.
Él es individual y unánime:
desde él mismo se asoma como extraño.

Hace surgir la luz de la mañana,
porque la luz se hace con cada obra que se crea:
ése es el símbolo del alba

Todo es tan simple como crear la vida o repetirla
nueva y eterna como un dios impávido.
Por eso crea el amor desde otra imagen,
para instaurar el canto

No hay otra magia que ésta: obediencia a un destino.
Debía amar con su música de amor,
y amó en la música.
Y el canto universal, entonces,
tuvo un nombre de mujer.
Se hizo carne ese verbo de música.

II

Surgió desde un acorde:
Eurídice es la imagen de música
que en Orfeo se asoma:
un sueño ya en su cítara, antes de que llegara.
Venía destinada a hacerse de armonía.
La cuerda que faltaba era su cuerpo
y el sonido de su alma.
Cuando el árbol doblaba sus ramas
y se amansaba la fiera,
ella oficiaba el rito: ella era lo inefable.
Bifurcación del uno hacia el encuentro:
ella y él no se hallaron, ya venían.

Eran ya el episodio...
Y el episodio es tránsito.
Se hizo único el amor, y el canto único.
Era la plenitud de ambos.

Y vino el tiempo de romper la doble imagen
como desgarrando el abrazo.
Muerte o adiós,
Erebo o la distancia:
cualquier versión de lo enemigo

Pero un acorde súbito que hunde
y hace una estampida de estrellas.
Y, luego, un pozo oscuro y hondo

Trata de hundir las manos, en el rescate, Orfeo.
Inútil.
Eurídice es ya de otro tiempo y otra órbita.
Esgrime el canto,
pero la luz del canto le sirve sólo para volver el rostro
y constatar la nada.

Sale ahora al mundo
y canta
—misión de vida y canto—
y deja el testimonio del amor,
que existió,
que es posible;
y hace eterno su nombre:
eternidad de música
que hará surgir la más sublime aurora
de su dolor perfecto.

Versión de Romeo y Julieta

— ¡Amor ! —gritó Romeo en la noche:
era en la soledad como el destino,
un peso de belleza sobre los hombros.
¿Dónde abrazar al nombre?... —¡Rosalina!—:
dibujaba con letras de humo
sus sílabas en el viento.
Eran sobre Verona las señales,
el dedo del designio.
No podía ser en él, y escapaba hacia el nombre;
puro fuego de amianto para ser plenamente en otro ser.
Habitado del ángel,
del diáfano demonio de hermosura,
iba en la noche: —¡Rosalina!—.
Su voz, ajena, no venía desde él:
un hálito de siglos la arrastraba.
En el baile murmuraba aún su nombre.
No entendía el peligro:
él poseído, él hechizado, él sonámbulo puente del
[designio.
—¡Rosalina!—... siempre en su búsqueda,
siempre fiel a sí mismo, a ella, al mito.
La música lo empujó frente a ella:
estaba allí situada, como la espera, en la cita:
—¡Julieta!—, dijo su voz como costumbre.
No distinguió que el nombre era distinto.

VI *(Tiempos de amor)*

Ha vuelto Amor

*H*a vuelto Amor. Y su regreso ha sido
la costumbre de ayer, que no el regreso;
y fue la bienvenida el mismo beso
como si nunca se me hubiera ido.
Amor tan diferente y repetido;
siempre en aurora y, sin embargo, preso
del vago cerco del crepúsculo. Eso:
crepúsculo en aurora contenido.
A tanto amor es imposible muerte:
amor que estás clamando nueva vida
desde el instante mismo de perderte.

Por eso no fue extraño ver su abierta
sonrisa en el umbral reaparecida,
porque entornada le dejé la puerta.

Identidad

*H*ablo contigo,
hablo
pero conmigo en ti;
conmigo mismo.
Desde ti me nombro,
espejo mío,
latido mío,
eco en mi pecho
tú.

El cariño me va desde tu sexo,
y desde tu alma va el deseo:
la identidad de todo en ti concurre.

¡Qué totalmente mía
cuando te siento en mí!
En mi beso me besas,
y es con el labio mío que vienes
y me sabes a ti.
En tu seno yo me siento el placer;
al besarlo
el alma desde afuera entra en mí,
y vienes tú a ser yo:
me habitas tú con la esencia mía.
Yo quisiera vivirme con tu vida
para hacerme de ti.

Me acaricio contigo:
cuando te abrazo
siento en tu piel el contacto de mi cuerpo,
en donde el tuyo me sorprende
en mí.

Sólo tu voz no es mía,
porque me trae noticias
de ti.

Hoy te siento venir

*H*oy te siento venir desde la imagen inmediata.
Es que me pertenece la blancura que triunfa en tus
[hombros
y la esencial virtud de tu mano en el sueño.

Si por tu rostro cruzan definibles distancias,
es esa tierra tuya la que me está más cerca,
en el plano por donde vienen tus piernas
verazmente tendidas, ingenuamente puestas a
[encontrarme.

Todo es como de gasas azules el vestigio de verte:
humo abismal, virtual presencia,
puro designio que, momentáneamente, no acontece
y está, tal vez, para ser eso siempre.

Cuando tomo universos.
Cuando en la hegemonía del bien arde mi reino
y el hálito más alto es ése de tu cruz en mi mano,
de la oración en paz
con que se anuncia el ser, la estrella, el fruto...
todo es tú inmediata:
trigo para el sustento,
aire verde en las lomas cercanas,
la concisión del pájaro en la orquesta...
toda esa armonía palpable
bajo un cielo que siempre se apresta a definirse,
que ahora cruzas sin irte,
detenida en la pura crisálida
de mi muerte en tu amor.

Tu amor sin ti

I

De tanto convencerme que un camino
nos unió sobre un mapa prefijado,
y un ostensible signo anticipado
sobre nosotros a marcarnos vino;

o que alguna misión, un don divino,
un privilegio de dolor ornado
o un adeudo anterior, aún no pagado,
nos fijara un encargo del destino;

como el eco de un canto de hermosura
que, en la oquedad del caracol, perdura
de playas de remota certidumbre,

en cada nuevo amor se hace presente,
otro y el mismo, el gesto persistente
que aquel amar tu amor hizo costumbre.

II

De tanto amar tu amor se hizo costumbre
ese andar inclinado entre partida
y regreso, entre júbilo y herida,
y el desarraigo de la incertidumbre.

De tanto transitar desde la cumbre
hasta el abismo, y sostener la vida
entre rabia y perdón que el hierro olvida
en una consecuente flor de herrumbre...

se me quedó el espectro de tu ausencia,
que es tuyo y no eres tú, y en otro asunto
de amor desliza su inactual presencia.

Y, en continuado ayer, hoy sin nombrarte,
ayer y hoy sin diferencia junto
de tanto amar tu amor, de tanto amarte.

III

Es que extraño tu amor, no a ti te extraño
sino a la hora fugaz que iba contigo.
Desasidos de ti, amo y persigo
el ensueño y pasión, y el suave daño

de lascivia y ternura, aquel engaño
de luna acontecida sobre el trigo:
alimento nocturno que consigo
salvar del tiempo, trascender el año.

Tu espacio, aunque sin ti, se hace presente
y tu huésped en mí sigue latente
Sin nombre ya en el curso de mi vida.

Porque, si con tu ausencia me acompaño
y sin ti vas conmigo apetecida,
es que extraño tu amor, no a ti te extraño.

VIII

(Del íntimo resumen)

Autoanálisis

*A*l final va llegándome el sosiego
de resignarme a lo que sólo he sido;
aceptar que morí en lo no vivido
y perdí lo dejado para luego.

A la premura de vivir me entrego
y, a veces, por vivir, de mí me olvido;
que a otro doble de mí, que a mí va uncido,
siento que le robé su tiempo, y brego

por no volver el rostro al repetido
llamado de su voz, pues que le niego
su espacio en el espacio en que he existido.

Y así, al final, a definir no llego
si es relegando al otro que he vivido
o es a mí al que he dejado para luego.

IX ***(Del retorno del tiempo)***

Casi epílogo

*A*trás la noche... Me amanece el día
y yo voy con insomnio por la almohada;
repaso tramos de la ruta andada,
pasos que andan conmigo todavía.

Si ayer en fuga vuelve a hacerse vía
en la curva del tiempo, entonces nada
se fuga enteramente en la jornada
en donde lo lejano es cercanía.

Si soy, a mi pesar, ayer ausente,
y ayer me nutre de especial sentido
todas las avanzadas del presente,

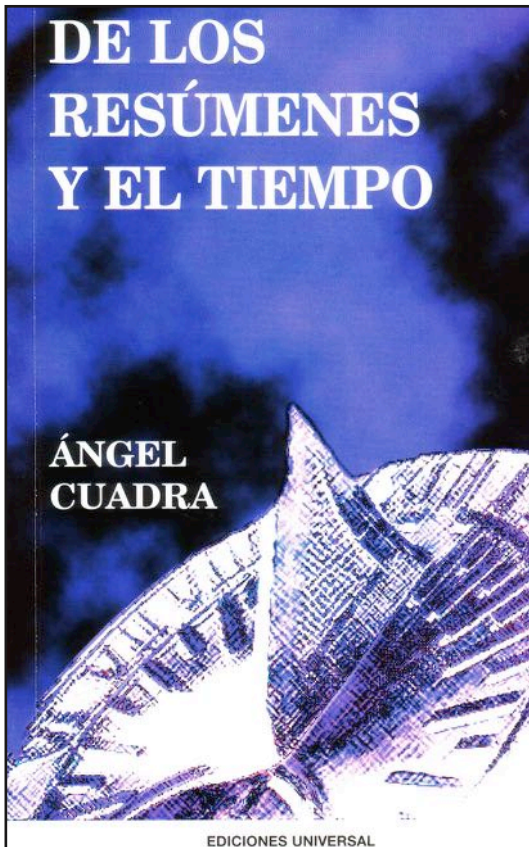
únanse en el camino recorrido
ayer y hoy, inseparablemente,
en resumen final de haber vivido.

Final

Árbol dentro del alma

Abonado de silencio
—copa hacia adentro tendida—,
alto de sombra,
cauteloso mi árbol crece.
Se empina desde un surco casi virtual.
Como a volar sus ramas se despliegan,
y como rosa de los vientos
asume las direcciones todas;
bebe en el horizonte el infinito,
se marchita en algunas horas del tiempo
y renace con el rocío su verdor detenido.
¡Qué tránsito de grises y verdes lo acometen!
También le acuden las tormentas:
lo combaten rachas del mal
como pecado antiguo y kármico,
y otoños que le imponen,
como en una sentencia,
vengativos areópagos.
Pero está ahí, en su sitio,

aún fruteciendo,
aún con cantos de flor,
aún persistiendo...
¡Oh!, árbol de mi alma,
a pura tierra, a puro aire,
asumiéndose a sí mismo,
frente a la gran pregunta,
en el silencio.





Emilio Bernal Labrada, presidente ejecutivo de la Fundación Emilia Bernal junto con Ángel Cuadra, en oportunidad de recibir el “Premio Literario Emilia Bernal” a fines de 2010.

Diez sonetos ocultos (2000)

Los Sonetos Ocultos de un poeta de pecho abierto.

DIEZ SONETOS OCULTOS, breviario amoroso al más acrisolado estilo clásico. Sonetos del amor inabordable, en la mejor tradición romántica. [...] Y, por consiguiente, amor con sufrimiento estoico y desagrado.

DAVID ESCOBAR GALINDO
La prensa gráfica, "Opinión",
sábado 28 de abril de 2001

El tema del amor, asunto más que obligado en la Corona de las Artes, aparece en estas diez joyas con tanta coordinada y hermosa expresividad, que el uso del lenguaje poético alcanza su más legítima excelsitud.

CARLOS CASANOVA CANCIO
Del "Preámbulo" de *Diez sonetos ocultos*

ANGEL CUADRA



DIEZ
SONETOS
OCULTOS

Ediciones Universal

Y trazará tu mano en el abismo

Y trazará tu mano en el abismo
los signos del amor con letras de humo;
vivo silencio que habla, y que resumo
en diálogo interior conmigo mismo.

Asomará en tu rostro el espejismo
de un beso de ternura que presumo
en demorada oferta, y que consumo
en la pura estación del idealismo.

Será tu encuentro siempre el que consiga
el testimonio de tu mano amiga
con un gesto exterior breve y risueño.

Así tu amor se va quedando intacto
y, en la imposible realidad del acto,
se hace posible realidad del sueño.

Contigo vino la ilusión postrera

Contigo vino la ilusión postrera.
Ya mis tiempos de amar habían llegado
a un punto de resumen: transitado
el camino, distante, sin espera.

Equilibrio de música; todo era
la voz baja del agua, el acallado
eco de historia en fuga hacia el pasado:
un lejano rumor de primavera.

Pero vino el amor, vino contigo.
Su duende de belleza en mi postigo
llamó importuno reclamando afuera.

Y eché a andar de improviso la aventura
en aquel sobresalto de hermosura,
como si fuese la ilusión primera.

Calladamente vas en mí viviendo

Calladamente vas en mí viviendo,
también vivo yo en ti calladamente.
Y mutuamente, siempre mutuamente,
por amor nos estamos rehuyendo.

Y, por amor, estamos recurriendo
a un pretexto casual, frecuentemente,
para encontrarnos, no tan casualmente
sino en complicidades reincidiendo.

Qué respetado amor, qué amor no siendo
más que una pública amistad presente,
en su ilegal presencia persistiendo.

Y así seguimos cotidianamente,
como en delito puro y fiel, viviendo
tú en mí, yo en ti, pero calladamente.

Amiga, en ti anochece la mañana

*A*miga, en ti anochece la mañana.
Desde ti doy a todo otro sentido.
Por tu recuerdo inclino hacia el olvido
todo lo que hay en mí de historia vana.

Hay un árbol de estruendo, una campana
vuelta al silencio, un caracol traído...
todo te anuncia. Y, aunque no has venido,
estás entre la niebla cotidiana.

Yo te invento columnas, pedestales
de mármol transparente; contribuyo
a armonizarte asuntos desiguales.

Y, entre tu irrealidad y mis destellos
de irracional verdad que te atribuyo,
amanece la tarde en tus cabellos.

Hace falta, al final, que sigas siendo

*H*ace falta, al final, que sigas siendo
así: sed que sin agua se mitiga.
Que la virtud de tu equilibrio siga
nuestro reto de ensueño presidiendo.

Que lo que de uno al otro está fluyendo,
en su insaciado renacer prosiga.
Y así hace falta que tu mano amiga
en ser amiga siga persistiendo.

Que el pecado de amor siga en pecado,
sin realidad, entre los dos guardado
bajo la voluntad del corazón.

Hace falta apoyar en tu cordura
el legítimo ser de la locura
y la necesidad de la ilusión.

La voz inevitable

(1994)

Debe señalarse que los poemas de Cuadra escritos en el horror de la cárcel, no pertenecen al turbio género panfletario, no son "poesía comprometida", militante y al servicio de un partido o una ideología. Son poemas líricos que expresan una situación humana. Por esta razón, Cuadra merece nuestro respeto y nuestra simpatía por este magnífico poeta que es Ángel Cuadra.

OCTAVIO PAZ
Revista Vuelta, No. 56,
julio de 1981

LA VOZ INEVITABLE no es un libro que busca el aplauso infecundo, ni la crítica afable dadivosa en lisonjas. LA VOZ INEVITABLE no ambiciona ser "best seller". Este libro es el signo de la guerra al oprobio, la batalla a la farsa que corrompe a los pueblos. Es la ley del amor, desde el fondo de un túnel, enfrentándose al odio

CARLOS CASANOVA
Diario Las Américas, 17 de julio de 1994

ANGEL CUADRA

LA VOZ INEVITABLE
(POESIA)



Ediciones Universat

Preámbulo

La voz inevitable

*A*migos,
les digo que quisiera
no haber escrito estos poemas.

Porque,
después de tanta muerte
—muerte diaria de celdas, de angustia,
[de impotencia—,
es de esperar que diera el canto de la vida,
que promete y levanta.
Y no he podido,
amigos.

Dejé las rejas atrás
—hace minutos o siglos... no distingo—,
y aún me cuelgan pedazos de cadenas
que arrastro por las calles.
Las calles por las que amé hace años,
que transité con libros, con premura,
con luchas y con sueños:
todo lo que al regreso he ido a recobrar
y sólo encuentro tedio.

Me he hecho la promesa de callar,
y no he podido, amigos.

Estos son los poemas de la otra verdad,
que alguien la recoge y la padece.
Y no he podido, amigos,
encarcelarla en el silencio.

I

Introito

Los señores del odio,
los nuevos gerifaltes,
oligarcas de estreno,
ordenadores del escarnio,
albaceas ahora de ancestrales venganzas;
ustedes que en los oídos de los pueblos
estallan los obuses de sus “justicias sociales”;
ustedes, microfónicos mentidores,
autoapoderados de los pobres,
autoelegidos capitanes proletarios;
ustedes, encubiertos mesías,
hipócritamente encolerizados;
ustedes, ofrecedores de futuros panales;
ustedes, técnicos del engaño;
ustedes, técnicos del insulto;
ustedes, técnicos de la muerte...
ustedes nos enseñaron este idioma que traigo.

Un hombre... Cuba, 1964

Un hombre muere oscuro...
Y sigue respirando y muriendo.
Va deglutiendo lúgubres tazas de humo.
Un lodo está lloviendo lento sobre su alma.
Va a gritar y vomita una palabra cruda de odio;
va a mirar y se araña la córnea con el mugre;
va a volar y tropieza con su espacio de un metro.

Un hombre está apretando
bajo su axila la muerte.
Está royendo un hueso macabro.
Respira telarañas por sus húmedos bronquios.
Tiene sed, y la luz es un pozo distante.

Un hombre muere oscuro;
respira, está de pie con llagas:
Cuba se asoma turbia al hueco de su celda.

Este hombre

(Nunca sabremos cuántos cubanos
han perecido en el mar, huyendo de
la Isla por la costa).

Hay un hombre en la noche.
Nadie sabrá quizás su mínima tragedia.
Había soñado días enteros con este miedo;
largas horas de insomnio repasando terrores
[y esperanzas.
Había dado sonrisas cordiales,
rumió consignas, hizo concesiones políticas
y amasó su impotencia entre sordinas.

Tenía que pasar esos escollos diarios, y andaba.
Era un hombre sencillo que iba al cinematógrafo,
y caminaba por las calles con un nombre vulgar.
Sólo que había una luz que le dolía,
pequeñita, detrás del pecho y de las sienes.
Él no pesaba en los asuntos generales
que lo arrastraban como un mar
en donde día a día naufragaba.
Y esta noche cualquiera,
este hombre cargó con sus terrores y esperanzas.
La luna, que siempre se menciona en estos casos,
lo descubrió sobre la costa:
y este hombre tenía su luz pequeña afuera.
Todos los ojos posibles, todos los dedos acusadores
se alzaban en la sombra a delatar su fuga.
Entre la soledad ya era el gran perseguido,
este hombre sencillo que no dejó su nombre
y del que no se sabrá nunca
dónde el mar apagó su luz pequeña,
ahora que ya no está sobre la costa
donde los vientos cantan con sus flautas de sal.

Playa Girón: versión inédita

*Y sé que los héroes de uno y otro bando
van a tener un sitio en esta hora.*

A.C.

*E*s verdad que era el fango,
que el escenario era cenagoso.

¿Qué pupila celeste, fuera del tiempo, podrá juzgar?
¿En qué esquina del orbe estaría asomado

el triste espectador que no se afilia,
que guardará mañana su dictamen
escrito en una lágrima?

Corren los vientos y las hojas;
pasan los horarios.

Marchaba el invasor...
al lado su fusil andaba.
Tenía el pecho abierto:
por dentro era limpio de fango.

Marchaba el miliciano
con su fardo de responsabilidades:
lo arrastraba una ráfaga idéntica
pero contraria.
También creía en la luz;
y de verdad creía.

Balas de muerte intercambiaron;
los dos, balas de muerte.

Alguien no los puso en su diario.
Alguien los olvidó en el reportaje.

Un abismo en la Historia:
los dos iban cantando el himno de la patria.

No puedo amarte en paz

*M*ujer mía, te duelo.
No puedo amarte en paz.

A veces,
en tus brazos de hierba florecida,
te entrego un hombre desolado, lúgubre;
con un morir de lobos en el pecho,
afligido por graves sangres,
por cánceres horribles que te caen en los hombros.

Yo soy tu extraño, a veces,
el sin lugar,
que viene a devorar tus horas,
a malgastar tu fiesta retrasada en domingos.

Convocado al amor,
tu cuerpo enciende una alta luz de siglos.
El pájaro de nardo de tu seno
hundo en mi sien agudo...
Te amo, mi hembra de abril... y sufro
estos días así,
que mi angustia y mi sombra
caen como una ofensa de miseria en tu júbilo.
Me doy a ti con vendas ajenas,
con heridas distantes,
con cadáveres tristes tirados en tu lecho,
que vienen desde afuera a avergonzarme de la dicha.

Cómo debo dolerte en esos días,
cuando me angustio
y sufro entre tus senos...
No puedo amarte en paz
porque, sobre tus besos,
los presos y los muertos de mi patria
cruzan cantando una canción oscura.

II

Canción del presidio político

Qué remoto en la noche el paso de la vida:
sus arterias azules allá lejos.
Algo se va muriendo gota a gota
sobre el limo del tiempo.
Así, callados, como tibio estanque de cera,
vamos edificando la gloria hueso a hueso.
(Afuera el pueblo suda sus dolores;
sobre asfaltos de roña va un hombre sonriendo).

El aire es sucio, aquí vomita el odio
su fetidez y su color de infierno.
(En otras tierras cruza un hombre amargo,
dobla la frente y domestica el pecho.)

Pero aquí, llaga a llaga, aquí en triunfante muerte
mordidos por verdugos y por hierros;
aquí, por el que araña la mueca del asfalto
y el que arruga distancias sin sabernos,
aquí estamos labrando a roca y sangre
la dignidad unánime del pueblo.

Llegan noticias de Santiago

(En septiembre de 1975, en la Cárcel de Boniato, Santiago de Cuba, varios presos políticos fueron heridos, y uno resultó muerto, por la acción represiva de la guarnición de aquel centro penitenciario).

Lo llamábamos el “hermano de la fe”.
(Si ahora me recordarán su verdadero nombre,
lo borraría hacia adentro,
para que continuara simplemente siendo
el “hermano de la fe”).
Tenía los ojos muy grandes,
algunas canas... y locura:
quiero decir locura de bien.
Ingenuo y simple como un juguete en enero.
Marchaba a grandes zancadas
como si se imaginara cruzando charcos celestes.
Y predicaba textos bíblicos
en su precario discurso
como con faltas de ortografía verbales,
pero tan primitivamente puro
como el despertar de los tiempos
y las deficientes hermosas coplas
que los pueblos conservan desde sus inicios.
Así su vida se hizo prédica,
como una broma seria y convencida
que en sí misma hermo­seaba la existencia.
Es ahora que comprendo aquello:
cuando al pasar frente a las galeras
le gritaban: —“Hermano de la fe”,
dinos la Palabra—.
Y, empinándose contra las rejas,
como desde un púlpito de drama y sortilegio,

él nos improvisaba la “Palabra de Dios”.
Después venían aplausos
y chistes... y tristeza.
Y él se alejaba alegre,
como bajo el soplo de un entusiasmo místico,
a zancadas por entre esos charcos de cielo que antes dije.
Y era bueno, tremendamente bueno,
como la sonrisa y el alivio.

En la Isla de Pinos,
en los horribles años del presidio,
en los tiempos de los verdugos ciertos,
del trabajo forzado a bayoneta y tiros,
de las mutilaciones y los muertos
que el mundo ignora o borra
bajo la fanfarria de las consignas,
un día de tantos
iba el “hermano de la fe”
como entre un charco de soldados furiosos.
Lo golpeaban con bayonetas y con palos.
Le daban en los hombros, en la espalda;
con golpes de infierno golpeaban su cabeza.
El camino era largo.
Y, entre la sangre y los insultos,
él iba repitiendo un sublime estribillo;
“Perdónalos, Dios mío, porque no saben lo que hacen”.

Ahora han llegado noticias de Oriente:
en Santiago de Cuba es septiembre...
En el mundo se habla de la paz.
Cuba tiene representantes en las Conferencias,
que hablan del Tercer Mundo, de derechos;
denuncian atropellos,
hacen mociones, firman, gritan, exigen.
Y, por ejemplo, en la UNESCO,

ellos exhiben en triunfo sus estadísticas,
y hay aplausos, y velos.
Pero llegan noticias de Santiago,
es septiembre,
y en la terrible Cárcel de Boniato
la estadística es ésta:
“sesenta y nueve heridos, veintiocho de bala,
y un muerto”.
Cargaron los soldados con sus armas
sobre los presos indefensos
(con las armas soviéticas).
Presos cubanos a quienes también se les apagan sueños,
respiran, tienen almas, apellidos,
sangre y razones humanas... y derechos.
(Nadie protesta de esto.)
Disparaban por los pasillos y ventanas
sobre hombres desarmados y desnudos.
De pronto, alguien salió al pasillo a grandes pasos
como intentando protegerlos.
Marchó hacia los soldados con esta frase por escudo:
—No disparen, perdónenlos, en el nombre de Dios—.
Era su última prédica.
Le llenaron el cuerpo con las balas
de una ametralladora soviética.
Por eso, las noticias venidas de Santiago comienzan:
“Murió el “hermano de la fe”...”
¡Y en todo el mundo era septiembre!

Yo no sé si es posible,
no lo afirmo ni lo niego,
pero si hay otra dimensión, si existes
más allá de este barro de existencia,
“hermano de la fe”, dinos si sigues,
en tus grandes zancadas por los charcos del cielo,
repitiendo el sublime estribillo:

“Perdónalos, Dios mío... etc.”,
ahora que has comprobado que ellos
sí saben lo que hacen.

Clarita González, presa política

(Sobre el cuadro del mismo título del
pintor Julio Hernández Rojo)

¿No habrán de conocerte las auroras?
¿No son también para decir el sitio de tu sombra
[las palabras?

Yo voy a declarar la cruz profunda de tus ojos,
y voy a alzarla al mundo en la palabra.
Tú estás situada allí, en el marco;
como de piedra grave tu dulzura.
La tierra apagándote los párpados,
y tú en tus ojos honda, incontenible.
Se está cayendo el cielo en tus ojeras:
Dios enmudece allí.
Y allí te alzas hacia adentro,
y es solemne la música que callas.

Abismo,
sangre de estrellas profanadas,
en la cruz transparente de tus ojos.
Eternidad del fuego: no sufres, iluminas.
Y la pureza inmóvil del agua se derrama.

Nada más que tu rostro allí.
Nada más que tu mano.
(¿Qué silencio se enciende;

que electrizante música se expande!).
Piedra te he dicho, grave;
agua inmóvil, te he dicho.
Digo en ti la belleza imponderable.

Nada ha podido contra ti;
ni el odio, ni la infamia.
Los verdugos alzaron sus tentáculos
sobre tu indefensión indoblegable.
Tu dignidad, una varilla insólita de cristal irrompible,
como un árbol fecundo se levanta.

Rómpase el vaso que alzo:
trizadura del alma en mi palabra.
Es hora que digamos nuestros nombres:
Clarita de agua y piedra,
nombre de palma y sangre.
Sobre la cruz profunda de tus ojos
la luz de nuevo se hace.

Por decir algo

(Diego Roche Periche, familiarmente
“Periche”, joven negro, jovial, valiente, salió
de la celda que compartíamos, en la Cárcel de
Boniato, para el paredón de fusilamiento)

¡Caramba, Periche!,
la verdad es que cuesta aceptar que te has ido
así, sin más.
Y que ya no volveremos a verte,
y que te han fusilado,
y que eso es todo ya.
Que, si se piensa bien, resulta que es tremendo

que hayamos compartido aquí esta misma celda
horas y horas, y días a montones
de mirarnos las caras y aburrirnos,
y a veces molestarnos uno y otro,
y a veces redactar capítulos enteros,
al ponernos en grupo a hacernos cuentos
e inventarnos la historia del futuro,
como si todo fuera hacer espumas
y soplar sus glóbulos al viento.

Mira que tú cantabas y jodías,
y alegrabas a veces las horas que caían como aceite,
nostálgicas y lentas.

Es cierto que molesta haberte conocido
—yo que ignoraba que existías—
y que te instalaras aquí con tu vida y tus cosas,
para dejarnos ahora
ese inevitable mal gusto de tragedia.
De veras que es molesto
cargar ahora con este nuevo encono,
porque es que uno trae ya tanto peso de tristezas
(cansa el camino largo con este fardo al hombro)
y ahora te agregas tú,
como una piedra que ocupa espacio...
y pesa.

Pero, en fin, tú eres quien ha llevado la peor parte.
Porque es muy cómodo escribir ahora estos cuatro
[versos,
cuando tú eres el que no puede ya ni moverse.

Cada vez que oigo a alguien cantando “Honesty”
(canción extranjera que yo desconocía,
y tú cantaste el primer día con ese aire de Harlem,

de atabales y dandy de esta hora
aquí mordido por inquietudes y dientes),
me parece que algo así como una granada de protesta
quiere estallar.

Y no es que tú tuvieras el contrato
exclusivo –y clandestino– de intérprete,
sino son otras cosas que arañan bajo esta ironía.
Como, por ejemplo, el haberte enseñado a cantar
aquella canción en francés,
tan bella y tan querida:
ahora me pesa,
porque ya no podré evocarla como antes.
Y así otras cosas que antes no tenía
en mi cuenta de pesadumbres cotidianas.
Que ya a los huesos no les quedan sitios
para estas nuevas quebraduras.

Pero, en verdad, que cuesta aceptar el vacío de tu vida,
como tu cama ahí arriba
(también vacía ahora),
en esta celda que compartíamos,
y tú pintarrajeabas con tus muñecos
y tus trajines de Human Rights
que, acaso, solamente intuías.
Y aquella vibración de vida tuya...
porque mira que tú cantabas y jodías.
Vaya... que cuesta aceptar que eso es ya todo.
Que, a veces, en la mañana uno despierta
y cree que va a hallarte de nuevo
con tu sonrisa de negro alegre,
y olvido
de que estaban tramando tu muerte.

La tarde

Llueve con sol.

Caen sobre la hierba gotas de agua en la luz,
finas como escarcha molida o relente de lluvia,
y parece que fuera a salpicarse en oro
y transparencias rubias el campo circundante.
La campesina que desde aquí miramos
—algunos con lujuria, yo casi siempre con ternura de

[cuento—

termina sus labores cubriéndose;
es más ligera bajo este rocío crepuscular
que estrena un gesto, acaso una camisa o fiesta
entre una cordial lucha de azules y de grises
disputándose el cielo.

Pace el ganado lentamente.

Y es el ruido del agua o el canto de las aves,
no sé, se me confunden ambas músicas.

Más lejos, como un cerco simbólico,
las montañas,

pequeñas pero tan obstinadas en ser montañas.

Un entrecejo de fijeza

asoma en algún sitio el desconcierto.

Va la vida en voz baja, cristaliza.

Y cruzan peces, árboles ausentes,
otros sonidos, calles que fueron,
horas descendidas como arenas,
gentes, sonrisas, todo lo otro,
pero como fantasmas, como pasos hacia dentro,

[como no.

De nuevo es el regreso.

El mismo campo y la hierba húmeda
recibiendo la tarde en su destino.

Es el retorno sin movernos.

Todo esto sucede de asomarse a unas rejas: es la cárcel.
Mientras, viene al pasto el crepúsculo
y un pájaro remoto no acontece.

III

La ciudad de nuevo

*Pensé en la historia de Zhivago
volviendo a su ciudad antigua.*
A.C.

Ciudad,
me abrazo de nuevo a tu cuerpo de piedra.

Había pasado años sin tenerte,
sin usar tus esquinas,
ni andar, descalza el alma,
por tus calles de música de piedra.

Habías quedado distante
por harapos del tiempo y por las rejas.

Cayeron hojas como escarcha;
años fueron rodando en el tapete,
y tiempo y tiempo y muerte y sueño...
Hasta el día final
en que volví a tus calles,
y no supe de pronto si eras verdad o sueño.

El encuentro

Nos hallamos los dos frente a frente,
como bajo la luz que fija el tiempo.
No hubo el abismo, sino una ternura antigua
tendida entre los dos.
Nos dimos las manos con un saludo actual
hecho de ayer y siempre.
Hablamos largo como si no estuviéramos
en un plano preciso,
y las horas pasadas rodaron como dados alegres.
Poco a poco le fui reconociendo el buen metal humano,
ése que nos sabíamos los dos:
porque él también en mí lo sabe.
(Alzamos ese punto como un astro sabido,
íntimamente puesto en un cielo interior.)
Habíamos andado juntos mucho tramo de vida.
—Ahora soy comunista —me dijo
grave, un poco separado de su voz,
como algo que se aparta
y que luego se integra otra vez a su centro.
Volvió su imagen nuevamente intacta.
—Yo no lo soy... —Quedamos en silencio.
Y ví el espejo idéntico donde yo me miraba
desde sus ojos
con mi imagen intacta nuevamente.
Nos increpamos sin palabras.
Y sufrimos las reglas de este juego tremendo
que abre su dentadura y que devora.
Como entre las razones de dos mundos distintos
nos hallamos uniendo nuestras manos.
Era mi antiguo amigo bueno
que yo ratificaba con mi verdad abierta,
más allá de las cosas... y las cosas.
Y vi su igual respuesta, pero callado

como mordiendo el pecado de su verdad sin voz.
Yo sigo por el mundo con la frente en alto y lo grito:
—Él es mi antiguo amigo bueno—.
Digo que nos habita una esencia misma.
Sólo que yo puedo gritarlo libremente a los vientos:
ésa es la diferencia.

Acto de repudio

(Acto de agresión que el gobierno ordenó realizar a “grupos de choque”, contra los cubanos que solicitaron marcharse del país por el puerto del Mariel, en 1980).

—¿No lo crees? —me dijo aquel amigo.
—Es allí, en la parada del ómnibus;
la casa de la fachada verde. Vamos—.
Y me siguió contando en el camino
cosas y cosas de aquel “acto de masas”.
Me vi de pronto ante la casa verde
manchada con oprobios.
Supe así los nombres de los repudiados:
él Armando, ella Aurora...
y “asesinos” y “traidores” y “escorias”
y “Armando homosexual”, “Aurora prostituta”.
Me quedé mirando la fachada
un rato y otro rato y largamente.
Y cuando me eché a andar,
sonámbulos iban conmigo
imágenes, pedazos de historias,
como recuerdo real de mis pupilas.

Iban los gritos de la turba dándome
ladridos a la espalda,

golpes también que daban contra el aire.
Habían solicitado irse del país
al amparo de la oferta oficial que se hizo.
Fueron a renunciar a sus trabajos...
Y desde la oficina hasta su casa
iba una multitud como lobos mordeándolos.
Ebrios de rabia y goce,
los insultaban,
les tiraban cosas,
podredumbres que daban en sus rostros;
los golpearon, al fin, y los hirieron.
Se hacía largo el camino,
y ellos iban con sangre y peste por la calle
cargando aquella cruz de impotencia y de odio.

Seguía yo calle abajo, absorto,
solo en la tarde.
Atrás iban quedando espectros,
rugidos del tumulto,
ecos de voces,
frases que empezaban a fluir como música:
“Armando homosexual”, “Aurora prostituta”.
Una atmósfera de ternura
fue poblando las telas del crepúsculo.
“Aurora prostituta”...
Yo andaba.
Iba en el aire el eco;
ya era voz de armonía.
“Aurora prostituta”...
Andaba.
Pensé en el alba: “prostituta”
Pensé en la aurora de los litorales: “prostituta”...
La tarde se hizo hermosa:
desde lo alto,
la belleza total iba fluyendo
de una sola palabra.

La posesión inútil

Como poseo cosas.

Me ha despertado el frío.
Se quedó abierta la ventana anoche;
descuidado,
con ropa apenas me quedé dormido,
y la mañana entra a mi habitación
con una frialdad grisácea,
porque de súbito ha cambiado el tiempo.
Tiemblo,
busco en el clóset una bata de casa que siempre uso,
colgada junto a otra nueva,
que no me he puesto nunca,
como una cosa inútil que poseo.

Qué grato este afable calor
que al cuerpo puedo procurarle,
con cuya compañía
miro a través de la ventana el cielo gris,
la calle abierta para andarme libre
si quisiera dejar mi cuarto
y salir bajo el viento
a saludar al frío.

Pero me quedo aquí pasando páginas:
resbalo hacia el ayer,
me hundo en los días de la prisión lejana
en mi patria doliente que sigue allá.
Eran días de invierno;
nuestra cama, el piso;
sin ropa apenas:
a través de las rejas entraba un viento helado,
más fiero de rencores que de invierno.

Era el asalto gris de un enemigo,
que no tenía para atenuar siquiera
ni la más débil tela el cuerpo flaco.

Ahora, cómo poseo cosas.

Desde el grato calor de lana que me cubre,
pienso que en este mismo instante, allá en mi tierra,
en el mismo lugar, tras de las mismas rejas,
sin ropas y con frío,
temblando de impotencia bajo rachas heladas de rencor
que le azotan el cuerpo
(como a mí antes, como a muchos)
hay otro hombre nuevo, que no conozco,
estoico sustituto que olvidamos a veces,
que tiembla sobre el piso reeditando la historia.

Y pensar que no puedo
salvar distancias, traspasar rejas
y, al menos, en un abrazo solidario,
cubrir su cuerpo flaco
con la otra bata inútil que me sobra.

Angel Cuadra

Réquiem Violento
por Jan Palach



(Poema)

1989

Réquiem Violento
por Jan Palach
(Poema libro)

En versos como estos, Cuadra ha logrado una reconciliación de lo lírico con lo político. Desde la universalidad del discurso de RÉQUIEM VIOLENTO POR JAN PALACH, Ángel Cuadra patentiza que su compromiso con el arte es el que tiene con la vida.

ARMANDO ÁLVAREZ BRAVO
Periódico *El Nuevo Herald*,
2 de julio de 1989

Milý pane Cuadro,
díky za básně
o Janu Palachovi!
Mě stále je na
vaší straně a
věrně věřím, že
i na Kubě
zvíťzí demokracie.
Vaš
Václav
Havel

*Estimado Sr. Ángel Cuadra:
¡Muchas gracias por su poema sobre Jan Palach! [...] Usted está en mi corazón. Creo sinceramente que la democracia en Cuba triunfará.*

*Cordialmente, VÁCLAV HAVEL
(Ex Presidente de la República Checa)*

Traductoras: Nona Antonova Atanasova
y Ann-Mari Kanmenova Mihaylova

(En el cementerio de Olsany descansa Jan Palach
que, en protesta por la invasión soviética a
Checoslovaquia, se dio muerte por el fuego
en la plaza Wenceslao, Praga, 1968)

I

*E*n el nombre del fuego.

En nombre de la sangre.

Libertad, en tu nombre.

La sangre tiene un reino de quemantes esferas.
La sangre ardió su fruta y desató su apretada resina.
Hay que extenderla al sol con manos duras y apacibles.
Sangre con fuego, abierta como las uvas partidas.
Hay que hacerla salpicar desde el repique de
[múltiples campanas.
A la intemperie hay que izarla como bandera ardida.
Hacedla, al fin, gotear al ritmo de una oración unánime
y bautizad el tiempo con ella.

Venid aquí
sombras de todas las presencias,
rostros innumerables con arenas y escarchas,
pechos expuestos a la luz
del sur al norte convocados.
Golpead los cristales estremecidos
de esta catedral transparente,

de estas torres de soberbia y de música,
y acoged esta misa que rasga el nervio de esta hora,
como un cántico violento abierto sobre el mundo,
por la sangre y el fuego convergiendo.

II

*E*n la entraña del pueblo hay siempre una semilla
[palpitando.
El germen vino siempre tras una rotunda palabra.
El hombre, el fundador, germen él mismo de las auroras
[posteriores
dispone la semilla, la acaricia bajo su manto cálido,
y absorbe el sueño largo:
suelta su humo embriagado de racimos futuros.
Es cierto que la sabia es primeramente un sueño
anticipado a su misión doliente.
Y son vanas las rejas que intentan aislar el árbol
porque desde cada fruto una raíz incontrolable amanece.

III

*J*an, tu pueblo también quiso sorber el humo fascinante
y soñar, zumo adentro, el derecho a fundar, a establecer,
a desprenderse costras, inusables cortezas,
arrugas, uniformes,
funciones inservibles, incompatibles órdenes.
Y darse esas cosas que nos damos
a golpes de cosechas estelares,
para ejercer sobre la tierra el gesto,
la carne del impulso que en conjunto habitamos.
Quiso decir: “Este camino lo vamos a fundar;
estas ruedas irán por ese rumbo.

Habrá el espacio aquel para las alas
(nuevas y eternas alas).
Hemos de conciliar un formidable asunto:
vamos a descubrir los nombres propios,
y diremos el orden sobre el que dispondremos nuestras
[columnas.
Fabricaremos otra brújula con nuestros puntos
[cardinales.
Vamos a concebir una canción
que diga Checoslovaquia en nuestro propio acento”.

IV

*P*ero no pudo ser.
Porque estaba la noche de buhos torvos,
estaba el odio atrincherado
y la traición con su baba de fango.
El látigo expectante ensayaba sus giros;
acechaba la ofensa, las garras opresoras aguardaban.
Y la bota enemiga, y las envenenadas banderas,
y los amos feroces que disponen el polvo,
los administradores del almuerzo,
los graves, los iracundos determinadores,
los dictaminadores del orden exclusivo,
los monjes implacables que engendraron el rito único
con fríos altares de acero sordo
y dialécticos puños que ofician y someten.

Fue así que se dio entonces el “sacrificio lógico”,
el “crimen razonable”, el “conveniente crimen”.
Pues todo lo que quiso hacer tu pueblo era el “pecado”.

¡Ah!, odiosa noche de tu patria puesta allí,
frágil presa, desolada, al asalto de todas las fieras,
como en un bosque del tamaño de un siglo.

V

*H*asta entonces tú eras un hombre más por las calles
[de Praga,
por donde iban tus zapatos, tu pelo,
tu manera de estar, tu anónima sonrisa;
discípulo con libros y con sueños.
El sentido del mundo giraba en torno
a tu universo cotidiano... Acaso nada más.

(¡Ah!, Jan Palach, qué voz ausente te nombraba).

VI

*E*ntraron los ajusticiadores,
y arrastraron sus tanques sobre los cristales en ciernes,
sobre los capullos del sueño colectivo.

No tenían qué exponer... y escupieron.
No tenían pretexto, cartas, aviso, invitación:
entraron, nada más,
con sus patas atroces sobre el sembrado ajeno.
Nada tenían que decir... y escupieron
con saliva de muerte, con venenosa espuma,
con viscosa saliva de enemigo:
con helados esputos de muerte interrumpieron.
Y la canción que concebíais en vuestro acento propio
se hizo trizas de rabia y de silencio.
Porque se hizo un silencio de seda anonadante
cuando quedó asfixiado en lodo el sueño.

Desenfundaron sus cañones, y sólo hallaron silencio.
Los tanques cuando rompían las calles
desempedrabán el silencio.

Los feroces soldados,
los terribles ejecutores del imperio.
veían sólo espaldas de silencio.
Tus compatriotas, Jan, los despreciaban
con la callada herida, con el dolor atroz de la impotencia.

Pero avanzaban,
tomaron las aceras, las llaves,
vulneraron las puertas, entraron
látigo en mano disponiendo;
ocuparon las sillas, las funciones
y dictaron las órdenes precisas
que traían en un pliego oficial sellado por el Kremlin.

Dijeron luego: “Esta canción es la adecuada”.
Y exigieron que se cantara a coro,
pero eso sí, con rostros agradecidos y contentos.

VII

Organizaron huelgas estudiantiles, manifestaciones y diversos “memorandos” y otras acciones, en las que expresaban las demandas conminatorias del frente antisoviético...

(Informe del PCCh)

¿Qué habrás sentido tú, Jan Palach, en tu visión
del mundo que en torno a ti giraba?
¿Qué estallado lucero ardió su mueca?
¿Qué acordes de luciérnagas te hirieron más allá
[de los ojos?

¿Qué habrás sentido cuando tus compañeros
rompieron el silencio:

“¡Rusos, *go home!*”

y lanzaron sus libros
contra los tanques que rondaban la Plaza?
Las letras estallaban impotentes bajo las ruedas
[gigantes.

“¡Rusos, *go home!*”

Tiraron sus piedras, sus objetos, su rabia, sus inútiles
[armas.

Y sus cuerpos, por fin, sobre las calles de tu ciudad
[violada

y, mordiendo el sueño entrañable, sordamente:

“¡Rusos, *go home!*”

con voces apagadas de impotencia y asfalto.

(Estalactitas de silencio sobre la Plaza Wenceslao).

VIII

Y entonces tú.

Vino tu turno.

Se alzó tu rostro pálido como la derrota
cuando no cabe ya la lucha en tres metros de cielo.

Caían las cadenas sobre alas muertas,

sobre cosas queridas y sagradas,

entendidas de pronto

como la importancia del pan en el asunto cotidiano.

¿Qué voz te llamó entonces?,

¿hacia qué cruz?, ¿a qué misión inédita?

Tú no tenías el arma

sino tu piel súbita y desolada bajo los astros,

y tu sangre como un río callado

bajo el ultraje y la infamia y el asco,

y esa herida de todos que tú asumiste

honda hasta la cal menuda de tus huesos.

Toda la plenitud fue tuya entonces,
todos los rostros en tu rostro,
todos los labios tuyos, todas las preguntas,
todas las iras concertadas,
todas las manos juntas en tus manos:
en tus pies solitarios iba una multitud pisando cóleras,
y tú solo por todos:
tus nombres eran todos los nombres con que tu pueblo
hizo su música, y su historia,
y hace el pan y los surcos,
y hace el poema diario del hombre.

Ante los ojos feroces del enemigo,
ante sus patas de odio que usurpaban,
ante sus tanques infernales chorreando muerte
[y vómito,
se alzó tu antorcha viva.

Y era en tu piel la piel unánime de la Patria
que ardía en su último combate,
en la última carga de agonía y de lucha.
Camino de tu sangre iba el fuego en su marcha
[de muerte

a desatar tus venas como uvas
abiertas de esperanza y promesa;
y ardió en la savia oculta, en la apretada resina,
en la profunda veta en que Checoslovaquia se alimenta.
No eras ya sólo tú,
era ella en la sangre y el fuego convergiendo.
Era la última carga,
era el combate formidable y agónico
frente a las garras agresoras que violaban la tierra.

Los fríos, los bestiales ejecutores del imperio
ya no podían seguir;
como un cerco de espanto los detuvo,

una llama guerrera de resignada fruta iluminando,
un guerrero de luces agitando en la Plaza
un himno de combativas y dolientes llagas.

Hasta el olimpo lúgubre,
distante de nieve roja y turbia,
donde ofician los monjes del rito único,
los nuevos inquisidores,
los dictaminadores del orden exclusivo,
los amos urbi et orbi...
llega tu resplandor
que traza un signo de anatema en el tiempo.

(En una cruz de fuego fijo
está tu nombre sobre la Plaza Wenceslao).

IX

Y, por supuesto, te ofendieron;
te difamaron, por supuesto.
No tenían tampoco qué decir,
no tenían argumento, razón mínima, verdad...
y escupieron.
Sobre tus llagas untaron la blasfemia.
Al hablar escupieron sobre el mundo.
Sobre infamantes causas explicaron tu gesto.
Grotescamente impúdicos, en la Historia escupieron.

Pero en los surcos de la tierra,
en las ciudades con asombro,
por los caminos en que cruzan sin amarras los hombres,
donde difieren, piensan y se afilian,
en los ámbitos todos donde bulle la vida su agua limpia,
donde los vientos arrastran tiras libres...

las manos y los pechos te reciben;
lavan tus llagas con unguento y amor,
y riegan tu verdad sobre el polvo, tu polvo a las estrellas,
y tu ceniza en flor se abre en la tierra, y es bueno,
[y te reciben.
No es condolencia: sencillamente te reciben.

Tus compatriotas saben tu verdad,
la respiran con el aliento propio.
Van diciendo tu nombre dignamente en voz baja,
en las cárceles sórdidas,
en las aulas
en las fábricas al eco de las máquinas;
lo escriben en los muros del viento de la Patria,
lo alzan en los parques y en las calles de Praga,
donde solías ser un joven con libros sonriente.
Y en las noches sueñan que tiran en tu hoguera
varios carteles falsos que andaban por el mundo.
Unos carteles dicen: “Autodeterminación”.
Los tiran en tu hoguera.
Y otros dicen: “Coexistencia”.
Los tiran en tu hoguera.
Otros dicen: “Internacionalismo”.
Los tiran en tu hoguera.
Y otros que dicen: “Paz”.
Los tiran en tu hoguera.

X

Ahora hay silencio a veces.
Y en la tierra de Olsany
bajo la que te apagas hueso a hueso,
labios y labios congregados levantan una oración
que alarga su rumor en el tiempo.

Venid aquí
sombras de todas las presencias,
rostros innumerables con arenas y escarchas,
pechos expuestos a la luz
del sur al norte convocados.
Golpead los cristales de esta catedral transparente,
de estas torres de soberbia y de música.
Y ofreced esta misa como un cántico violento en su
[nombre.]

—

Quizás haya canciones detrás de la noche, Jan.
Quizás Checoslovaquia tenga al fondo esa música
que va lavando el polvo con que se ensucian las estrellas.
Quizás en el tiempo se alzarán los ramajes nuevos,
y todas las semillas que se esparcieron
establezcan su reino sobre el mundo.
Y entonces, en el más sencillo punto
donde a veces se enreda insospechadamente la
[importancia,
sólo se encuentre un nombre encendido
entre los labios innominados con que canta tu pueblo.

Las señales y los sueños
(1988)

Cuadra ha recibido premios e incluso homenajes como el que le rindieron en el 81 una serie de escritores de lengua española entre los que figuran Jorge Guillén y Octavio Paz, pero valora especialmente éste de los Amantes, totalmente alejado de cuestiones políticas y con un contenido estrictamente literario.

VÍCTOR LOPE
Periódico *Heraldo de Aragón*,
Teruel, España, 6 de julio de 1988



Foto cortesía de Ángel Cuadra junto a Guillermo Cabrera Infante, quien fuera galardonado con Premio Cervantes 1997 y el internacional de la Fundación Cristóbal Gabarrón en la categoría de Letras. c. 2003.

*...hay señales que avisan, sueños que
revelan, signos a descifrar en la prodigiosa co-
nexión de la realidad y el misterio, en ciertas
relaciones de amor.*
A.C.

1

I

Ya hemos hecho este diálogo.
A.C,

Entonces,
aunque había llegado de pronto tu mano,
su amistad era ya antigua.
No eran sorpresa alguna
tus hombros en el aire cotidiano,
ni tu gesto esencial entre la gente.
Sonreirnos fue un modo del regreso,
un testimonio de reconocer
la llegada puntual a la cita.

Sólo tu nombre estaba fuera de la memoria,
como una hoja de otoño que el viento difundía.
Un hálito de vida perenne
reinició el movimiento en aquel mediodía sin fecha.
De modo que fue tan natural
echar a andar y continuar el diálogo
ayer interrumpido.

XI

*E*ntonces se hizo el tiempo del amor,
de ejercer la hora nuestra
como un encargo de hermosura;
sentir la voz llamando
en la alta música nocturna;
advertir el dedo del designio
trazando nuestros nombres, como un lápiz de humo.
Y creerlo.
Más aún: realizarlo.

Éramos tú yo solos instaurando la vida
en lo inhabitable por los otros.
Arrancamos a dúo los pétalos de aquella flor de magia.
Y ¿hallamos la respuesta?
¿entendimos los signos?
¿descubrimos, en verdad, el secreto?
¿o el secreto éramos tú y yo?

XII

Huyamos de la fiesta, huyamos.

LEO LARGUIER

*E*ra cuestión de huir.

A nuestras espaldas

lo enemigo era toda aquella gente amable,

la acogida de aquellas manos

y aquellas voces que llamaban,

y que caían como el acoso

tras nuestros pasos en fuga.

Ni todo el egoísmo de la noche,

ni las calles anchándose hacia el cielo,

ni todo el tiempo con su abrazo de júbilo...

bastaban.

Había más y más en nuestra hambre,

en nuestra sed de vida.

Había que apresar aquel momento venido del oráculo,

aquel turno anunciado antes del alba,

y combatir, feroces de alegría,

todo lo que no fuera tú y yo habitando el mundo,

porque el beso nos estaba aguardando con retraso de

[siglos.

XIV

*Nos hemos amado por los ámbitos
furtivos.*

A.C.

*E*ra hermoso separarnos de todos;

preparar el ardid, esto es, confabularnos.

Entonces lo definíamos como

“esperar el trámite de la soledad
para entregarnos al opio del beso”.
Y eran las soledades,
los desiertos que en la ciudad se extienden
cuando duermen sus odios
y, en la palabra del silencio,
un alma de altos metales se va expresando lenta.
Nunca cupo entre dos tanta belleza,
nunca tan pobladas de dos aquellas noches
cayéndose del cielo a racimos,
a floraciones de sorpresas.

Cuando todos dormían,
íbamos por las calles congregando los duendes,
convocando su danza sobre los arrabales desolados
y sus aceras donde resbalaban las sombras y los
[miedos.

Teníamos la voluntad del encantamiento.
Sabíamos que íbamos a inventar mapas,
que levantaríamos las piedras
para descubrir los diminutos misterios,
que íbamos a estrenar en los parques solitarios
nuestra mejor escena para un público de ángeles:
que estaba prohibida, lo sabíamos;
que era el furtivo canto el que entonábamos
en los sitios reedificados por el ensueño
que, a la mañana, profanarían las gentes.
El reloj nos golpeaba las espaldas,
y eran las agresiones del miedo.
La sombra era el sensual arrimo de tus labios,
y bajo el rocío que la sed alimenta
apurábamos la embriaguez en un sorbo de riesgo
[y luna.

Entre los árboles de música
el viento desprendía las hojas
y el Poema.

XVII

Íbamos como dos fugitivos
a esconder nuestro tesoro allí en la arena.
Y eran el agua y la espuma
borrando estrellas
como con hambre de reflejos.
Y era el botín del amor que compartíamos
como compañeros de aventura.
Desde tus senos era el mar
hasta tus ojos de naufragio.
Al fondo del paisaje nuestras manos se unían.

Aquella noche,
en la ventana la vida se agolpó de súbito.
Entraba el mar en resacas de música,
y un agua de luna resbalaba en tus hombros.
De pronto, el beso fue más beso,
y fue el abrazo más abrazo,
y fue el asomo de una visión lejana,
y fueron las palabras como el eco
de nuestras voces mismas
volviendo a la penumbra de la estancia.
Y entendimos, entonces,
que aquel instante único
lo habíamos ya vivido.

XIX

En el teatro viven las máscaras de siempre.

Misteriosamente reiniciamos la historia
en el punto de partida,
como después del entreacto.
Quiero entender la coincidencia,
y no los signos que abren interrogantes y caminos.
Pero tú y yo y el personaje estábamos allí,
reintegrados a la cita en un recodo del tiempo.

Distante miro pasar escenas
en donde éramos unas vidas distintas cada noche.
Mirandolina de desdén y gracia,
planchando mi arrogancia en otro siglo.
El parentesco que Molière nos impuso
como distancia,
adrede.
Tu Julieta de juego, y aquel beso
verdadero y de hipnosis:
el más furtivo beso,
autorizado ante el mundo por las luces.
Tú y yo, como entre espejos momentáneos,
éramos, en el tiempo de la escena, el asunto.

Pero un día sentimos que aquel diálogo
era el asunto nuestro en otras voces.
Una extraña impresión extraña
—soplo de drama y de designio—
vino a ejercer sobre nosotros su oficio oscuro.
De pronto todo era distinto.
En torno giraban las visiones cambiantes como luces.
Una desolación dejó colgando sus flecos tras el diálogo.
Aquella noche teníamos un alma diferente
cuando el telón final quebró el hechizo.

2

XXIV

— *V*amos —te dije en la noche de nieblas.
El bosque había prestado su elemento.
Te convidé a marchar por un camino,
juntos,
como si fuéramos a tu encuentro.

Te recuerdo que hablamos de aquel libro
y de aquella extranjera a quien yo visitaba
y me prestaba temas.
Al fin llegó el momento de llevarte.
Estaba el libro abierto,
salpicado por un rocío
fresco, pero que no era
de aquel momento:
tu mano tocó su página final.

Íbamos como amantes de la niebla:
a cada paso se entreabrían sus velos.
Y ella se fue acercando como a pasos de siglos,
como con rasgos de humo que se concentra
y se hace perfil sólido
que iban lavando hojas que caían
sobre su cuerpo de silencios.
—¡Pero si ésa soy yo!... —gritó tu voz:
había llegado ella.
Y el bosque era de espejos.

XXVI

¿No eres tú? ¿Tú eres ella? ¿Ella es otra?
A.C.

Cuando me los contabas
hubo un escalofrío en la sala,
una visita de nada.
Tu voz fluía, desde ti, lejana:
y tu mano, que estaba
como ordenando el sueño, era más pálida.
No entendíamos aquellas escenas raras,
como memorias sonámbulas,
unas a otras enlazadas.

Pasaron noches como páginas,
y señales pasaban.

Pero en aquel primer día de la playa,
frente a frente en el silencio de la sala...,
de pronto eras completamente extraña;
un idéntico asombro tus pupilas agrandaba.
Y no hicieron ya falta las palabras
para explicar lo que en tus sueños nos hablaba.

3

XXVII

A veces no sé qué pensar:
acudo a lo palpable,
a la razón,
a las odiosas evidencias,
a eso que llaman realidades,

con objetiva fe;
y expulso los misterios,
las alucinaciones, los augurios:
toda señal que no sea dada en números...,
pero advierto
que no es por ahí la respuesta.

XXVIII

A veces te alejabas tú de ti...
Otra acudía en ti con tu rostro,
tu gesto, tu hermosura:
tú otra con tu mano en mi mano.
Pero el hálito aquel se iba contigo
hacia no sé qué remotas reminiscencias
de ti misma,
desde donde otra vez regresabas.

XXIX

*E*n el momento del adiós,
como un cambio de escena,
de pronto eras tú distinta,
no tú, tú ajena:
era otra desde ti quien se alejaba.

XXXIV

(2)

Obedecía yo, acaso, a algún destino.

PAUL VALÉRY

No podría explicarme sino como el poema:
una misión así asumida
de ir persiguiendo aquella imagen súbita
que se revela, mundos adentro, en uno
y que, por la palabra, se hace objeto.
Cuando vino tu nombre sobre la imagen previa,
eras tú la palabra,
la carne misma del poema,
el verso.

Tus manos se alzaban hacia el día de altas luces
[sin fecha;
tus labios eran el empinado borde
de un beso en la memoria del sueño.
Ah, copa de vacío, copa de tierra tú,
surco de sed y transparencia
esperando lluvias azules,
situada allí en la cita,
en el cruce de insólitos rumbos,
donde mis pasos iban arrastrados
por riendas que unas manos de soplo sujetaban.

No puedo decir más,
no puedo descifrar los signos que explicaban
la función asumida como encargo
que de nadie venía, que nada era,
pero que en todo daban las señales y los sueños
precisos como árboles.

Tu espera y yo éramos la misteriosa obediencia
a un designio;
y era un goce anterior aquel asunto de hermosura
traído desde largas ausencias sobre el hombro,
las manos llenas de lluvia azul
para depositar en ti,
como surco y labio,
y oquedad de tus manos y tu alma.
Y fue entenderlo así;
más aún: realizarlo,
bajo aquella voluntad del otoño en el encuentro.

(3)

El hombre tiene que soñar la vida.

UNAMUNO

*E*s cierto,
el hombre tiene que soñar la vida
y completar la verdad
con la otra dimensión del objeto.
Realidad no era sólo tu perfil y tu nombre,
ni era sólo el espacio que ocupábamos
como un número más.
Era también aquella voluntad del encantamiento
que antes dije;
ver en tu desnudez el escenario
de la vida y la historia y el hombre realizándose;
hacer un rito de la entrega, y mencionar a Dios:
y ver que es bueno.
Era también inventarnos cada día
en la objetividad y el ensueño;
sentirnos parte del misterio, tan natural,
que en nosotros tenía la interrogante y la respuesta.

Hay cosas que uno tiene que descubrir de nuevo
para fundar la vida, el ser.
Tú y yo confabulados, poseídos,
dueños y, a la vez, instrumento,
éramos el amor
y la verdad,
así.

(5)

Todo puede nacer de una espera infinita.

PAUL VALERY

*E*l fuego de la tarde se tiende en su llama final.

Aún estás aquí pasando,
y siempre estás aquí.
Se dice fácil que las cosas se van, y uno;
pero uno se eterniza en las cosas.
¿Se borrarán, acaso, las imágenes nuestras
que dibujamos fuera del espejo del alba y de la noche?
En donde yo te nombro, la palabra
te vuelve a hacer de carne y sueño.
Mi gesto anticipado es el mismo
y aún, en la misma latitud, espero.
El tiempo en su curva resbala.
Hay como piedras enormes entre el camino y tú.
He ido pasando páginas de un diario sin fechas;
pero el viento mueve páginas aún por escribir
no sé en qué tiempo, al que me convocan
unas manos más altas que este asunto,
que prolongan el fuego más allá de la última

[llama.

Ah, tiempo nuestro
que ha interrumpido el mal, la niebla,
las cosas que aplazan y desvían,
hasta los nombres nuestros a que respondíamos como
[en escena,
tan nuestros y tan perfectamente ajenos.
Vuelvo desde caminos de dolor, he andado:
y he comprendido todo.
Si alguna vez seguí, fuera de ti, otra imagen,
sólo estaba buscándote a ti lejos de ti.
Sólo en ti ha sido, como el poema, la plenitud.
Y eras tú hermosa en mí cuando te he escrito
la estrofa que me dictan señales como voces.
Ahora es el tiempo del resumen:
sólo he venido aquí a decir que te amo,
y dar el testimonio del amor,
que estuvo aquí en nosotros,
en ese punto previo de la cita
como un contacto de infinito,
donde te espero aún,
sin caminos,
contra las piedras fijas de lo imposible,
no sé en qué tiempo,
pero todo puede surgir tras una espera así.

(En la primavera de 1980)



Ángel Cuadra en la presentación de su discurso de investidura al recibir el Premio Literario Emilia Bernal (Miami, diciembre 2010).

Fantasía para el viernes
(1985)

*Hay que ser valiente para prometerse al
trabajo supremo: la reconquista de la semana.
¡Convertirla toda en viernes!*
FANTASÍA PARA EL VIERNES es un libro semilla.

JUANA ROSA PITA

ÁNGEL CUADRA

Fantasia para el viernes



I

A veces en un pequeño cristal se refleja el mundo; en una hoja pequeña se refleja la vida toda. En el cristal y la hoja se concreta la pequeña verdad transitoria.

El borde de lo irreal se va azulando y empiezan a mentir todas las cosas. Se hace la tarde, se hace el vino, y la lluvia, y el mar. Y se puede tocar lo que no había. Lo que no estaba se apropia de la forma y la materia. Se hace un sitio inaudito, se hace el tiempo, se hace la luz insólita del beso. Y el borde aquel azul se va ensanchando... y es la verdad.

Escúchenme:

II

*V*oy a decir que el viernes es posible,
que es más alto que todos,
que tiene un nombre unánime,
que sonrío, que tiene voz y poros;
puede sudar estrellas, ponerse un traje oscuro
y entrar en mi oficina con el pecho sonoro;
puede darse una voz de cuatro siglos;

puede entornar los ojos
para que el mundo entero
se pueble de fantasmas y de gnomos;
puede hacer un silencio
tan redondo,
tan tremendo
y recóndito,
que se queden inútiles las notas
sobre un pentagrama de plomo.

Así entró el viernes:
y desde aquel instante ya soy otro.

III

Comprendo ahora un error. Antes eran los días de la semana: cada cual diferente. Esto era mentira. Yo he descornado el velo: he visto la semana íntimamente. Descubrí el engaño de los nombres postizos. Sé la verdad; esta verdad que traigo, rescatada a los siglos; esta verdad reconquistada: la semana se compone de dos clases de días: los días inútiles y los viernes.

VI

¿Será para la rosa o para el grito,
para el gesto solar
para los vidrios opalescentes,
para los senderos
hacia la aurora convocados?
¿Será para la espina
o para el trabajoso suceder de los charcos
o la risa del pétalo o el lapso
de la gota de fuego?

¿Será, tal vez,
para el triste espectáculo
del vacío sonando sus anillos
o el luto de la arena?
¿Acaso,
para doblar, al fin, con la hermosura,
con la miel necesaria,
por el último metro del milagro?...

Neblina, azul quemante,
espiral del misterio, piedra viva:
el poema del viernes aquí tengo.

VIII

¿Qué soplo astral te trajo
para poblar mi sal?

Eras, surgida en medio de las cosas,
como un tallo nocturno
alto de humo y misterio.
En ti caía toda la energía celeste,
todo el polvo del sueño,
el fósforo lunar;
todo el rencor absurdo del presagio,
los hierros del obstáculo,
los caminos opuestos,
el peligro, el conflicto, los rasguños,
las arañas azules
y el amor, como un ancla
roja y dulce en tu pecho.

No podía ser... ¿Qué soplo
te trajo hasta mi sal?

IX

*N*o, no es inútil. El deber, cualquiera que sea, es imponente. Pone un fardo en los hombros; se cansa el pie de andar al reclamo del fardo. Es necesario a veces torcer el rumbo; irse, sí, resbalar, abrir los ojos hacia nada, formar caminos... ¡Vamos! ¡Aquí está el viernes! Sustráenos, libéranos. Siento su espuma; avanzo por una luz difícil. Vuelan pájaros nuevos. ¡Allí la bruma, el mito! Descubriremos juntos los colores, los nombres. Nos encontraremos con hombres diferentes. Entre la niebla existe disimuladamente un pueblo: arrancaremos la bufanda y lo descubriremos como a un amigo antiguo. Perderse y tropezar con un golpe de agua: el mar aguarda aún despierto.

X

*L*a arena frente al mundo.

La soledad abría su paraguas.

Un grito: el mar.

Las algas.

Los pájaros penúltimos.

Casi la noche.

El túmulo celeste.

Y tú y yo contra todo.

Tú y yo solos, amor:

amor mío de súbito.

Arteria necesaria.

La leche de la vida para nuestro alimento.

La sonrisa que Dios no asoma.

La vida derramada igual que un semen puro.

Tú y yo encima de todo.

Era tu boca un alga suspendida.
Venía suelta,
eléctrica, segura...
He mordido la arena de los siglos,
toda la sal y todas las estrellas
en el clima metálico del beso.

Flota tu cuerpo (¡oh, viernes!),
tu olor a mar, la lluvia
cayendo inútilmente,
tus piernas de abril,
tu pelo de agua
y tu seno
que se quedó en la noche suspendido
como un fruto de luz sobre la arena.

XI

¿En qué semana vivo? El mundo todo al reverso o iniciándose. Me puse con los ojos afuera a contemplar las cosas. No me di cuenta: ahora yo soy las cosas mismas. Esas hambres extrañas son mías ahora; esa sangre ajena tiene ahora mi elemento; no sé ya desde cuándo sudo estas inquietudes que no me pertenecen. Mis ojos ya no están parados fuera del marco: yo soy el cuadro.

Eran las cosas, nada más. Me he apropiado, me he agregado, he ingresado mis tintes: soy el intruso. O, tal vez, me arrastró el impulso... ¡Viernes culpable! No ha debido ser. Yo rompo el ritmo; soy la nota sin línea, la astilla por el medio. Doy conflicto al conflicto... Huir, hallarme, retornarle a su sitio... Déjame el paso, quita tu obstáculo de rosas; dime la puerta, viernes, voy a irme, te reintegro: apártate, llaga de mi semana, viernes sordo hasta el odio. Déjame, viernes... Viernes hermoso, te amo.

XIII

Ya estoy aquí. El puño tiene su gesto, y el pie. He escogido este clima. He estrenado ahora los conceptos, los repaso, me afirmo. Me quedo. Sobre la roca, el pie y el puño.

Toda frente es prometeica cuando asume la firmeza. Sin embargo, en la noche, cuando nadie lo advierte, vientos antiguos del Cáucaso se trepan por las rocas, sueltan sus velos ágiles. El pie y el puño frotan. Suenan fríos anillos. Algo nos envuelve, nos estremece con un acorde oscuro... Es el presagio. Que nos combate el gesto; intenta destronar la firmeza. El pie siente que la roca se ablanda. Alzan su vuelo los pájaros turbios del presentimiento.

XIV

Estas sombras vienen,
estos potros lúgubres de la muerte,
este tentáculo de sangre,
este rasguño del espanto.
¡Oh, Dios! qué apocalíptica mirada siento venir.
Qué humor de esa retina,
como un charco de horror, se agiganta.
Se alzan garras coléricas,
rachas contrarias,
ondas de angustia,
círculos que van avanzando a la inversa,
que vienen hacia mí:
yo soy la piedra lanzada aquí en un agua indefinible.

Quise besar la estrella.
Fui al milagro con el traje de siempre...
Aurora calcinada,
espuma azul perdida: viernes único y mío.

La leche de la vida se me ha vuelto veneno.

XV

Yo descubrí la semana por dentro. No sabía nada de esta verdad nueva. Un pequeño cristal y una hoja no son ya una verdad transitoria. Esto es lo único eterno: la razón única.

Pero no debo aconsejarlo. Debo prevenir a todos. Después será imposible soportar la vida deslizándose sólo por los días inútiles.

Ya no siento la roca; el pie se hunde... ¡Allí, en la niebla... oh, viernes! ¿Qué me ata? ¿Qué me impide correr a abrazarle? Yo lo inventé, yo lo hice andar: tiene mis pies de espumas. ¡Espérame, espérame!... Inútil. La niebla crece; se ensancha la distancia. Suda mi frente una humedad de muerte. Chocan alas contra ella. Vienen láminas; unas tras otras cruzan y me sangra el recuerdo en un vórtice absurdo. Todo viene de súbito: el traje negro, la puerta de la oficina, el eco astral, los círculos eternos, el pueblo, el mar... y el beso, como un alga desecada en la arena.

Con su rostro de agua se aleja. Suelto las manos para asirle, y se escapa, y vuelve... Y es en vano el esfuerzo y el músculo... Allá, en los velos últimos, se hunde el viernes. Se disuelve la roca. Desde el dolor, contemplo cómo mis pies resbalan hacia los días inútiles.

Año 1961.



Ángel Cuadra con D.ª Mariela A. Gutiérrez y D.ª Ellen L. Leeder en el Encuentro con el Libro Cubano Exiliado, en el Graham Centre de Florida International University (FIU), Miami, Florida, julio 11-12, 2015. Foto cortesía de Mariela A. Gutiérrez.

Poemas en correspondencia
(1979)

*Estos poemas en correspondencia forman
un conjunto verdaderamente único. Los versos
de Ella se enlazan con los versos de Él.*

JORGE GUILLÉN

Desde Málaga, 14 diciembre de 1979

ANGEL CUADRA

***Poemas en
correspondencia***
(desde prisión)

***A correspondence
of Poems***
(from Jail)

Translated by Donald D. Walsh

SOLAR
Washington – Miami
1979

Encargo

*Como quien puede estrenar a
contraluz un territorio cáliz*

JUANA ROSA

*A*miga,
cuando vayas por el mundo
con abrigo y cabellos,
con la precisa marca de tu piel
y papeles abstractos que se te van cayendo de las
[manos;
cuando dejes rodar mi nombre en el descuido de un
[gesto,
y tengas que dar explicaciones
—porque siempre las piden—
al asunto de un misterio tan simple
que le sobran alfabetos;
y te pregunten por mi rostro que no sabes
y por la índole que tú sí me conoces desde el parto,
porque la diste al mundo
en un alumbramiento de pan y lágrimas...
no digas, de las sombras de mis rejas, más que el signo;
no digas de los buitres que me escarban
por migajas de odio,
y quitan luz al barro humano;
háblales del poema que defiende
contra un óxido que no es el de las rejas;
diles de la estrofa-símbolo en que soy

el eslabón de un fuego transparente
que marcha desde el fondo de los tiempos;
de la hoja bajo el cierzo que persiste
en el verdor intemporal;
del claro oficio
de cultivar “un territorio cáliz”
para el estreno a contraluz posible...
y confíesales que, por eso,
tú has querido salvar el verso en que consisto.

Mayo 1

Coloquial de lo triste

Tú por tu celda vas, yo por mi canto

JUANA ROSA

A veces me pongo a mirar hacia afuera
y me saco los huesos de estas 4 paredes.
Ha llovido demasiada arena
y uno quiere afirmarse que está vivo,
porque hay cadenas y cadenas... y no se puede más
con tanto grillo.
Pero afluyen espumas; se piensa,
y parece que Dios sonrío... bueno, es un decir.

Porque me saco de aquí
como tirándome del pelo
como una gota que el vaso desborda
y cae fuera.
Y busco tu amistad tibia
que me viene de reflejos.
Tú que no tienes rostro.
Y nos ponemos a andar como antiguos
compañeros de viaje

que suelen hablar de lo que los demás no entienden
o no les interesa
o es como un disparate en el ojo del juicio,
que deja bizca a la dialéctica.

Y para ti, no obstante,
“es tan fantástico que te parece lo más natural”.
Y yo agrego... “y tan bueno”.
Pero parece que tropiezo con una piedra,
porque me levanto del suelo...
quiero decir: regreso. Y me golpea
el verso de Vallejo:
“hasta dónde son 4 estas paredes”.
Es entonces que advierto que tú eres un pedazo
[de poema
por el viento traído,
y yo un ancla clavada en el desierto
y que, en verdad extranjeros,
“yo por mi celda voy, tú por tu canto”.

Mayo 3

El día de tu carta

*Esta carta que no recibirás porque
no tiene alas para burlar los muros*

JUANA ROSA

Son tan fieros los días
que no se diferencian
y han sido tantos años de estos días gemelos,
que el día de tu carta
es un acontecimiento de almanaques.
Ese día le nace nombre al tiempo;
tanto, que han terminado por clasificarse:

días sin nombre
y el día de tu carta.

Tu carta es el poema que trae el alba.

Hoy parecía que era:
había heraldos y señales,
trepó un brillo sin sol sobre los muros,
había música herida en los alambres.

Y debió ser entonces cuando
le quebraron las alas a tu carta
como paloma de mensaje: la interceptaron
gerifaltes.

Dentro del sobre
se asfixió la palabra,
como crimen de aborto a la belleza
engendada para nadie.

Cae la noche como un trapo;
todo vuelve a ser como antes.
Frente a mi celda
días sin nombre, interminables,
pasan de largo.

Mayo 2

Eficacia policial

La poesía es el colmo de las cartas

JUANA ROSA

Se han perdido tus poemas.
Yo no estaba en la casa.

Pero entraron con armas, con órdenes,
con muchas ganas de mal,
husmeando los rincones.
Una ráfaga de terror
dispersó los papeles por el piso.
Iban buscando crímenes conservados en sobres;
palabras que descolgaban sus ecos
como los flecos de las estrellas.
Encontraron delitos como estos:
“el primer año del sueño,
somos poetas, luego, amamos,
recuerdo un patio de mi infancia,
de codos en el arcoiris,
la ceniza morada,
o abril que se empinaba hasta rozarte el ángel...”
Y al fin dieron con el delito consumado
bajo tu nombre de distancia,
crimen epistolar perfecto:
tus poemas,
“el colmo de las cartas”.

Mayo 4

Acuse de recibo

*...y como todos moriré
de fatal desamor algún momento.*

*A menos que mi ser se desmeasure
y sea desplazado
vía amor
como rayo de luz hacia los otros*

JUANA ROSA

Cuando la noche se extiende afuera
y se mojan las horas por el campo

tú no sabes cómo uno “se muere de existencia”,
contando sus latidos gota a gota.

Por donde nada viene,
mucho menos cruza el amor
en su siervo sagrado.

Se ha aprendido a morir en el pan diario
y ya de tanto ayer van las canas por dentro.

Puede decirse:

no amo, luego no soy;
o amo sin posibles,
que es todo el desamor del universo.

Viene el poema tuyo
como piedra de cielo
sobre la inmóvil agua:
me has salpicado el sueño
con un “rayo de luz desde los otros”.

Mayo 15

Innominados

*Esta palabra
que salta de mi pluma...
quíérela:
déjate caer con los ojos cerrados
dentro de ella
como si tú no fueras...
porque no tiene tiempo aquí*

JUANA ROSA

*N*o es tuya la palabra,
no iniciaste sus sílabas.
Tienes sólo
el paso de su música entre tus labios

ahora;
ni siquiera tu voz, porque la habitan otras voces.
En tu aliento
la traes desde ti hasta mi oído:
tu mano la ofrece como “pan memorable”
a mi mano.

Para oírtela
he salido de mí
—sin mi nombre—
hacia un tiempo
que es nuestro... pero gira dentro de otro.
Cierro los ojos y acaricio una música lejana
en el silencio.

Esa palabra,
como un encargo puesto en tus hombros,
no acabarás de pronunciarla
como completamente tuya;
resbalará sobre tu turno
como un astro pequeño;
llevará nuestros nombres un minuto,
“porque no tiene tiempo aquí”
en donde sólo somos
un verso del Poema.

Mayo 13-14

Por tu “noche de pan”

*para que entre la noche hasta tu celda:
amorosa llavera consagrando
El rito alumbra todo el universo*

*Acércate a la mesa
y come de mi cuerpo por amor
y bebe de mi sangre*

JUANA ROSA

*M*e he situado en el punto
en que dejo mi ser a la deriva.
No podría seguir adelante si no asumo el éxtasis,
si no acojo palabras con otros sentidos
y las voy colocando como soles
que inician mundos.
Resbalo en laberintos superiores, entrando
a “un ciclo luminoso irreversible”,
con Ariadnas de mágicos rastros
que persigo.
Redescubro los vocablos:
“vértigo”, como el ingreso a una espiral de música
infinita;
“rito”, la noche conducida hasta mi celda
en una consagración amorosa;
“mito”, la soledad negada
por el “pan memorable” hecho cuerpo en mi mesa
y el vino de la sangre del sueño.

“Amorosa llavera”,
me has traído la noche, en un gesto de unción,
hasta la celda.
En sintonía con el rito,
siento llegar tus pasos sacerdotales;
flotan los velos sobre la ceremonia de tu cuerpo.

Con un cántico de amor en los labios
oficias:
alzas como cáliz tu seno:
ofreces como un pan desnudo
tu cuerpo de alimento,
tu sangre como vino...

El universo todo está en mi celda.

Mayo 9

Pacto

*He tumbado los muros de mi casa
y ahora tiene cortinas transparentes*

Viniste a visitarme...

*te pido que te quedes hasta siempre
atizando los sueños*

JUANA ROSA

Casa de transparencias es tu casa
porque tumbaste a lágrimas los muros,
y ahora consisten sus contornos puros
en paredes de ensueño, luz y gasa.

Desde otros muros tristes donde pasa
mi vida por zodíacos oscuros,
rescatado del mal por tus conjuros,
llego a tu puerta con mi estrella escasa.

Amiga de este pacto que está escrito
en un verso que falta al infinito,
de un poema del que no somos dueños,

he acudido a tu ruego de quedarme
y, en un proyecto de almas, reafirmarme
cómplice tuyo en atizar los sueños.

Abril 30

Tu reto

*...Reto
al que intente dudar de nuestra cita
desde esta Navidad en el soneto.*

JUANA ROSA

*T*u reto es la firmeza del intento
que, desde el hueco de mi celda oscura,
me incorpora a una lucha de hermosura,
desde la muerte casi al movimiento.

Afirmas, luego das el alimento
al alma. Tu promesa de ventura,
como palabra de algún dios, procura
instaurar un espacio y un momento.

Es tal la certidumbre de esta cita
que, como Lázaro que resucita,
vivo del anticipo de su historia.

Y, como regresando de otro plano,
aun sin el contacto de tu mano
traigo ya de tu mano la memoria.

Mayo 11-14

Escena repetida

*desterrados del otro
(de un amor sin orillas)
desterrados del ser
(de una hermandad abierta)
todavía
desterrados del sueño.*

JUANA ROSA

Llevo ya tanto tiempo
mirando desde aquí la vida
que parece que el mundo está partido,
que lo han cortado en dos.
Y tanto se ha acostumbrado uno a este pedazo
que imagina que es lo único que existe.
Es un agua cerrada
cuyos círculos van avanzando hacia dentro:
qué piedra en el centro de un charco
me han destinado ser.
Una torre aislada en lo alto de la noche,
que una uva morada alimenta.
Nada más.

(Ah, Segismundo, siento tu sombra
aquí como un demonio
que me toma en tu nombre.
Hablo tu palabra como propia;
repito tu monólogo
que choca en las paredes
y regresa.
Dudo también la realidad
del sueño y la vigilia:
unas horas ajenas que no viví,
imágenes de otro mundo

que me asoma a la angustia.
No hay más que este alto hueco con sombra,
donde el tiempo y el hombre se confunden.)

Pero se trata ahora de entender,
de repasar los signos;
voltear una campana hacia arriba,
hacerse transparente como el tiempo
y tomar la existencia como un libro.
Con letras de fuego azul se han escrito
estos nombres
sobre páginas del abismo.
Siempre alguien en la torre y las rejas,
con las mismas preguntas.
Las manos de otros hombres
lo han puesto siempre allí:
“desterrado del ser”, como el oprobio esencial,
“desterrado del otro”, que es privarlo de amor.
Las razones que se desprenden
como hojas del otro otoño,
los motivos en turno sobre un escenario,
el mismo o diferente,
no importa:
bajo el canto de las horas,
bajo las altas noches del rocío,
bajo la más desnuda soledad,
señalado por un dedo que ordena...
siempre ha estado un hombre allí
parado en su destino,
“desterrado del sueño”.

Junio 2-3

Destino

nuestras cartas y poemas, y hasta nuestra relación, son, evidentemente, para todos. Somos poetas... no sólo para crecer nosotros, sino para que crezcan los demás

JUANA ROSA

*H*e tenido que asistir años y años
a este hacérsese el tiempo
un agua que transcurre inútil
por un túnel.
He sentido caérseme del pecho
hojas y hojas de abril,
y del alma también hojas y hojas.
Ha tenido que ser las agresiones del odio,
la angustia con sus nudos,
las canas a deshora,
las heridas que no unirán sus bordes.
Ha tenido que ser
este morir de universales muertes
sobre un musgo cotidiano.
Ha tenido que ser este derrumbe,
este mal bajo mi nombre.
Ha tenido que ser este destino,
para que tú pudieras asomarte
a ese pozo de angustia
y ofrecer tus poemas
como un dolor que se hace belleza
para el mundo.

Mayo 27

Punto de partida

*Es tiempo de raíces:
es tiempo de ir de sol a lágrima
abrazando
la huérfana figura de los hombres*

JUANA ROSA

Cuando tú llegas como el milagro,
conducida por la mano de un contacto de luz
y alzas tu lámpara en lo oscuro,
amanece.
Traes noticias de la vida.
En la estela de tus pasos van surgiendo caminos.
Ingenua como un pétalo en el viento,
anuncias un “tiempo de raíces”
para salvar a golpes de belleza
“la huérfana figura de los hombres”.

La lágrima del alba te sonríe.

Duende tú de palabras,
has traído el poema como espada de arcángel
que libera.
Para cumplir oráculos
he acudido a tu voz que llama
al otro lado del sueño.

Junio 5

Tiempo del Hombre (1977)

Finalmente, la poesía cubana busca un arquetipo último, que es Ángel Cuadra, quien sin abandonar Patria e Isla, llega al concepto absoluto del Hombre como abarcador de todo lo humano. “Tiempo del Hombre” es un largo poema de tono profético en el que Ángel Cuadra va creando toda una cosmología. En ella describe la historia del hombre visto a través del tiempo, entendido este último como un absoluto.

YARA GONZÁLEZ MONTES

Sobre el poema “Tiempo del Hombre”,
Bosquejo de la poesía cubana en el exterior,
University of Hawaii y ANLE



Ángel Cuadra, en un encuentro literario en Moscú, conversando con el escritor y artista alemán Günter Wilhelm Grass, galardonado con el Premio Nobel de Literatura y el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, en 1999.

I

Tiempo Inicial

Canto a la poesía

I

Tú convocada,
traída aquí a deshielo y a granito;
de polvo dulce, de asustada arcilla,
de lívidos cristales gritadores,
de arrinconada sed, de húmedo hastío.
Tú traída a pedazos, tú obligada
a un amarillo gesto;
tú asaltándome a veces con un perfil de furia;
sangrándome, riendo,
transmutándote en carne, humo, materia,
contorno de agua, arena desolada;
agobiándome el labio o deteniéndome
en una súbita parálisis.
Tú en rígidas aristas,
en bostezo, en inútil.
Tú amanecida,
surgida a mármol súbito, extraviada;
buscada hasta el silencio; resumida
en un musgo de angustia.

Estatua convocada: ¡Poesía!
Inmóvil.

II

¿Por qué rumbo te acercas? ¿Por qué oscura
región? ¿Por qué asustados corredores?
¿Por qué roca de inéditos temblores
filtras tu gota de materia pura?

¿Qué viva niebla gobernar procura
tu atmósfera? ¿Qué grises agresores
te diluyen? ¿Qué andamios de rencores
te alzan, fruto inasible, flor segura?

¿Por qué alta fuga en vano te persigo
para caer, en sombras doblegado,
a lenta tierra y apagado trigo?

¿Y qué mano me torna hacia el rescate
de tus formas, y acudo en rubio enfado,
lanza de azúcar, al tenaz combate?

III

Una substancia acaso, un peso decisivo
afuera de la zona del tacto y el olfato;
una voz enrollada que iba a surgir, ardía;
un cuerpo de silencio antes de ser, estaba.
Un designio de rudas contracciones; un labio
para decir distinto; un lirio de perfil
subpresentido hacía su lenguaje de pétalos;
un grito, un soplo urgente por un túnel, un gesto,

un temblor, una araña de música. Algo era,
antes de tu pisada, antes de tu presencia,
antes de estar seguro de ser en ti tan sólo,
de no tener pupilas por fuera de tus círculos,
de crecer en tu árbol de materiales grises,
de ser un ancla dulce en tu agua estremecida.

IV

*D*espués de antes, la sed definitiva.
Toda la vida en ti: la vida única.
A tus amplias amarras apresado,
hacia tu soledad de seda hambrienta,
hacia tu húmeda estrella que se cuelga
a un ojal de la noche, hacia tu cerco
de alucinantes llamas agresivas,
hacia tu hombro de ausencia aparecido,
hacia tus arenales donde crujen
las ostras con sus trajes de salitre,
hacia todos los puntos donde pueden
dirigirse los párpados del alma,
donde puede tocarse tu voz suelta,
donde asciende tu mármol de silencio
bajo un viento de incienso misterioso...

¡Toda la vida en este gesto único!
Estatua convocada: ¡Poesía!

V

*H*e de seguir contigo galopando.

Para que sea el viento y sean las estrellas

y sea la espalda rústica del fango
y sea el mar eufónico
y la mueca de todos los crustáceos
y el dúo de la rosa con la espina
y ardan su aceite enfermo los ocasos...
Para que sean las cosas,
he de seguir contigo galopando.

Para que sea el dolor que corresponde
como un color morado
por un cielo de naipes afligidos
gimiendo la derrota de los nardos;
para que sea la angustia
y la herrumbre neutral de los cansancios
para que sean los rubios grillos de la alegría
y el polvo del milagro,
los reclamos del sexo y de la frente
y el corazón descalzo.
¡Para que sea la vida,
he de seguir contigo galopando!

VI

*T*odo en su erguida cal se justifica.
Toda apagada sal de sufrimiento.
La campanada del aturdimiento.
La lágrima y su confidencia chica.

Y la desesperanza que radica
su sed. El odio y su ilegal momento.
La risa con su simple fundamento.
El tiempo de uno que se sacrifica

en soledades y renunciamiento.
La espera que su óxido salpica,
bajo la disciplina azul del viento.

El hastío sudado a plomo lento.
Todo en su erguida cal se justifica
por el minuto de tu acercamiento.

VII

*U*n amarillo otoño te distancia y te acerca,
te detiene en las hojas fijas o desprendidas,
te delata en las últimas aristas de la niebla.
Por los nervios del aire crepitan tus anillos;
con metálicas sílabas caes en mi alma absorta
y mi pecho se sabe llovido de oro y crece.

Ven a ejercer tu esférico plenilunio de harina.
Pan de luz, aproxima tu pálido alimento.
Llégame con tu cuerpo de silencio apretado.
Tenue fantasma en alta materia traducido.
Viva piedra. ¡La vida en este gesto único!
Estatua convocada: ¡Poesía!

La Habana, octubre 1958

II

En tiempo de muerte, de angustia, de desesperanzas

Breve interludio por Perú

(A raíz del sismo de 1970,
y la ayuda internacional a ese país)

Viracocha no dejó las indicaciones
para después de su ausencia...
La llama no rebelaba el secreto
en sus ojos de miel salvaje.
Tahuantinsuyo, en ti cayeron los antiguos días
[del desastre,
como detrás de las señales y los fuegos.
Las barbas de Pizarro eclipsaron
el manto remoto de Manco Capac:
su imagen fue un parpadeo en el agua, un tinte
[en fuga.
Vinieron los tiempos del derrumbe
y del silencio de ojos de arena fijos.
Sólo el yaraví era una flauta viva
ascendiendo a los senos andinos altos de fuego
[y nieve.
Acaso los miembros desgajados de Tupac Amaru
atravesaban el silencio y dolían aún
sobre los ríos y las sombras.
Ancho Perú de indio y criollo y sed lejana,
América por fin se completó contigo
cuando el Misti callado vio pasar los heraldos
[del triunfo
como un retorno de su lava ausente:
Ayacucho: el amplio tiempo hacia adelante.

Sobra el recuento.

No he tocado la greda húmeda al borde de tus ríos,
ni sé de tus ciudades altas en las noches del sur.

Pero si sé la vena espléndida,
la carne de tu alma americana,
la marca idéntica donde me reconozco
como en un vaso de fuego familiar.

Hoy que vino el desastre y la muerte
sobre tu pueblo esperanzado,
el cóndor abrió sus ojos y se encendió la nieve

[milenaria;

su pupila miró los hombres de otros pueblos
cerca del indio americano,
levantando las piedras,
llevándole el unguento solidario.

No han venido a ultrajarte.

No han venido a cambiar tu yaraví.

Sean así los hombres diariamente sobre la tierra toda.

Sea así la visión sobre tu tierra.

Desde ella dices la esperanza.

Porque sobre esta hora de sórdidos tumultos
has puesto tu palabra con la lengua tuya
de aymará presente, como la música resurrecta.

Tuya es la arcilla equinoccial que editas
Viracocha no dejó las indicaciones en su ausencia,
ni las trajo la llama en sus ojos de miel salvaje.

Había que buscar en ti,
en la arteria recóndita de América.

En su resina pura como mercurio alzándose en su

[oculta veta.

Ante ti, Madre América, me postro,
hago silencio... y creo.

Diciembre de 1970

Testimonio (versión)

Cuando un poeta dice: “Llegará el futuro,
vendrán los días verdes y nuevos;
tened fe en que la vida será otra vez creada por la
[mano del hombre,
con la ayuda de la frente y del callo florecido...”
No penséis que os ha dicho que es necesario el odio,
que hay que escupir a Dios y a todo lo que existe,
que es preciso suprimir la rosa.

Cuando un poeta canta y en su canto
la vida abre sus rocas
y, en su entraña de pedernal vibrante,
muestra el fuego recóndito,
la almendra existencial que se desnuda;
porque el canto es la vida revelándose
la flauta sublime traduciendo el misterio...
Oíd, donde se acuestan las campanas.
Atended a la música azul del viento.

Cuando un poeta canta solo y libre,
desde el eco del pueblo o desde su pavorosa soledad,
sin un harapo ajeno en su desnudo acento,
sin estar tarifado en un fichero comercial,
sin que deba serle grato a los “señores”,
sin que su canto sea un ajuste de cosmético dócil,
sin acomodados burgueses pero sin consignas oficiales,
sin el tono “adecuado y conveniente”,
sin que su canto vaya a ser juzgado
por un areópago de monjes grises...
Atended, sin el gesto enemigo, a un himno respetado.

Cuando un poeta canta y dice: “Este es mi canto.
Fue hecho con la carne del rocío,

mojó su frente en las aguas abiertas;
nutrió su savia en la sangre de otros
y viene a fundar, a combatir, a darse”,
o “Amaneció en mi sangre solitaria:
este canto viene desde una llaga pura
como una estrella que no indagó su cielo”;
o “Vino así, de un entusiasmo de uva salvaje
y como una honda convicción de mis tuétanos...”
Entonces, como que empuña el canto como una
[espada libre,
como en su canto vibra una verdad de arterias,
como desde su canto se alza una llama pura,
no sigáis el camino: escuchadle.

1965

Hora única

*E*stá manchada la distancia
está apretada de humos la tarde;
resbala un agua gris contra las luces últimas,
y no vienen las aves de siempre,
ni esa música abierta que se aposenta sobre el mundo.
Si fuera a precisar el sitio y el instante exactos en
[que estoy
diría que en el límite de la hora en fuga;
y que hoy quisiera estar junto a todos los corazones,
y cerca de las manos múltiples que se alzan en el
[tiempo.
Qué floración callada de agua azul va surgiendo
no de mi pesadumbre, sino de mi contacto.
Qué posesión de unánime motivo arde en mí:
llama fresca, cantera de ópalos suaves.
Esto que está apretado y que me pesa
va soltando sus hordas de luciérnagas.

Y amo la excelsitud de la montaña
y la paloma tibia que es inconsciente de su blancura.
Puedo amar estas cosas taumatúrgicamente
porque desde el dolor caen hiladas de júbilo.

Nunca como hoy he sido tan ajeno,
tan poco yo viviente.

Nunca.

He querido apretarme al seno gris de este crepúsculo
a alma limpia, a vidrio abierto, a sangre.

Nunca como hoy, repito.

Puedo amar la otra cara, ser valiente,
ser dolorosamente comprensivo,
y ser tan poco yo.

Una campana insólita se alza
sensual y mística.

Porque no desde mi dolor, sino desde el contacto
con la vena escondida,
con el origen de esto que está subiendo
desde mi mancha gris,
donde el dolor se siente ajeno al odio, lo proscribe.

De mi caída surge un universo nuevo.

Esta es la hora en que estoy, éste es el sitio.

Me golpeó el enemigo arteramente,
sañudamente, grave,
cuando no tuve el arma, en mi descuido.

Bien: yo he dicho que amaba la montaña sonora

[y eterna

y no pueden vencerme el hombre,
el mío, el de mis ingles y mis sueños,
el que lleva mi nombre y mi sonrisa
como un atuendo accidental.

Me llaman y respondo por este nombre
y entre las manos múltiples que se alzan en el tiempo
va dando saltos como un ciervo risueño y libre.
No odio, porque la palabra mañana
está inviolada en mí,
y sé que los héroes de uno y otro bando
van a tener un sitio en esta hora.
Hora única que entiendo como una flecha
simple y segura y resplandeciente.

Me sorprendió el engaño groseramente,
de costado, al amparo de la ternura;
mordió en la lástima de la ilusión
como cuando se escupe sobre un altar.
Era una mueca antigua, pestilente,
de cavernas y enconos,
de reptiles y baba de blasfemia.
Bien: hoy he dicho que amaba la paloma
y esto quiere decir que la pureza existe,
inconsciente tal vez de su blancura.
Yo no reniego del milagro;
proscripto de la aurora, la bendigo.

Nunca como hoy, repito:
ésta es la hora en que estoy situándome,
y no es la hora de la bondad,
sino de la comprensión exacta,
la hora humana de mi hombre
que se yergue en mi sangre, en mi coraje,
en la campana que arde,
en el día sin fecha sobre el mundo,
en mi llaga de pétalos,
en la música donde seré mañana innominado.

14 de agosto de 1970

Tiempo del Hombre (versión)

Digo que esas miradas que hoy se levantan
desde la tierra parda y fértil hasta los flecos de los
[astros,
fueron un día el asunto del polvo,
y que resolverán mañana el enigma de todas las
[estrellas.

Digo que éste es el hombre
y que en la plenitud de la palabra voy a nombrarlo.

Hombre, de las arcillas iniciales surgió el fósforo tuyo.
De la pulpa del lodo y de los pétalos,
echó a andar tu energía.
Humo de amianto, cálida resina fuiste,
tallo de sangre, hermano mío.
La soledad que hoy traigo te refleja.

Tú no pediste el trago que te dieron
como una copa negra de misterios y luces.
Tú no te diste la vida, hombre;
te encontraste con ella, en medio de ella.

Y en tu gran soledad de perseguido
—nido de horror y muerte y desamparo—
sólo en tu hermano hombre, sólo en él fue el abrigo,
al desamparo múltiple abrazados.

En tu frente, de súbito, se abrió una flor eléctrica,
y fue la idea en ti como un relámpago en la carne.

¡Trompas de la victoria, orgía de la tierra!
Por todos los ámbitos del orbe
fue el vasallaje bajo tus banderas.

Desde entonces la vida fue recreada por ti.
Tus manos la fundaban piedra a piedra, sueño a sueño,
entre el dolor y el júbilo, entre la certidumbre y el
[asombro.

He seguido tu rastro por los andamios del tiempo,
por las páginas que se desprenden y caen desde un
[otoño infinito.

Me he parado en las frías neveras de los abismos
[glaciales.

He preguntado a los oráculos de los vientos milenarios.
Llamé a los fuegos últimos de tu carne lejana...
y desolado de silencio, lleno de nada, he vuelto
sin saber cómo ha sido el vasallaje sobre ti,
desde ti mismo tu enemigo.

¿Qué te apartó de tu origen unánime?
¿Qué fuerza oscura? ¿Qué odio en potencia?
¿Qué herencia pútrida en tu arcilla virgen?
Nada responde...

Los dioses te fueron tiranos,
los hombres te fueron tiranos en nombre de los dioses,
y en nombre de otras cosas de la tierra.
En nombre de ti mismo han sido los tiranos,
en el de tu apellido innumerable:
el de los pueblos que nutres con las ubres de tu alma.
(Hasta sinceramente engendraste tus tiranos.)
Tú entre el oro y la fusta, hombre del tiempo,
entre el terror y el bien deshabitado.

Tú engendraste los amos que vinieron a condenar tus
[manos,
a amordazar tu lengua prodigiosa.
Has sido nido de odio,
lo has amasado en tu pan diario.

Y aún seguiste fundando bajo el tiempo del odio,
tiempo amarillo y agrio.
Tuyo es el tiempo, tuyo su reino de cristal abierto,
tuyo su lago de hipnosis reveladora en que te
[reconoces.

Arcilla de esperanza, hombre,
Hombre, tú el fundador, tú el importante,
tiende la mano hacia el futuro,
¡alas de águila espléndida, asume el vuelo!

El canto habrá de ser para tu nombre,
hijo del tiempo, légame sonoro.

No será más la reivindicación por el fuego,
la cura falsa y cruel a azufre y llaga.
—Basta ya de teocalis de sangre y grito—.
Las inquisiciones colgarán su trazo de horror
en un museo de antigüedades absurdas.
Todo el mundo extendido será tuyo.
Las catedrales blancas de la aurora serán tuyas.
Será otra vez tu hermano hombre, tu camarada
[intemporal.

La oración se alzaré hasta las estrellas
desde tu barro inmemorial.
Será la sangre respetada, será la misión correspondida.
Desde tu frente una chispa de bien se habrá encendido.
Será, al fin, el poema vislumbrando al pie del tiempo,
hombre.

Del libro del mismo título, 1978

III

Ámbito de lo Eterno

*Canción que cantó otra boca
hace siglos.*

EMILIO BALLAGAS

*Aunque los amantes se pierdan
quedará el amor.*

DYLAN THOMAS

Pórtico

1

*E*sta palabra que encendemos
se alza de la ceniza;
olas y sedimentos la trajeron,
vientos de otras edades,
polvo de otras estrellas,
sucesivos galopes,
voces encadenadas en el tiempo.

Este asunto fue puesto en otras manos:
turnados centinelas,
pálidos mensajeros,
sangre perpetua y nueva,
oráculo caído desde olvidados dioses,
gota de la leyenda,
dosis de lo absoluto,
ámbito de lo eterno.

Hemos nutrido la leyenda
con nuestros huesos animados.
No somos ya nosotros,

sino una consecuencia,
un idioma aceptado,
una forma atendida
a los designios de otras formas,
una misión que se sostiene,
un encargo de líquenes,
una secuencia de centurias resbaladas.

No seremos nosotros:
nos iremos, al fin, difuminando.
Pero los ojos ausentes que miran
por nuestros ojos asombrados,
y los pétalos amanecidos
de esta flor milagrosa
que reeditaron nuestras manos
y los mástiles que descubrimos
entre mapas largamente apagados
y la página que nos continúa
del cuento azul que sobrevive
a los asuntos del desastre,
y el poema que encendemos
del amor inacabado,
en los pozos de la leyenda,
en las espumas del milagro,
en las cuerdas de Orfeo que vibran
al conjuro del sueño y la carne...
quedarán en la estela de siempre,
sobre nuestros huesos borrados.

2

*E*s necesario verte,
saber tus hombros en el espacio inmóvil,
sentir tu ser en la medida del tiempo,

y contra el vórtice de la muerte,
contra las avanzadas de la angustia
esgrimirte,
mármol de sueño,
mordida flor,
carne del entusiasmo.

Cómo se levantan las columnas de la aurora,
cómo sonrío la ceniza,
cómo se dispersan los huesos estupefactos
[del espanto,
cuando surge, como una cuerda milagrosa,
tu ser
en la armonía de las cosas;
cómo es la nota altiva
que, sobre un pentagrama misterioso,
da la carne y el hálito
en que has venido a ser nombrada,
precisada, tenida:
gota del todo,
unánime y, a la vez, limitada
como la rosa,
donde sueña la tierra.

¡Oh tú, mi gota azul!
glóbulo del aliento infinito,
que has surgido en medio del tiempo y de la
[muerte,
para reivindicarnos
en el dolor y en la belleza
que da el lodo a la flor.

Dime tú:

—Yo soy ésta,
he venido por rumbos insondables;
no sigo sólo este sendero,
sino los que repiten los círculos del tiempo—.

—No tengo nombre: apenas
la delgada palabra me roza.
Mis ojos han surgido siete veces del polvo,
y no sabré decirte
dónde aprendí el inicio de los astros,
ni qué mar me ha enseñado la sal y las auroras—.

Dime así:

—No me llames
con las sílabas ciegas
con que me determinas a la muerte,
inmóvil ostra
donde la luz se rinde—.

Dime tú:

—No he venido con otros labios,
sino es el mismo beso,
la misma chispa
que, en borrados abrazos, nos ha tocado arder,
entre designios,
siempre—.

Dime que no has venido
a acompañar mis horas
donde se momifica la juventud del tiempo,
sino a la estancia
en donde no hay medidas ni paréntesis.

Dime que soy un duende,
esqueleto de vísceras y sombra,
con unas anclas sórdidas
y con el callo inútil de no saberme inmóvil.
Anúnciame tu mano
como la un amigo recobrado
que remueve la escarcha de mis hombros.
Sacúdeme,
incorpórame.

Dime tú:
—Yo soy ésta,
he venido desnuda de siglos,
resurrecta...— .
Y hazme entender mis ojos
para reconocerte
en la armonía de los círculos eternos.

4

*E*stas angustias y estos súbitos
arribos de la fiesta,
estos amaneceres
y estas muertes de todo, en apagada sinfonía...
por las huellas del polvo han repetido
sus párpados,
su gris acometida,
su retorno de fuegos sucesivos.
Acude un viento antiguo,
de enloquecidos oros,
de rodantes esferas,
de fantásticos himnos suboídos,
y tu perfil y el mío se confunden

con borradas siluetas
surgidas desde el fondo de todas las edades,
que avanzan con nosotros
por las arenas iniciales.
Y sobre el hombro unánime
gravita un peso indefinible:
la misma incertidumbre,
el mismo gozo tibio,
derrumbe, sombra, auroras inauditas,
el mismo aire de dalias obsesivas,
el mismo plomo azul enfermo,
el mismo salto
al entusiasmo repentino.

Así parados como sobre un ancla del tiempo,
contenidos los dos en esta tibia llama
que arde su turno con nosotros,
te miro a ti, me miro...
y en la música abierta de las horas,
yo y tú, ya extraños,
tú y yo, los mismos,
con nombres que se caen a retazos
con que nos llaman voces presentidas,
angustia y fiesta, amanecer y muerte,
por el polvo sin ojos,
en nuestra chispa de designio vamos
reeditando la vida.

*Los veloces caballos Lampo y Faetonte,
que llevan la luz a los mortales y conducen a Eos...
Ya la luz se había extendido por la tierra.
LA ODISEA (Canto, XXIII)*

Los círculos de la mañana en el espacio inmemorial.
Todo huésped es pobre ante la luz,
y sobre sus alfombras concebidas
tiemblan espigas y nervios.
El heraldo ya fue signo de olvido,
y las huellas de su carruaje cárdeno
quedan en la estela de renovada frescura
que dio nombre a las horas.
Es el eterno y redondo acontecer.
El yo lucha desolado en lo absoluto
y su voz desafía el gran silencio.
Olas y escamas fulgen bajo el aire
y el polvo cae dócilmente en su misterio.
La piedra siente su pequeñez inmóvil,
su falta de destino.
Todo conspira contra la voz
que quiere dar su nombre único
en las ondulaciones del tiempo.
Sólo el amor, como un pájaro inaudito,
flauta milenaria y recién urdida,
surge crepitante con el milagro del imposible.

Miro tu cuerpo blanco

*M*iro tu cuerpo blanco.
Su desnudez llena toda la estancia del tiempo.
En él vibra el desplazamiento y la conmoción de la
[existencia.]

La trascendencia de la vida
desde tu cuerpo así tendido se levanta.
Creo que puedo tocar las arenas perdidas y las nieves
[eternales
en tus hombros tibios y ajenos.
Los peces y las aves que ya no existen
ejecutan en ti sus movimientos.
En ti se congregan todas las risas del hombre,
todas las angustias acontecidas o probables.
El polvo que respiraron otros seres
mancha tu vientre intemporal,
y las erinias y las ninfas,
como en un bosque virtual y mitológico,
habitan en tu pubis de muertes esenciales.
¡Elemental arcilla:
en ti se enciende la majestad del Poema!

Así tendida, transitas por las eras y revives.
La honda que se tendió desde una caverna
puede golpear con su piedra tu seno,
dejándole la marca del cavernícola
que anunciaba su reino futuro.
Te recorre el espanto.
Sobre ti se avecinan todas las turbulencias
vaticinadas en la primera llama elaborada por la
[mano.

Sobre ti se desata la furia de los dioses;
acuden a apoderarse: te poseen.
Con urgencias bautismales vienen a darte nombres,
riegan sobre tu barro virginal la sangre,
y el dolor de la tierra en ti comienza.
Entonces te alzas desde el gusano
y dominas el vuelo,
y apuntas con la honda a las estrellas.
Luego así te estableces,

rebasas todos los Olimpos:
¡Hera fecunda, así entendida,
frutal y poderosa!
Desde tu lágrima son ahora los relámpagos,
brota desde tu seno un néctar prodigioso.
Es en tu seno el alimento de la tierra;
allí salta la apoteosis de la vida y la muerte;
desde allí resbala el misterio del designio,
y es el placer perfecto
y la idea perfecta
y la palabra humedecida
¡y el Poema!

¡Ah!, ¿qué semen imponderado,
qué oscuro semen sin amor
se mezcló en la armonía perfecta,
en la ilusoria maravilla del engendro,
en la cópula sublime de la forma y la idea.
Y fue entonces sobre ti el acorde brutal,
en ti misma, desde ti misma.
Y en ti misma el asombro
y el asco que da vueltas en el placer perfecto
y la imagen monstruosa en la idea perfecta
y el grito maldiciente en la húmeda palabra
que vislumbraba la promesa de los siglos.

Todo lo que después surge y se agranda,
todo lo que se multiplica en la semilla,
lo que fatiga los párpados,
lo que deslumbra la pupila;
todo lo que en desfile se alza desde tu barro virginal
y cruza,
y cae a golpes de fechas y de nombres,
y en oleadas de angustias y de glorias,
y gira en vida y muerte,

en la elíptica imponderable del gusano a la estrella...
todo, Hera fecunda, así tendida,
frutal y poderosa,
todo vibra en tu cuerpo blanco, de elemental arcilla,
–tiempo desnudo,
barro de sangre y esperanza–,
desde el que miro alzarse,
como en un vuelo hipnótico,
el Poema.

Guanajay, 10 de enero de 1969

Nos hemos amado

Nos hemos amado por parques,
por los jardines que la noche enciende;
cuando en la pleamar de las sombras
resbalan las estrellas como escamas en desorden.
Hemos aprisionado los altos frutos del aire
cuando los vientos de oscuras centurias
acuden a los mástiles nocturnos;
nos ha enredado el miedo su bufanda
y un raro escalofrío nos ha posado eléctricas agujas
[en las espaldas.
Hemos navegado por las calles insomnes,
cuando el corazón de la ciudad
amordaza sus odios
y todas las barriadas reposan boca arriba.
Hemos andado huyendo apresurados de nuestros
[propios pasos,
mientras sus ecos iban superponiéndose
hasta cortar la elíptica de algún cometa,
y hemos estado a veces convencidos
de que la ciudad entera despertaría
para sorprendernos con sus ojos de asombro.

Hemos sabido la trascendencia de una piedra,
de un farol, de un alambre.
Sabemos que los árboles tienen voces acogedoras
y que en silencio existen violines espectrales.
Hay duendes que escriben con lápices de humo
en las fachadas de la noche,
y los ángeles caen derrotados en las esquinas
por la indiferencia de los traseúntes.
Sabemos lo que es esperar el trámite de la soledad
para entregarnos al opio del beso.
Hemos medido la dimensión del abrazo
con la cinta de plata que la luna descuelga.
Nos hemos amado por los ámbitos furtivos;
somos los fugitivos,
los excomulgados del bullicio,
los trepadores de las constelaciones,
los maravillosos, visitantes
de una hora escapada a los relojes.
Te llevas en tu cartera tantos arrabales
[insospechados
que a la mañana profanan
las incompresibles razones de la gente.

Final

Yo subiré a buscarte
por aquellos peldaños de temblor.
Habrá una calle hecha de niebla,
árboles desconcertantes,
perros de miedo morderán la acera,
estará el enemigo,
habrá el charco y la angustia,
las razones maldecibles
y mi voluntad de aceros graves

traicionada por el corazón involuntario.
Pero mis pasos cruzarán la guerra
y yo tendré mi pétalo seguro.

Sé que un día
–el mismo, el otro, el sin semana,
el elegido,
el bajado a mi carne,
a mi esencia;
el cósmico,
el que trajo siempre tu nombre
entre su cuerpo imprevisible–
yo volveré otra vez
por esos escalones,
por no sé qué barandas ya sin color, sin formas;
masticaré mis nervios,
invadiré tu casa desubicada,
y aquella puerta
–la nueva, la de antes, de ahora ya mañana,
muralla, reja, puente...
golpearé con las fiebres azules de mis manos.
Tú me abrirás
–sorpresa, espera, inmemorial–
como si recorrieras los telones del tiempo.
Me anticiparé a tus labios,
sellaré tu pregunta:
–Ya estoy cansado de perderte...–
Habrá una lámpara dormida,
y encenderemos una palabra para siempre.

IV

En tiempo de derrota

Te he inventado

Como yo te he inventado,
te he formado a dolerme.
He creado las piedras de la distancia.
He fabricado el puente de imposibles.
Me he hecho necesario un filo, un golpe, una uña,
un dolor importante, un gris soberbio.
Y mi afán lacerado
lo convoco a gemir a veces con sonidos de angustia,
lo ejercito a ser sórdido, lo aprieto de miserias,
lo sumerjo, lo vuelco, lo agiganto,
lo hago amargo y quemante como una sal absurda.

Como yo te he creado de estertores,
me tiemblas, me estremeces, me haces convulso.
Yo te invento las llagas que me creas:
te soy fiel a dolerme.
Qué algodón agresivo tu golpe.
Qué lava de estupor en tu frescura me quema.
Qué espuela. Qué entusiasmo de pesadumbre.
Qué contricción de rosas. Qué conmociones de nada.
Y que pájaros turbios.

Te he creado en mi contra.
A lastimarme con alas, con sedas.
A insólitas venganzas.
Se me hace a veces necesario un cristal inaudito,
un violín cabizbajo, una escolta morada.
Úntame esta agonía, estos brillos de la muerte.

Alza un mercurio altivo de fiebre.
Inviérteme la risa.
Humo o viento, desátame.
Derrámame de tu pecho como una leche magra.
Defíneme como un mal convencido,
como una araña rota.
Ponme un mundo de bruces a doblarme la frente,
para creer entonces en la inminencia de los astros.

Soledad

A veces es la soledad.
Yo siempre la esperaba.
Paladeaba su sustancia de negro agosto,
pero inventaba sabores
y orquídeas iracundas,
y le negaba el rostro a su vendimia oscura.
Cuando tocaba mi hombro, no miraba;
miraba al mar en frente,
a los pezones verdes del paisaje;
daba vueltas, cantaba.

Qué agilidad de pájaro salobre,
qué mar en mi cintura me llevaba;
músculo del prodigio,
vencedor de los toldos cotidianos.
Pero de reajo, su perfil morado
era un resumen de paciencia.

Yo soy el que se queda;
no he comprendido el viaje.

Ahora hace silencio en esta sala.
Viene el frío.

La noche se apoya en la ventana...
Y afuera todo pasa: hasta el amor.

Arde su lámpara el misterio.

Mi escolta inconmovible,
ya no hace falta que me llames;
me vuelvo, al fin,
te miro comprensivo
y te abrazo.

22 de diciembre de 1964

En la aldea más antigua

Si fuera cierto que en las noches partidas
el alma puede ser como un abismo
todo de transparencias y de música.
Y si fuera posible en ese espacio descubrir la estrella
—no la de las consistencias siderales,
sino la ajena a toda vena cósmica—
en su carne precisa, abierta y derramada y súbita.
Fuera ya el conocer no el verde por el verde,
y la forma en la línea,
y el viento por sus velos escurridos.
Entonces fuera estar allí en el centro de todo el mito
como irradiando escuetas normas
para los días especiales que no habrán de venir.
Lejos de las ausencias y de las redondeces
y de las uniformes pesadeces que el tiempo nos endilga.
¡Ah! sí, caminaremos por allí
y acaso no estaré a la vuelta.

Y si fuera posible en el hueco vital de unas manos,
no ya palomas repetidas,

ni cristales de sangre,
no ya el apego de tibios fraternales,
no ya el tacto continuo, ni el transitado signo,
sino el otro sentido
de estar de inicio en oros extranjeros,
en el dulce temblor de la tierra
cuando muele sus odios
y escancia vidrio a vidrio sus abejas...
al fin para decir: ya estamos.
Y una vitalidad indescifrable,
alce su estruendo desde uno mismo.
¡Ah! compañía en dos,
con la ignorancia de las cifras.

Y si acaso, al menos,
ya negados el espacio y el estruendo,
todo lo que es verdad en carne y síntomas...
Pero estamos de pie,
y hay greda húmeda y hambrienta,
y hay la verdad de la lluvia y el reloj,
y las calles que nos conducen,
y hay precios puestos en las vidrieras,
y hay salarios y todos los miedos cotidianos.

Arañamos la piel en las esquinas
enfermas de tumultos y de muecas.
Hay que reír a veces con una risa de alquiler
como si no estuviéramos de tránsito.
Y ser doctor es bueno
o revolucionario o petimetre
o cualquier cosa que nos han dictado
como un vaso de asfixia:
—Apura, hombre, tu trago: vístete de repente,
unifórmate bien para la fiesta;
y apacigua el asco y sé formal... y jódete...—

Pero si acaso, al menos —como decía—,
si, al menos, al cabo de todas esas cordiales
[impotencias,
si, al menos, pudiéramos huir.
Pero huir de este círculo de agua feroz e insípida.
Más todavía: irnos de los relojes cotidianos,
de las actuales cárceles diarias.
Saltar a lo inlograble, salvarnos
de estas cifras de peste humana.
—Irme, Dios mío, irme —como gritó Neruda.
O, mejor aún, irnos en la apacible fuga
tuya, Fray Luis: mejor tu fuga.
Tu suspendida fuga, del mundanal ruido,
y en un salto atrás del tiempo,
como cruzando un simple arroyo,
pudiéramos repetir tu lacónico “Como decíamos ayer...”
Y allá en la aldea más antigua
quedarme, al fin, contigo comprendiendo.

(En una tarde de junio de 1971,
reunidos en la celda 49, Cárcel de Guanajay,
el grupo poético “Víspera”)

Si hubiera sido

Vida,
si yo te hubiera vivido de otro modo,
si en lugar de aquel rumbo hubiera dado el otro,
el que eché a un lado como borrando un trazo
o el que debí pensar
o el que casi por nada tomo;
si otro el ángulo del viento,
si otra ventana a que asomarme,
si otra la palabra a decir en el instante preciso,
si otro el número de pétalos a deshojar en la duda...

podiera haber tenido otro nombre este libro,
podiera decir que me reí del zodiaco,
que hice muecas al karma,
que tallé mi rostro a mi manera;
palabras, qué atinadas,
qué justa estrella en la noche del barco;
podiera hasta decir que yo escogí mi nombre,
que elaboré mi anécdota importante:
compañía que al fin debiste ser,
qué acierto el elegirte,
cuento que así debí escribir;
montaje diferente:
otras las luces, otro el diálogo, otro el telón de fondo,
otro yo director viendo la escena
desde otro asiento,
no este punto neutro de hoy
desde donde miro
la historia que pudo ser
y duele.

6 de agosto de 1974.
Cárcel "Melena Dos".

V *Tiempo final*

Poesía

Que me quede sólo esto.

Que pueda detenerme
en el impalpable mediodía

y sentir cómo bajo las horas se levanta
el resultado de la maravilla.

Que pueda retener la vida absorta
entre mis dedos,
mientras ignoran todos
que mis dedos construyen la vida.

Que pueda percibir la trascendencia
de un minuto desprendido
del tumulto del tiempo,
donde le llueva al ocio un oro místico.

Que pueda transfundirme
en el misterio
de la gruta en que asoman
los signos del poema.

Y que me quede sólo esto,
sin más propósito.



**ANGEL
CUADRA**

**TIEMPO DEL
HOMBRE**



**POETAS DE
AMERICA**



Impromptus
(1977)

*IMPROMPTUS, obra de evidente poesía, y
escrita en tan singular situación.*

JORGE GUILLÉN
Málaga, 24 de marzo de 1978

ANGEL CUADRA

Impromptus

SOLAR
Washington
1977

Impromptu

A la sombra de los recuerdos
–como la gente dice–
me acomodo y me quedo a veces menos diario,
menos actual, no sé si menos yo.

Esa es la sombra amparo como contra una lluvia
de males que combaten con espurias maneras;
porque los golpes de la realidad
cada día van siendo más tenaces.

¿Qué ocurrirá si un día me despierto sin ayer
y, en mi orfandad de sombra antigua,
llego a ser sólo un punto de miseria transparente?

Un plano ausente

*L*ee esta página,
observa el minuto de historia
tan vívida para tus ojos,

tan entrañablemente como una horma vital
en la que fácilmente te acomodas.
Sabes el diálogo de antemano,
la respuesta previa a la pregunta,
el final del asunto no acabado.
¿En qué plano se sitúan tus hombros,
la línea de tu frente?
¿Hacia qué lado proyecta la sombra de tu alma?
Ha llegado el instante de la duda vertiginosa,
en que no ya espectáculo
sino virtual presencia en el suceso;
ha invadido tu ser un plano ausente.
Porque regresa un temblor conocido,
desde otro tiempo y otras cosas
en donde nos parece que estuvimos.

Aquella calle

*A*quella calle desembocaba en la calzada
con una bienvenida de árboles
que cerraban su sombra contra la luz al fondo.
No indagué su nombre porque
tenía el hechizo de un indudable testimonio
y el signo acogedor de las cosas confidentes.
No bajaba del ómnibus para marchar por ella
porque, sencillamente, podía tomarme
la concesión del tiempo para ir a la cita;
mejor dicho: al reencuentro.
El tiempo cayó a pausas en el tiempo,
y siempre fue la misma imagen,
la misma segura calma en mí, la magia misma:
la certeza de historias cotidianas
de simples hechos de barrio,
rostros sabidos, añoranzas, tardes con memoria

de un acontecido tiempo vital inubicable.
De modo que cuando anduve, al fin,
por las conocidas roturas de su asfalto,
los árboles crecidos, las aceras,
las casas de viejas puertas frecuentadas,
en su atmósfera amiga tuve de pronto el sobresalto
de que antiguos vecinos saldrían
a saludarme el regreso.

Yo no sabía

*Y*o no sabía que en Jamaica
el aire era una luz azul
cuajada al descuido entre las montañas y las nubes.
No entendí hasta entonces
la magia de las noches antillanas
en el sensual soporte de sus altares.
Ni que la música vive en un cristal perenne;
y que la orquesta celestial desciende
a un temblor de tambores de metal
de atávica belleza.
Tuve la súbita evidencia
de que la gente piensa, suda, vive y trasciende
a la sombra insolente de nuestras espaldas
y que un negro me demostró
que toda la adolorida y quemante ternura
puede domesticarse en el gesto
de un estudiante de Cambridge.
Ni podré jamás entender el misterio
de que ella estuviera allí
esperando detrás de un mostrador de siglos
a que yo me volviera para reanudar el diálogo
en un idioma extranjero.

Algo nos dice a veces

*A*lgo nos dice a veces que ha de ocurrir,
por lo menos indica que puede ser:
el asomo fugaz de un signo,
una estrella brevísima y pequeña,
casi no luz como un brillo de la bruma
sin cielo para estar.
No dimos importancia a las señales:
hay tantos fuegos fatuos.

“Todo un futuro trágico se engendra
en la emoción fugaz y desvaída”,
dijo el poeta González Martínez.
Pero apenas rozó la retina
o nos faltó pupila
o no creímos, simplemente.
—¡Bah! —Le dimos con el pie y seguimos.

Cuando llegó el derrumbe
piedra a piedra entendido,
cuando estuvo el desastre, en su clima
reverberó la imagen, el dato aquel,
aquel corpúsculo que no anotamos
su paso entre los párpados:
toda la profecía que era.
Muy tarde ya
y, sin embargo, lo supimos.

Eros

*A*hora viene a mí tu cintura
como un cuento ya conocido.
Reconozco un aroma anterior en tu alma:

en carne astral mi tacto
revisa zonas nuevamente amigas.
¿Qué vaga ruta continúa?
¿Qué retorno de un perfil deparado?
Hay un rumbo, sin duda, que esperaba
ante el profundo espejo donde se confunden
los seres y el abismo
y el tiempo que aletea en varias dimensiones.
Ah tú, mujer, mi pájaro sin órbita,
ahora eres la misma, y luego
te acuden otros nombres.
Vas de mi brazo y traes esa atmósfera
en donde nos reconocemos en otros
que nos preceden o suceden.
Te miro extraña ahora,
te palpo ahora la misma.
Cae una fuerza como una gota desde un astro,
y una armonía de estelares notas
repercute en tu beso antiguo y nuevo.
Ya hemos hecho este diálogo,
y las palabras vienen a los labios
como estalactitas, descubiertas.
¿No eres tú? ¿Tú eres ella? ¿Ella es otra?
Ahora hundo entre tus dos senos mi frente
mientras el orbe gira sobre nuestros cuerpos.

Esa tristeza que nos inunda

*E*sa tristeza que nos inunda de súbito
como un asalto gris que no sabemos dónde empieza.
Esa sinrazón de la amagura
en medio de la misma serenidad,
como una mancha oscura que crece
desde el vientre de la estrella.

No ha habido causa para suprimir la sonrisa;
no hubo antes trastornos en las coordenadas del
[equilibrio.

Pero allí nos hallamos de pronto
como destinatarios inocentes del mal,
acechado por las desordenadas grietas del sismo.
Se estrecha la angustia al final del pasillo.

Poiesis

*N*o nos es dado entero
su cuerpo de alga en luz asomado de súbito
al fondo de un pasillo neutro,
de óxido gris o de incolora sombra.
Hay una puerta que se entorna
muy breve, en vértigo de júbilo,
y asoma su contorno eléctrico
la posibilidad de su acontecimiento
y ya se fuga a un ámbito insondable,
hacia constelaciones... no se sabe.
Pero ya todo el quehacer será seguir, buscando,
como con una vela en lo infinito
pedacitos de estrella dispersos,
gammas de sus colores recordados,
trazos que se han quedado en la retina,
como los restos de una gran rotura
que apresuradamente recogemos,
persiguiendo entre gasas de cosmos
la imagen prodigiosa
para reconstruirla en el poema.

El poema que no llegó a ser

El poema que no llegó a ser,
que asomó su contorno eléctrico
por un pasillo al fondo:
no pudimos asirlo,
ir a buscar las puntas dispersas de su estrella
restaurar la carne de su imagen
y alzar, al fin, el cuerpo del poema.
Toda la creación que es eso:
la dimensión posible, los bordes rescatables,
la substancia infinita que se funda
y es objeto.

¿En qué espacio su ausencia,
su casi cuerpo perdido?
¿Dónde su génesis da aborto
el destinado espíritu ante los pasos
de la piedra en futuro?
¿En qué abismo su perfil resbalado?
Isla emezada, ¿en qué no mar te pierdes?
¿Cómo será su caída en el no ser
después que hubo iniciado las fuerzas del engendro?

Ha empezado el infinito

¿**O**yes acaso el ritmo
de esa onda vital que nos avisa a veces?,
¿su paso en la sordina luminosa?,
¿su canción suboída?

El cuerpo de esa nota que apenas trae sonido
—pulsada cuerda desde la nada—
está en ti,

en la secreta resonancia de tu ser y el

[misterio.

¿La escuchas?:

ha empezado para ti el infinito.

Peldaño
(1959)

He recibido un poemario PELDAÑO. Aunque no estaba dedicado, supongo que es para mí. En estos días estoy con sus poemas. Es Ud. poeta.

VICENTE ALEIXANDRE

Premio Nobel de Literatura, España

En Ángel Cuadra es dable observar la forma con que maneja, en el poema, el énfasis del dolor; la manera cómo arranca, a veces, el poema, creando un clima de espectación [...]

ALBERTO BAEZA FLORES,

Cuba, el laurel y la palma,
Ediciones Universal, Miami,
Florida, 1977

ANGEL CUADRA

*Peldaño
poemas*

LA HABANA
1959
AÑO DE LA LIBERTAD

Guerra

Peldaño

Voy a aceptar el reto de la escala
donde el pie se detiene y se apresura,
por soltar de estos muros la tortura
que detrás de la frente me resbala.

Es que un reproche gris se me intercala
en medio de mis cosas y me apura
el pie definitivo a la aventura
y le calza el estímulo y el ala.

Esta voz que ha nacido de mi risa,
de mi amargura o mi dolor huraño,
me reclama el oxígeno y la brisa.

Voy a dejarle pronunciar su grito
—pie aventurado en el primer peldaño—
en la anchura total del infinito.

Soneto en el humo

*M*e llegas como un humo musical en el viento
y hay un gris auditivo por tu canción de humo.
Humo eres en la pipa del ensueño en que fumo
y es tu sonrisa espectro de humo en el firmamento.

Tormenta de humo eres dentro del pensamiento
cuando en humo distante por siempre te presumo.
Martirio de humo cuando las lentas horas sumo,
sólo con tu fantasma de humo plomizo y lento.

Una estatua de humo fijo e inconvencional
está en el humo sólido del recuerdo irrompible
porque el humo en mi frente no tiene despedida.

Y en este cerco estático de humo en que me consumo,
no sé si eres el humo que me nubla la vida
o eres para mi vida dulce cauterio de humo.

Marzo 7, 1956

Por tus senos

*P*or tus senos de blancas marejadas,
lanzas de sal por donde al pecho sales,
con dos puntas agudas de corales
hiriendo de salitre mis miradas;

por tus senos de espumas concentradas
en solidez de mármol y cristales,
peces de sangre y soles tropicales
en dos algas de carne levantadas;

por tus senos al grito voy derecho
y salgo en gesto bélico y suicida
contra las agresiones de tu pecho.

Porque a la vida por tus senos sales
y yo siento el reclamo de la vida
en dos algas gemelas y carnales.

Enero 6, 1956

De los regresos y la tarde

Yo estaba de regreso.

Un regreso cansado de turbias latitudes
—un pétalo marchito colgaba entre los dedos—.
Regreso que era sólo el hambre de una hoguera
devorante que deja las cenizas ardiendo:
yo estaba rojo hasta el ardor... y andaba...
Entonces... nuestro encuentro.

Estaba de regreso.

También la tarde estaba regresando a la sombra.
Roja la tarde afuera; tarde roja en mi adentro...
y era así, en la armonía de todos los colores,
el color de mi carne saludando al incendio.
Los dedos de la brisa pulsaban los alambres
y el sol en las fachadas prolongaba un bostezo.
Iba sin el color para soñar... y andaba...
y entonces... nuestro encuentro.

La acera se adornó con tu pisada
de breve pétalo sonoro y, luego,

como flor que se alzara de tu pie hasta tu frente,
la armonía palpable de tu cuerpo.

¡Qué acorde inesperado!
La vida toda se quedó en suspenso.
¡De pronto la traición de la ternura
me asaltó en un recodo de mi pecho!

Yo iba sensual y opaco,
sin la más leve lámpara para encender un sueño,
con el goce triunfante
y el diente satisfecho.

Y eras tú, con un nuevo color en la mirada,
con la frescura niña de un río descubierta;
verde uva transparente cobijada en tu ceja,
destilada luz verde de soles prisioneros.

Hablamos. Yo quería hacer de la palabra
una llave sonora que entreabriera tu pecho.
¡Tu pecho!: dos palabras de carne que se empinan
en geométrico gesto.
(¡Milagro desprendido de ti misma!:
en mi arco no vibraron las flechas del deseo.)

Era la tarde, era sin duda aquella tarde.
Pero un reloj sin números, donde el tiempo es el tiempo
libre ya de las horas, marcaba el tiempo exacto
de una aurora, invirtiendo la realidad del cielo.

Tú estabas frente a mí, sin viaje alguno.
Yo, regresado, estaba de espaldas al regreso.
Con una espina dulce encajada en la frente
y el olvido borrándome las letras del recuerdo.

Te ibas... –puro contacto
que trasmutó mi rojo traje en verde pañuelo–.
Yo, regresando al centro de mí mismo,
era, bajo el crepúsculo, un coágulo de sueño.
Mientras seguía el viento pulsando los alambres
y el sol en las fachadas prolongaba el bostezo.

Septiembre 3, 1956

Y sin embargo

*N*o es amor y, sin embargo,
te clavas en una esquina
del pecho, como una espina
de punta azul. Leve, cargo
tu peso profundo y largo.
No es amor, pero me vienes
con un embullo de trenes
por la madrugada pálida
dando júbilo a la cálida
soledad de los andenes.

No es amor, pero un acecho
de surco ávido y caliente
se abre, ansioso de simiente,
sobre la tierra del pecho.
No es amor, pero se ha hecho
ya costumbre este no ser;
esta impresión de tener
noción de lo indefinido,
encontrándole un sentido
oculto, sin comprender.

No es amor, pero atraviesas
mi escarcha con suave prisa

y a una rosa de ceniza
a darle color empiezas.
No es amor, y me regresas
a un ambiguo clima amargo
cuando te vas en el largo
tren oscuro del adiós;
muero al borde de tu voz...
y no es amor, sin embargo.

Febrero 14, 1957

Afán

¿Te me fugas acaso?
Con qué pisada de humo dices adiós... y vuelves
reconstruida y breve.

Yo te estoy esperando donde asalta la niebla
y no te llamo nunca con mi palabra lisa,
con mi labio de fiebre, con mi frente.
No te reclamo, amor; sorpréndeme.
Cuando empuñe mis manos
para golpear la sombra que me duele,
ponme tu mano de agua por las sienes
y acércame el silencio tibio de tu pupila,
tus senos silenciosos,
tu redonda palabra de silencio.

Esta es la red oscura de mi angustia, sin peces
de futuro alimento.
Este es el hueco absurdo donde mi afán bucea
corales imposibles.
El árido naufragio donde nadie me llueve.

Mira, aquí están mis brazos
para que tú les puebles sus músculos de ausencia,
con tu cintura clara,
con tus hombros de piedra resurrecta,
con tus pechos frutales,
con el choque espectral de tu sorpresa.
Pero yo no te llamo,
ni asomo la impaciencia,
para que no te acerques por los rumbos usuales,
para que no camines sobre los pies de todos,
para que no me alumbres con las mismas estrellas.

¡No!, tú sorpréndeme,
tú dame un susto de almas,
un trastorno distinto,
una noción extraña, un color diferente...
Para que cuando llegues con tu pie de silencio,
ni siquiera mi sombra te presienta.

Septiembre 28, 1958

Sin tiempo

Vuelves a mí, fantasma.
Tus telas sobre el viento, tu sonrisa en la mano,
tus ojos conversándome con signos
y tu voz ancestral: tu voz de siempre,
siempre y nunca tenida,
eternamente nunca, siempre negada a nunca.
Vuelves a mí, pedazo de luz dura,
sobreviviente a túneles,
a naufragios de sombra.
Sales desde una tierra donde has quebrado cruces.
Después del empujón hacia el olvido
y después del epílogo

de la razón definitiva
y el apagado gesto de no ser.

¿Desde dónde me asaltas?
¿En qué pliegue de sombra me ocultaste
tu dura luz tranquila?
¿Qué pasos hacia atrás se me olvidaron
cuando te desandaba?

No te he deshospedado del sitio que enfermabas.
Y no bastó la sorda lucha,
los arañazos del convencimiento,
mi corazón vestido con un latido práctico.

Vuelves a mí, fantasma.
Calzas mis pies de espumas;
se llenan de sentido los celajes
y hasta he vuelto a llorar sin estar triste.

Formas tus bordes, vuelves, reconstruyes
tu perfil diluido.
Regresas desde un punto que se agranda,
que se dilata en ondas
y golpea el espanto de la frente,
el espanto de un alba entre cenizas,
el espanto de tu vigencia absurda,
el espanto de tu puñal de sueño,
el espanto de mí por abismarme
entre tus brazos de luz dura.

Un aroma de siglos te responde.

Mi fantasma, ¡qué exactas claridades
sobre tu piel que el tacto desconoce!
La parábola erguida de tus senos,

tus ojos de parábola,
tus cabellos que empiezan no sé dónde,
la amistad de tus manos,
tu cadera y tu alma...
(todas tus resonancias advertidas)
y aquel afán de andar contigo
sobre las soledades.

¿Me harás marchar de nuevo
inventando señales del hallazgo;
a adivinar tu aliento
tras de cada palabra;
a construirte formas
y a no saber de huéspedes
por hallarme tan lleno de tu nada?

(Si te logro en el vaso,
¿sabrá alcanzar mi beso la altura de tu labio?)

¿Desde dónde me asaltas?
¿Por qué túnel de muerte sobrevives?
Tienes la sal de todos los naufragios.
Vuelves a mí, pedazo de luz dura...
Un aroma de siglos te delata.

Septiembre 8, 1958

En estas noches neutras

*E*n estas noches neutras, lo mejor es dormir.
Hueco... Sin resonancias.
Ni risa ni dolor: equidistante.
Y el cabello sin luces.

Sí, estas noches así,
con el agua estancada.
Los gritos y las voces de la noche:
un gesto acaso... la infamia de un bostezo.
Entre los labios y los dedos
zurce la telaraña sus colgantes de niebla.

Sin motivo... Sin alas.
Lo mejor es dormir.

Árbol junto a las márgenes del río,
cruza al lado la vida:
sensación de quedarse rezagado.

La noche va nevando negramente.
El cono del silencio crece, crece.

—¡Allá, tal vez allá!... Fulgura aquel sendero—.
Pero es lejos, tan lejos...
En estas noches neutras...

Abril 1º, 1953

Acto oficial

*E*l empleado aquel me fue grosero.
Hubo un poco de rojo repentino;
una mínima fiebre
que no llegó al acíbar.
Había una vigilancia copiosa de soldados
y un abejear de altivos gobernantes:
una fila de rifles
y otra de poderosos driles almidonados.
Y aunque, en medio de aquello,
quizás era yo el único que le hubiese querido,

el empleado aquel... —Bueno, qué importa—:
el sol, afuera, me vistió la frente
de un dril incorruptible,
hablé de cosas dulces con un ciego
que iba de amor vestido...
y me fui con un rifle de ternura
a combatir las sombras de la vida.

Septiembre 1°, 1958

Casi oda para el soldado bueno

*A*quí tengo en la mano mi latido y mi lágrima
y este luto que a veces viene a tiznar mi frente.
Quiero beber la dosis de angustia que te toca
en este pecho único de morada ternura.
Todos los filos giran hacia el dolor y todos
los rígidos tentáculos del horror me sepultan.
Ancla sobre tu sangre esta pena que clava
dos agujas de sombra sobre mis vastas cejas.
Hay un sable de muerte que rasga sordamente
mi ropa y el severo perfil de tu uniforme.
Estamos afligidos los dos, y yo te quiero
con mi pecho habitado por las heridas tuyas.

Echo la noche a un lado y echo a un lado la mueca
de todos los rencores, la roca de los odios
abismales, la prieta conciencia de las uñas,
y te miro con esa limpidez de los vidrios
que no se enturbian, con esta razón de luces
de mi razón midiendo tu razón y tu culpa...

¿Por qué abierto camino te encontraré mañana,
con la sonrisa puesta —claro fusil— al hombro?
Cuando madure el gesto de pensar alzaremos

los dos un himno dulce por la luz aprendida.
Júbilo de la piedra y del asfalto cuando
marchen mi pie y tu bota por las esquinas nuevas.

Septiembre 17, 1958

Premonición

...esta cosa tremenda: ¡he vivido!

PORFIRIO BARBA JACOB

Yo tengo la nostalgia anticipada
del minuto que ando y que respiro.
Con la flor en los labios
y el perfume futuro en el sentido.

Hoy es mañana proyectado
de su raíz a un humo sordo y definitivo,
que subirá después por los balcones
más altos del olvido.

Y mañana será la sombra exacta
en donde nos nutrimos
de este poco de luz que conservamos
en los páramos íntimos.

Fuera del tiempo, salto a la nostalgia
y hoy no es hoy, es mañana pensativo
donde me asalta esta impresión tremenda
de sentir que he vivido.

Junio 4, 1957

*Poemas inéditos y publicados
en antologías, revistas y periódicos
Cuba y Exilio*

Ángel Cuadra usa diversidad de estilos en su poética. Con un lenguaje claro nos describe la realidad que le lacera y su verso se torna melodía y lienzo. Es un eximio narrador de ese tiempo por el cual ha cursado su vida y, a pesar de las vicisitudes, se torna animoso.

GRACILIANO MARTÍN FUMERO,
Periódico *El Día*, “Cultura y Espectáculos”,
Tenerife, Islas Canarias, julio de 2011



Ángel Cuadra, junto a D.ª Maricel Mayor Marsán y en la misma fila D.ª Mariela A. Gutiérrez, académicas de número de la ANLE, y con varios otros colegas en el XXXV Congreso Cultural de Verano del “Círculo de cultura panamericano”. Colegio de Belén, Miami, Florida, julio 25, 2015. Foto cortesía de Mariela A. Gutiérrez.

Canto a la lengua española

*L*engua mía, mi idioma,
que los abuelos nos trajeron
en galeones y velas y dolor y esperanza.
Lejanas notas de tu música
arrastra el viento de los siglos.
Cabalgadura de armonía, vienes
como potro rebelde a un galope de estrellas.
Asume el alma un vuelo de palomas
extendido en el alba.
Tu vieja juventud viene vibrando
como aluvión de voces que te exaltan
y, en la estela que traes a tu paso,
los fantasmas hermosos
que te hicieron de espuma y piedra y niebla
[y claridades,
trazan señales a lo lejos.
El Cid abrió fronteras
para afirmar el reino en que te estrenas,
y en poemas de mármol transparente
entonaron sus cantos los poetas.

En las voces anónimas del pueblo
el poema y la historia se fundieron:
“¡Quién hubiera tal ventura
sobre las aguas del mar,
como hubo el conde de Arnaldos
la mañana de San Juan!”

Ah, lengua nuestra, libre de ataduras,
floreilla naciente:
“Quiero hacer una prosa en romance paladino,
en la que suele el pueblo hablar a su vecino”.
Berceo alza su “copa de buen vino”
bajo el pórtico abierto a tu paso en el tiempo
El Arcipreste asoma por el camino, y clama:
“Tú, señor e Dios mío...
que pueda facer Libro de Buen Amor aqueste”.
Y el caro caballero,
soldado a flor y espada:
“Corrientes aguas puras, cristalinas,
árboles que os estais mirando en ellas”.
Garcilaso convoca
las quejas del amor en la floresta.

Alto vocabulario de los himnos,
verbo para la mística plegaria:
“Muéveme en fin tu amor y en tal manera
que aunque no hubiera cielo, yo te amara.”
Y a otro amor trascendente le da Quevedo
nueva vida en el “polvo enamorado”.

Para cantar los campos de Castilla,
diste a Machado tu instrumento,
a anotar en el “olmo del Duero”
su “rama verdecida” en el milagro.

Viajera de los mares
te dio surcos la tierra americana:
“Ínclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania
[fecunda”,
cruza Darío.

Lengua nuestra, mi idioma,
allí iremos, al borde de los siglos,
a pecho abierto, a corazón entero,
allí iremos a encontrarnos,
allí, donde por siempre seguirás cabalgando,
“en un lugar de La Mancha,
de cuyo nombre...”

Tema repetido

*E*s de noche, llueve...
Cuántos han dicho antes lo mismo;
han hablado la misma nostalgia
o la misma tristeza,
como un canto en la lluvia repetido
sobre la misma cuerda.
Nada nuevo.

Pero esta música del agua
está cayendo ahora afuera,
y dentro de mí.
–Il pleut dans mon coeur –dijo Verlaine.
Y ahora aquí en mi corazón llueve también:
llueve la vida,
llueve todo lo que ha caído
(mi derrumbe, mis mástiles al viento)
todo lo que pudo haber sido, como historia,
y el tiempo aquel...

Ah, tiempo, mi enemigo,
siempre en mi cuenta diaria,
en el absurdo de vivir que ha sido
como lluvia constante en mi reloj de arena.

Esta noche, también como los otros,
separado de ti, que te amo;
y en la lluvia que está cayendo afuera
también tu nombre canta:
ah, nombre del amor
que se ha inventado para llamarte.
Lluvia tú de mi vida,
yéndote entre mis dedos como el agua.
Menuda lluvia mía
que ha ido descendiendo lentamente en mi tiempo,
constantemente aquí.
dentro del pecho,
por calles interiores,
cayendo así, como gotas de cielo
lloviéndome ternuras...
y ajena lluvia que eres también.

Me he puesto viejo amándote
en las rutas de mi existencia
acosada de lluvias imposibles,
amenazada siempre por tu ausencia de lluvia,
y esperanzada siempre
por tu arribo de lluvia también.

Es de noche y llueve...
Hoy yo digo estas cosas,
igual que otros ayer.

Desatas sobre mí tu ausencia

Desatas sobre mí tu ausencia.
Pasas, cristal sonante:
tu cuerpo abrume la luz.
Toda una cicatriz de nube y tedio
deja en el mediodía tu tránsito.
A recoger angustias yo me quedo
en un campo en que pastan
oros de yerba prodigiosas greyes.
Un ocaso de súbito gravita
rojos y sombras en mis sienes.

¿Qué puente, qué misterio te reporta,
qué eléctrica fruición,
que amo tu aire esperado,
tu atmósfera vital que el seno te alza
y te habita los hombros y la frente?

Navegarán tus labios,
se irán tu cintura y tu alma ajenas;
sólo tu eclipse pesará en mis brazos,
sólo este látigo
con su pálido golpe a la esperanza.

Desarraigado en brumas,
acosado de ti,
voy naufragando a no ser a tu espalda.
En tus senos
exprimo mi dolor, sueño tu espasmo,
y te amo, hembra frutal,
aquí donde me cierro a este círculo,
a esta inútil circunstancia de humo.

Del destino

Ven a desenterrar cosas que existen
a flor de tierra, al vuelo de los pájaros,
a la sombra de luz de las estrellas,
a aquellas noches puestas en archivo
para que las descubran las mañanas.
Algo se queda, al fin, algo persiste
y, con perfiles de ámbar, reaparece.

Te vi en un punto del camino...
¿Qué sabían mis pasos de recodos en acecho
y de pronósticos que existen
en los pliegues del aire? ¿Qué sabían
de encuentros prefijados en los planos del tiempo,
en la música astral; del esperanto
que Amor pone a cantar en las gargantas
bajo un signo de flautas milenarias?
¿Es acaso recuento del futuro
bajo un cielo que siempre se apresta a
[reinstaurarse?

Tú estabas en un punto deparado
bajo el otoño aquel...
y seguimos andando un diálogo
interrumpido desde antes.
Y fueron los caminos, y caminos,
descubriendo palacios cotidianos
con júbilo de auroras.
Hasta que el dedo del designio puso
con letras de humo su final oráculo
en las pizarras del ocaso.

Al fondo
se cierran las cortinas de la niebla.

Inútil todo gesto.
Como a Orfeo fue inútil
hundir las manos hacia el fuego
profundo –ya en la nada–
por rescatar la imagen a su espalda.
Hay sólo un río inerte que concluye el camino.
Destino de la hipnosis:
un reino de cenizas te consagra.

El pájaro negro

(De mi viejo cuaderno de estudiante)

*E*ra un pájaro negro que bajaba a mi patio
todas las tardes, cuando danzan en el incendio
los gnomos del crepúsculo. Con sus alas trizaba
la amable somnolencia de mi patio en silencio.

Yo lo miraba siempre andar sobre la tierra
con la cautela aguda de un raro forastero.
Qué blancura tan honda se quedaba en mi patio
cuando se iba su negra perspectiva en el vuelo.

No era un pájaro sólo, era un gnomo sombrío
que danzaba en mi patio, era un amigo negro
que yo esperaba siempre recostado a la tarde,
para darle mi blanca sonrisa desde lejos.

Poema por René Ariza

(Poeta desterrado, que aguardó para morir,
hasta dar al mundo su último libro de poemas).

Diario Las Américas, Miami.

*P*or alzarte en la vida, por alzarte
sobre la cotidiana podredumbre,
enfilaste tu vida hacia la cumbre
del poema, que mira hacia otra parte.

Fue oficio de Quijote el rebelarte,
espada de cristal, frente al vislumbre
de gigantes de odio y pesadumbre,
que espada y pecho dieron en quebrarte.

Doliente, desterrado y solitario,
y de tu propia muerte el emisario,
esgrimiste el poema al acercarte,

última espada, al otro territorio
donde se acaba ya lo transitorio,
por alzarte en la muerte, por alzarte.

In memoriam

(A cada una de las víctimas de
la dictadura totalitaria en Cuba,
cuyos nombres aparecen en las cruces
del Memorial Cubano, en Miami).

*N*o morirás del todo,
esta cruz tiene alas, y tú sigues
en un vuelo sin tiempo

por los altos balcones del cielo de tu patria.
Las letras de tu nombre irán regándose
en los surcos abiertos de tu tierra.
Y estarás dondequiera renaciendo
en un árbol de mármol.
Hay altares que nunca se erigieron,
pero están esperándote en la historia.
Allí te aguarda un aluvión de pétalos,
un rezo que es ya música iniciándose
en los labios del pueblo.
No morirás del todo, hermano mío,
esta cruz es tu espacio indiscutible,
ese que no te dieron tus verdugos,
y al que tienes derecho
en el final reclamo de la muerte.
Por columnas de piedra transparente
ya te irás empinando por el tiempo
y, en un campo de cruces de un blancor inviolable,
tu nombre tendrá un templo.
Este silencio tuyo tiene labios,
y en un coro infinito de amor violento, unánime,
en una mañana intacto,
las voces del recuerdo te entonarán un canto:
tu nombre asomará por los balcones
del cielo de tu patria.
No morirás del todo,
seguirás floreciendo
en tu definitivo camposanto.

Miami, febrero 24, 2006

No estás aquí

(En Alemania y el exilio).

No estás aquí,
en esta tarde fría y distante.
Miro a través de la ventana
los techos y los árboles...
La nieve,
que se estrena en mis ojos,
pone blancas las calles.
El cielo es gris y oprime las cosas y la vida.

No estás aquí:
mis manos
pueden tocar el libro, el lápiz, la cortina...
todo menos tu cuerpo y tus cabellos
que se me van llenando de ausencias y de invierno.
No estás aquí
en todo esto que ignoras
y que te desconoce,
aunque yo le repito que tú existes
y que eres más verdad que lo que miro.

No estás aquí
más que bajo mi frente y en mi pecho
desde donde me dictas el poema.

Hofheim, Alemania, 1985

Soneto

(En el patio de la casa de
mi familia en California)

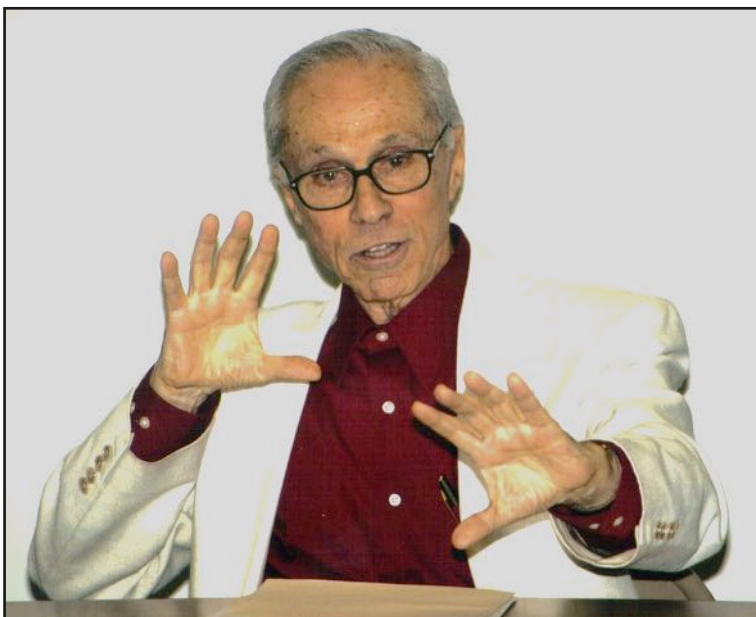
Vino el pájaro azul sobre la rama
cuando evocaba el bien que Dios me ha dado:
dádiva manifiesta aquí a mi lado,
hermoso bien que el corazón inflama.

Familia, afecto, amor, menuda llama
que persiste en ser luz; calor dotado
por la mano inefable que ha prestado
a mis pasos amparo, alivio, fama.

Desde este patio familiar que tiene
tanta fragancia de recuerdo, toco
el asunto importante que contiene.

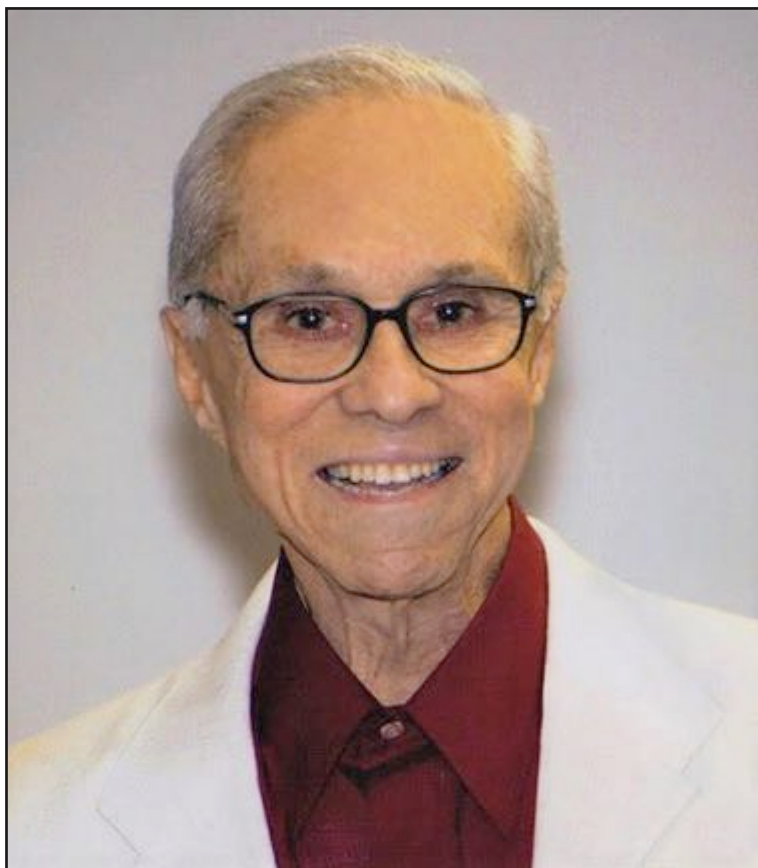
Y, como un ser al que el misterio llama,
mientras el bien que Dios me ha dado evoco,
viene el pájaro azul sobre la rama.

Modesto, California, enero 1º, 2001



Ángel Cuadra durante un recital poético.
Foto cortesía de Robert Lima

Semblanza



*Ángel Cuadra Landrove
(1931-2021)
(Foto cortesía de Robert Lima)*

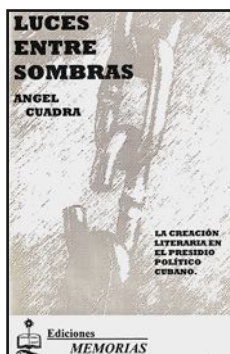
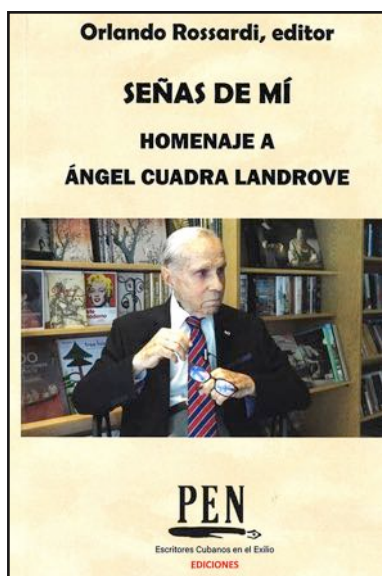
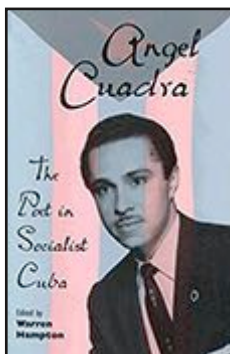
Ángel Cuadra nació el 29 de agosto de 1931, en La Habana, Cuba. Graduado de Doctor en Derecho en la Universidad de La Habana, y en el Seminario de Artes Dramáticas del Teatro Universitario. Cofundador del Grupo Literario “Renuevo”, en 1957. Abogado en ejercicio hasta 1967, cuando fue condenado a quince años de prisión por actividades de oposición política. En octubre de 1980, el PEN Club de Suecia lo nombró Miembro de Honor del mismo. En marzo de 1981, Amnistía Internacional lo eligió Prisionero de Conciencia del Mes a nivel mundial. Exiliado en Estados Unidos en 1985, obtuvo una maestría en Estudios Hispánicos en la Universidad Internacional de la Florida, donde fue profesor adjunto en el Departamento de Lenguas Modernas. Fue profesor del Seminario de Teatro “Prometeo”, del Miami Dade College. Desde el año 1986 hasta el año 2014 fue columnista del *Diario Las Américas*. También, fue colaborador de la *Revista sociocultural iberoamericana* desde su fundación, año 1995, hasta su término.

Ha publicado los libros de poesía: *Peldaño* (Cuba 1959), *Impromptus* (Estados Unidos 1977), *Tiempo del Hombre* (España 1977), *Poemas en correspondencia* (Estados Unidos 1979), *Esa tristeza que nos inunda* (España 1985), *Fantasia para el viernes* (Estados Unidos 1985), *Las señales y los sueños* (Teruel, España 1988), *Réquiem violento por Jan Palach* (Estados Unidos 1989), *La voz inevitable* (Estados Unidos 1994), *Diez sonetos ocultos* (Estados Unidos 2000), *De los resúmenes y el tiempo* (Estados Uni-

dos 2003). Ha publicado los ensayos: *Escritores en Cuba Socialista* (Estados Unidos 1986), y *José Martí: análisis y conclusiones* (Estados Unidos 2000); y los opúsculos: *Luces entre sombras (La creación literaria en el Presidio Político Cubano)* (Estados Unidos 2001), y *Las Motivaciones de Pedro Luis Boitel* (Estados Unidos 2001).

Ha ganado los premios literarios: “Rubén Martínez Villena” (Universidad de La Habana 1954); “Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos de Nueva York” (Estados Unidos 1958); “Premio Presidencial del PEN Club de Los Ángeles” (Estados Unidos 1986); “Premio Amantes de Teruel” (Teruel, España en el año 1988 y en el año 2001. Primer hispanoamericano en obtenerlo); “Premio de Poesía José María Heredia” (Asociación de Críticos y Comentaristas de Arte, ACCA, Estados Unidos 1993); y “Premio Martín García Ramos” (II Certamen Internacional de Poesía, Albox, Almería, España 2003). Ha recibido varias condecoraciones y nominaciones como: “Poeta del Exilio”, por la Revista de Arte y Cultura *Atenea* (Miami 2015); “Miembro de Honor” del Movimiento Mundial Dariano (Miami: 6 de febrero, 2015, en el 99 aniversario del fallecimiento del poeta nicaragüense Rubén Darío).

Bibliografía



Libros publicados

- Peldaño*. Talleres tipográficos de Ucar García, S.A., 1959.
- Tiempo del Hombre*. Prólogo de Pura del Prado: "Pegaso sin cerrojo". Hispanova de Ediciones, S.A. (Poetas de América), 1977.
- Impromptus*. Solar (Ediciones de Poesía), 1977.
- Poemas en correspondencia (desde prisión) / A Correspondence of Poem (From Jail)*. Solar (Ediciones de Poesía), 1979.
- Fantasia para el viernes*. Solar (Ediciones de Poesía), 1985.
- Esa tristeza que nos inunda (selección de poemas)*. Madrid: Playor (Biblioteca Cubana Contemporánea), 1985.
- Las señales y los sueños*. Ayuntamiento de Teruel. Premio "Amantes de Teruel", XXVII Certamen Nacional de Poesía, 1988.
- Réquiem violento por Jan Palach*. (Poema libro) Edición personal, 1989.
- Ángel Cuadra, The Poet in Socialist Cuba*. Warren Reed Hampton (Ed.). UP of Florida, 1994.
- La voz inevitable. Ediciones Universal* (Colección Espejo de Paciencia), 1994.
- Antología de la poesía cósmica de Ángel Cuadra*. México: Frente de Afirmación Hispanista, A.C., 1999.
- Diez sonetos ocultos*. Prólogo de Carlos Casanova Cancio. Ediciones Universal (Colección Espejo de Paciencia), 2000.
- José Martí: análisis y conclusiones*. Miami: Ediciones Universal, 2000.

Luces entre sombras. Miami: Ediciones Instituto de la Memoria Histórica contra el terrorismo, 2001.

Los signos del amor. Ayuntamiento de Teruel; XL Certamen Nacional de Poesía, 2001.

De los resúmenes y el tiempo. Ediciones Universal (Colección Espejo de Paciencia), 2003.

Algunas conferencias, presentaciones de libros y estudios literarios del autor

“Ensayo (prólogo) sobre *La campana del alba*, libro de poesía infantil del poeta cubano Ernesto Díaz Rodríguez”. Editorial Sibi, 1985.

“La intemporalidad de Rubén Darío”. Conferencia. Instituto Cultural Hispanoamericano, Escuela de Estudios Continuos, Universidad de Miami, junio 4 de 2004.

“Aurora Reyes, gran poetisa de Hispanoamérica”. *Revista Sociocultural Iberoamericana*, vol. 11, nº 31, julio-septiembre, 2006.

“David Escobar Galindo, uno de los más insignes cultivadores del soneto”. *Revista Sociocultural Iberoamericana*, vol. 11, nº 30, febrero-abril, 2006.

“*Dramaturgia peruana*, de José Castro Urioste, un libro revelador”. *Revista Sociocultural Iberoamericana*, 2006.

“Homenaje póstumo a Washington Delgado”. *Revista Sociocultural Iberoamericana*, vol. 3, nº 24, 2006, pág. 8.

“Julio Herrera y Reissig (Uruguay) y el modernismo”. *Revista Sociocultural Iberoamericana*, 2006.

“Los poemas menores de Agustín Acosta”. Ponencia. XXVI Congreso de Verano del Círculo de Cultura Panamericano, julio 22 de 2006.

“Poemas reveladores”. Acto del PEN Club de Escritores Cubanos en el Exilio, PEN American Center, Nueva York, octubre 13 y 14 de 2007.

“Eduardo Carranza, gran poeta de Colombia”. *Revista Sociocultural Iberoamericana*, 2008.

- “Enrique González Martínez, un poeta intemporal”. *Círculo de Cultura Panamericano*, Congreso de Invierno, 2008.
- “Trascendencia de la literatura cubana en el exilio”. Ponencia. Encuentro con el Libro Cubano Exiliado, Universidad Internacional de la Florida, Miami, 2016.
- “Utilidad de la poesía”. Discurso en el acto de aceptación del Premio Emilia Bernal, ofrecido por la Asociación Nacional de Educadores Cubano-americanos (NACAE); Casa Bacardí, Universidad de Miami, 2016.

Antologías generales y revistas que incluyen poemas del autor

- La última poesía cubana: antología reunida (1959-1973)*. Hispanova de Ediciones, 1973, pp. 200-02.
- Invitación a la poesía (Colección Autores Hispanoamericanos)*. El Editor Interamericano, 1987, p. 334.
- Antología de la poesía cubana (Siglo XX) Tomo IV*, Editorial Verbum, (Colección Verbum Mayor). 1988, pp. 200-02.
- Antología del agua (Colección de antologías de Encina de la Cañada)*. Altorrey Editorial, 1991, pp. 25-27.
- Mid-American Review*, 1992, pp. 43-67.
- Antología del aire (Colección de antologías de Encina de la Cañada)*. Altorrey Editorial, 1995, pp. 18-20.
- Círculo Poético* (Publicación del Círculo de Cultura Panamericano), Segunda Época, vol. 27, 1997, pp. 17-19.
- Comarca sin fronteras (Antología de Poetas Latinoamericanos)*. Editorial Gente Nueva, 1997, pp. 40-67.
- Alaluz* (Revista de poesía, narración y ensayo), vol. 30, n° 1, 1998, p. 46.
- Poesía Latinoamericana (Antología Bilingüe)*. Epsilon Editores, 1998, pp. 50-55.
- Antología de la poesía cósmica cubana*, Frente de Afirmación Hispánica, 2001, p. 98.
- Atenea* (Revista de arte y cultura), Sección “El poeta invitado”, septiembre 2015, pp. 45-48.

RANLE (*Revista de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*), vol. 4, n° 8, 2015, p. 422.

**Trabajos sobre el autor y su obra recogidos
en diferentes medios**

Baeza Flores, Alberto. “Ángel Cuadra: Los peldaños de la poesía y del tiempo”. *Cuba, el laurel y la palma (Ensayos literarios)*, Ediciones Universal, 1977, pp. 162-228.

Casanova, Carlos. “Mis impresiones sobre *La voz inevitable* de Ángel Cuadra”. *Diario Las Américas*, 17 de julio de 1994.

Gutiérrez, Mariela A. “Ángel Cuadra Landrove: el poeta-patriota”. *RANLE (Revista de la Academia Norteamericana de la Lengua Española)*, vol. 6, n° 11, 2017, pp. 66-79.

Lope, Víctor. “Poemas de amor desde las cárceles cubanas”. *Heraldo de Aragón*, 6 de julio de 1988.

Hampton, Warren Reed (Ed.). *Ángel Cuadra, The Poet in Socialist Cuba*. UP of Florida, 1994.

Martín Fumero, Graciliano. “Ventana literaria”. *El día*, Tenerife, Islas Canarias, 19 de julio de 2011.

Paz, Octavio. “Quién es Ángel Cuadra”. *Revista Vuelta*, n° 56, julio 1981.

Gutiérrez, Mariela A. y Emilio Bernal Labrada. “Ángel Cuadra Landrove (1931-2021). In Memoriam”. *RANLE (Revista de la Academia Norteamericana de la Lengua Española)*, vol. 8, n° 15-16, 2019, pp. 427-29.

Rossardi, Orlando (Ed.). *Señas de mí. Homenaje a Ángel Cuadra Landrove*. Miami: Ediciones PEN Club de Escritores Cubanos en el Exilio, 2021.



XXXVI Congreso Cultural de Verano del “Círculo de Cultura Panamericano”. Colegio de Belén, Miami, Florida, julio 26, 2016.
Foto cortesía de Mariela A. Gutiérrez.

Este número 20 de la Colección Pulso Herido de las
Ediciones de la Academia Norteamericana de la Lengua Española
acabose de imprimir el día 13 de febrero de 2022,
festividad de San Benigno de Todi,
en los talleres The Country Press,
Massachusetts,
Estados Unidos de América